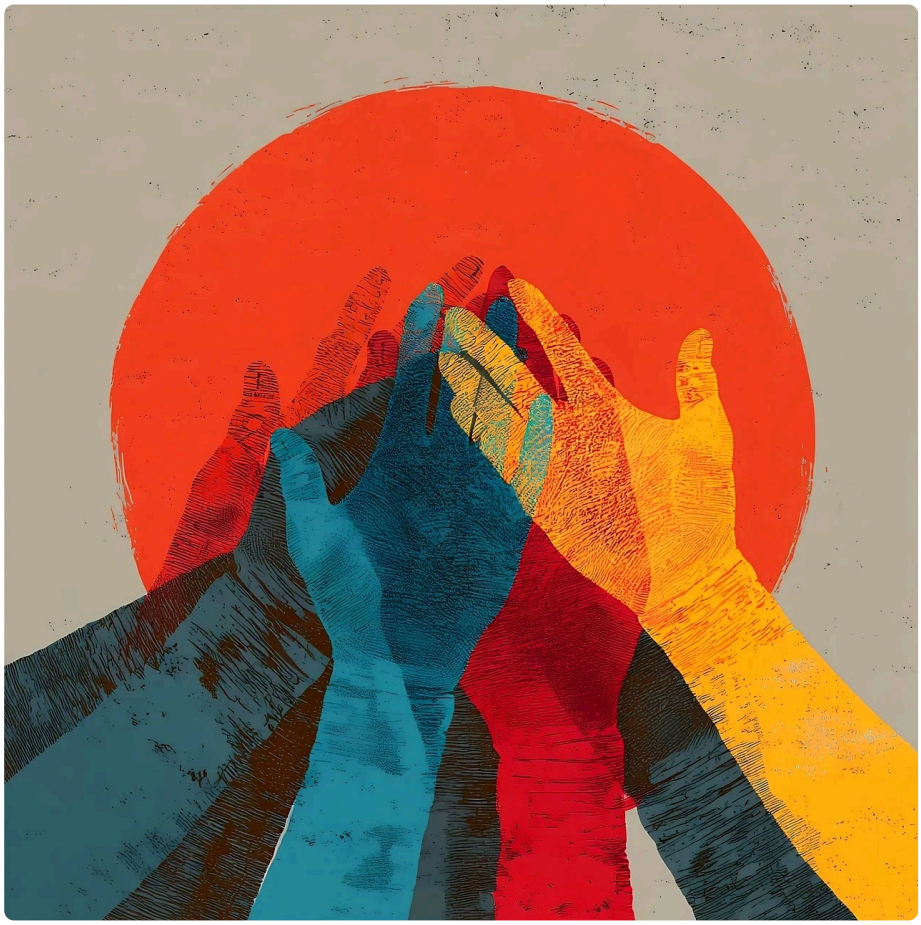
desde julio 2023

Editorial Julio 2026

10.07.2026

A cuatro manos



Córdoba cumplía 450 años, la ocasión lo ameritaba. Rondaba en nuestros pensamientos desde hacía largo tiempo. Y pusimos, finalmente, manos a la obra. Al principio, cuatro manos. Después se sumaron muchas, necesarias, acogedoras, valientes, generosas y desinteresadas. Llenas de talento, de inquietudes, de ideas, de palabras, de creación. Y fuimos moldeando esta criatura, que hoy está cumpliendo 3 años, 37 apariciones, plenas de luz. La idea, seguramente no muy original, consistía en ofrecer una revista digital que mirara transversalmente la cultura local y universal. Que reparara en el detalle, en el hacer independiente, en la libertad creativa, en la pasión

silenciosa. Para que estalle, se expanda, se difunda. Ser un puente, un pasamanos, entre aquellos que tienen algo para decir y mostrar, y los que están ávidos, hambrientos de que les sean reveladas esas emociones. Barajamos varios nombres para llamarnos. Nuestra mediterránea esencia nos alumbró, y así elegimos **Tierra Media**, esta ciudad entre dos océanos. Luego vinieron charlas, amigos del palo, los primeros textos, las imágenes, el inspirado logo de Buede, las pruebas y los errores. Que persisten, pero que nos dejan alertas para mejorar cada vez. Y salimos al ruedo virtual, el 10 de julio de 2023. Como para probar, vio?. Y la respuesta de ustedes, nuestros lectores, fue más que alentadora. A partir de ahí, todos los 10 un nuevo desafío, un nuevo número, una nueva posibilidad de mostrarlos y mostrarnos. Feria del Libro, Noche de las Lecturas, Exposición en el Buen Pastor, Conversatorios varios como el del Museo Municipal de Arte Contemporáneo y la Biblioteca Córdoba y, más reciente, el lanzamiento de *Los libros de Tierra Media*. Una comunidad lectora que crece, una comunidad de tierramedierxs que se amplía. Felices de tener un promedio mensual que se aproxima a los 60 mil lectores. Gratuita, autogestiva, libre. Apenas si ponemos un link a cafecitos que llegan casi a cuentagotas. Pero firmes, convencidos y orgullosos. No somos más que un puñado de manos, cabezas y corazones haciendo lo que nos apasiona. Y en estos tiempos de alegrías escasas, poder estar cumpliendo 3 años con un proyecto independiente, es satisfacción y compromiso. Resistimos desde el amor. Gracias por acompañarnos en esta loca aventura editorial.

Editoriales →

---

desde julio 2023

Alejandro González Dago

10.07.2026

Me encontré con la historia de un pueblo

Jackie Bini

Alejandro González Dago nació en Córdoba y desde niño su pasión fue la comunicación. A los 17 años, siendo estudiante de Derecho de la UNC, ingresó al diario *Los Principios* porque quería ser periodista. Empezó sirviendo café y en la primera oportunidad que le dieron se convirtió en hombre de prensa. Fue redactor especial en *La voz del interior,* editorialista en LV3 Radio Córdoba, escritor y guionista de radioteatros, autor y director teatral y televisivo, y conductor radial en Radio Nacional Córdoba, Radio Universidad, LV2 Radio General Paz, FM 99.7 y Radio del Plata. Ha sido colaborador de los canales 13 y TN. También fundó y dirigió el primer periódico argentino para adolescentes, el semanario *13/20.* Es licenciado en Comunicación e historiador. En 2006 edita *El libro de los cuartetos - Historia de un pueblo y su ritmo* (Emporio Ediciones), con notable éxito de ventas. Es ganador del *Premio de Literatura 2022* de la Agencia Córdoba Cultura, y mantiene cifradas esperanzas de la aparición con vida de la cultura, tal como lo expresa en su perfil de colaborador en **Tierra Media**.

Este 2026, con el Cuarteto declarado *Patrimonio Cultural Inmaterial de la Humanidad* por la UNESCO, Alejandro presenta en sociedad *El Cuarteto Cordobés*.

De este y otros temas charlamos con él, café de por medio en el Sorocabana, como corresponde.

Alejandro González Dago (Gentileza)

¿Cuándo y cómo fue tu acercamiento al cuarteto?

Creo que fue natural, por la curiosidad que sentimos los curiosos para conocer desde adentro lo desconocido o lo mal conocido y todo lo que se mueve o deja de moverse. O sea: por instinto animal de periodista y escritor, y por un hecho impensado al conocer por casualidad a un prócer del Cuarteto. Hasta entonces, para mí el Cuarteto cordobés era la banda de sonido de lo marginal, de lo periférico, de los barrios con calle de tierra donde la gente habla en voz alta, de fin de semana soleado, *prittyado* con hielo o arremangado, 70/30, cerveza, polleras ajustadas o pantalones al límite las mujeres y camisa desprendida hasta el ombligo los hombres, y, desde otro punto de vista, también era para mí una expresión musical menor. Pero en su historia latía la historia de un pueblo, un pueblo que vive como baila y baila como vive, porque si no baila, no vive.

¿ En qué momento y por qué decidiste escribir su historia?

Desde la tarde misma en que conocí a Miguel Gelfo en LV2. Yo sabía quién era él pero no lo conocía personalmente. Me lo presentaron Luis Pérez Pruneda, Patricio Márquez,

y Julio Vaca *Chicharrón* que estaban tomando café en el café que había en la plaza de la radio. Yo terminaba de hacer mi programa *Las Cosas Del Querer* y cuando me iba con los discos bajo el brazo, Chicharrón me llamó a la mesa para que pagara la vuelta de café. Entre ellos estaba Miguel Gelfo.

¿Qué líneas de investigación trazaste y qué aspectos te interesaban destacar ?

Orígenes, tiempo, espacio, influencia, y contexto.
Al principio no me interesaba destacar ningún aspecto sino conocer de qué se trataba el Cuarteto. Yo conocía la historia del blues, la del negro *spiritual*, la del rock, del jazz, y me parecía que tenían algo en común. Y efectivamente lo tenían y lo siguen teniendo. Tal vez el resumen sea pigmentación y marginación, hechos que desembocan en racismo, inquisición, y doble moral de las blancas levas bíblicas.

¿Con qué inconvenientes u obstáculos te encontraste en la investigación?

El primero fue mi ignorancia sobre el tema. El segundo fue el desconocimiento de la propia gente a la que le gusta el Cuarteto y es razonable porque que les guste y que lo bailen no quiere decir que deban conocer la historia; y el tercero la falta de documentación física, escrita. Por lo tanto acudí a la documentación oral que, como corresponde, debe ser más rigurosa que la escrita. Le hice la misma pregunta a cinco personas desconocidas entre ellos, cuando tres de esas personas me dijeron lo mismo, di por cierto la cuestión.

¿Cuánto duró esa etapa inicial y cuánto de redacción?

Miguel Gelfo me contó que cierta vez en una zona rural de la provincia de Santa Fe donde no había casas ni pueblo, a su suegro, Augusto Marzano, se le dio por emparejar un poco la tierra al lado de un corral. Después cortaron una alambrada y sus empalizadas, armaron algo así como cofres de alambre con un afiche de *El Cuarteto Leo*, se los colgaron a las vacas atando los afiches por el lomo, e hicieron varios disparos con un arma para generar una estampida. La idea era que cuando la peonada viera a esas "promotoras" con afiches y la marca que tenían, sabrían de qué campo eran y que en ese lugar se hacía el baile. Después que me contó eso me preparé para viajar por las provincias de Córdoba, Santa Fe, norte de Buenos Aires, Catamarca, y La Rioja. En total viajé nueve mil kilómetros durante tres años. Y tardé algo más de un año en escribir el libro.

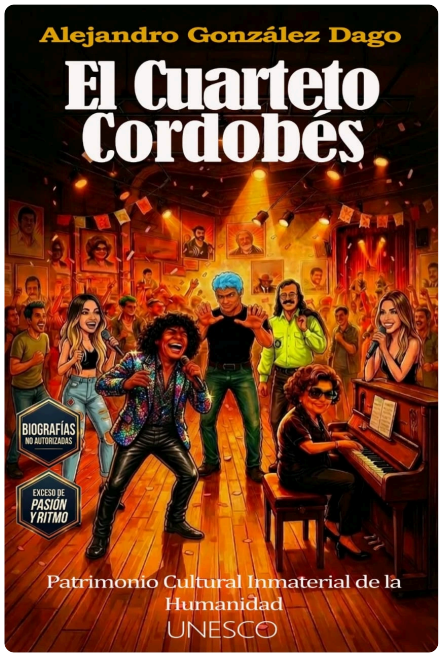
¿Algunas anécdotas interesantes que nos puedas contar de ese proceso?

Bueno una es la que te conté, pero hay miles. Otra vez en Tostado, un pueblo de la provincia de Santa Fe, durante diez días las mujeres del pueblo estuvieron cosiendo bolsas de arpilleras, demarcaron casi una manzana (o sea una hectárea que son 10.000 metros cuadrados) y adentro del sector demarcado armaron un escenario con cajones de vino Tomba, pusieron un camioncito Bedford en marcha, y de su batería sacaron unos cables de donde colgaron foquitos de luz para alumbrar la silueta de ese escenario.

Cuando lanzaste *El libro de los Cuartetos* ¿qué recepción tuvo entonces? En el público en general y en el ambiente cuartetero en particular.

La recepción de aquél fue muy grande y la de este segundo libro está siendo más grande todavía. Aquella vez – hace casi 20 años – llamó la atención porque fue la primera vez que se publicó la historia del Cuarteto, y esta vez con *El Cuarteto Cordobés* está superando todas mis expectativas, porque el Cuarteto ya no es marginal sino familiar, y en consecuencia hay más gente que le interesa.

¿*El Cuarteto Cordobés* es una reedición del libro de 2006? ¿Con qué se encontrará el lector?



No es una reedición. Tomé los hechos más trascendentales de aquella investigación y los amplié con la nueva vida que ahora tiene el Cuarteto. No hay que perder de vista que hace veinte años la gente iba a bailar con el Cuarteto y ahora – al menos en la ciudad de Córdoba – ya nadie baila porque son grandes conciertos con puestas internacionales donde la gente va a escuchar y a disfrutar de esta música maravillosa que hace tiempo adquirió la mayoría de edad. En cuanto al contenido del libro, es la historia de la discriminación de un pueblo que arrastra los pies para bailar y las vocales para hablar. La historia del Cuarteto Cordobés es una llaga de la sociedad, la parte de mal olor de la Córdoba de las campanas, una deuda que de a poco hemos empezado a pagar. El Cuarteto Cordobés nunca fue parte del problema sino que es parte de la solución. En esta parte del mundo, todo lo que el hombre no le dio al hombre se lo dio el Cuarteto. Por eso es una maravilla. Un fenómeno que, además, contiene estallidos de la sociedad.

¿De qué manera se puede adquirir?

Por la Web. En el sitio El Cuarteto Cordobés, en Amazon y en Mercado Libre.

¿Cuál es el impacto que le ha dado a tu trabajo el hecho que el Cuarteto fuera declarado por la Unesco como *Patrimonio Cultural Inmaterial de la Humanidad*?

Es probable que sea un impacto, pero yo lo siento como una sensación muy fuerte, como una verdadera reivindicación y una identidad internacional..

Recuerdo que sobre el primer libro de la historia del Cuarteto, Eduardo Gelfo, generosamente sin dudas, me dijo: - *Más que un libro, vos escribiste la Partida de Nacimiento del Cuarteto. Nosotros andábamos entre anécdotas, pero vos nos diste el documento que no teníamos.*

¿Cómo ves la realidad de la música de cuarteto en la actualidad?

La aparición de Eugenia Quevedo en el Cuarteto ha traído un aire fresco y un perfume de mujer imprescindible para esta maravillosa expresión de nuestra Córdoba. Era necesario porque el Cuarteto siempre fue muy machista. Esta realidad ha enriquecido la historia. No hay que perder de vista que el Cuarteto Cordobés es la más empecinada búsqueda de libertad.

En las letras de sus canciones todavía está faltando esa o esas figuras que le pongan poesía o belleza literaria a este ritmo de resistencia y contención social. Así como en un tiempo Rolán y Aldo Kustin crearon temas picarescos y pegadizos, me parece que ahora al Cuarteto le toca abrir las manos y tirar las piedras. Me parece, sólo me parece, que Marcos Bainotti podría ser el Bob Dylan del Cuarteto, o el Serrat, o el Sabina del Tunga tunga. Después de todo, Augusto Marzano, el padre de Leonor, era un pacifista. Creó una música que unió a la gente y reivindicó al que menos tenía. El padre inventó la música, la hija el ritmo.

¿Estás trabajando en nuevos proyectos?

Si, estoy escribiendo una obra de teatro sobre la historia del Cuarteto. Le puse *Negros De Mierda* y espero que para agosto o setiembre pueda terminarla. Me gustaría mucho que la produzca el Negro Videla que, además del que todos conocen, es un gran productor con alma de creador.

¿Pensabas, revisando tu trayectoria como periodista y escritor, que te transformarías en algo así como "el biógrafo oficial" del cuarteto?

Me queda grande esa consideración. Yo sólo salí a buscar la historia de un ritmo y me encontré con la historia de un pueblo. Una historia de prohibiciones, persecuciones, y censuras durante el gobierno militar, y de silencio absoluto de la prensa que nunca dijo

nada de lo que estaba sucediendo. Por suerte el Cuarteto está más vivo que nunca, Está ahí, ahí está. Conteniendo y alegrando a todos por igual. Tiene la fuerza del pueblo que ya se sabe cómo es cuando elige: van todos juntos y para siempre.

Jackie Bini

En voz propia →

---

desde julio 2023

Crónicas desde un país en recomposición (três)

10.07.2026

Pablo Ramos Basta

Vivir en los bordes, una pendulación permanente, acelerada y ruidosa. De eso se trata en el sur. Y de amores. Por la música que expresa el dolor apasionado, el placer encarnado, la experiencia enraizada. Por los que habitamos, humanos y no-humanos, estas tierras tan diversas, tan bellas y tan generosas. Por eso respondo a *uma nova chamada, outra volta a la brasilidade.*

Canoa (Gentileza PRB)

La multiplicación de los *peixes*

Hacia Pantano do Sul, salí un domingo lluvioso y bastante poco brasileiro. El lujo que me permito es viajar en colectivo, pasear por los *villarejos*, *as praias, as rodoviarias*, leer carteles, escudriñar los rostros, escuchar el ronroneo del motor, el acento sureño y el viento filtrándose por las ventanillas con su perfume salado. Es un pueblito de pescadores y trabajadores del comercio turístico. No es la primera vez que vengo, pero sí la vez que tengo mayor información para experimentar la relación ecológica de estas comunidades que mantienen una forma de producir y gestionar alimento, de convivir en el territorio costero, de responder a la policrisis actual, con pasado y con futuro.

Estoy hace pocos días en la isla de Florianópolis y quiero comer *un prato feito com tainha,* con los pies en la arena y *olhando* para o mar. Sale *o rei* sol mientras me sumerjo en la oscilante sinfonía de las ondas. Justo cuando prendo un tabaco, se produce una agitación en la cuadra y sale una gran canoa empujada por un grupo de remeros. *As pessoas* comentan a los gritos cuestiones que no entiendo pero que claramente transmiten la algarabía de algo beneficioso y compartido que está aconteciendo. Del otro lado de la bahía se aglomeró una multitud. Hasta allí habrá un kilómetro de marea alta, dunas y casi *ninguém mais.*

Empiezo a caminar con las zapatillas enterradas, bajo un diluvio prematuro y tenue, hacia lo que intuyo es un lanzamiento colectivo de redes, un *lanço.* Es tiempo de zafra de *tainha* y hay un cardumen entrando a la bahía, las canoas se posicionan mar adentro para hacer un cerco que lo empuje hacia la orilla. Los pescadores van entrando a las aguas frías en una procesión que sostiene las redes con las manos y los pies. Familias, asistentes, curiosos, turistas y oportunistas sentimos cómo las bravas olas marcan el ritmo de una danza marina, en una lluvia persistente pero imperceptible a las pieles. Las redes salen repletas de *peixes* atrapados en la trama de este arte de la supervivencia humana, su destino es ser alimento. Re-partirse.

La multitud colabora para desenganchar y apilar los peces, estirar y guardar las redes, varar la canoa en la costa, y luego se dispersa con su porción del alimento recolectado. Una ceremonia del "buen vivir", abastecerse de comida saludable y devolver el cuidado a la casa común. Una conexión ecológica. En la costa del sur de Brasil esta es la liturgia del *lanço.*

La temporada de zafra se programa entre mayo y julio, está organizada y encarnada por las comunidades con la regulación del Estado. Donde también participan científicos de distintas disciplinas, que ponen en diálogo sus investigaciones con los saberes de los ribereños, portadores genealógicos de esas prácticas artesanales. Como en Laguna, donde la pesca colaborativa con delfines (botos) es una tradición del lugar, un patrimonio inmaterial, una identidad practicada. Es una comunicación interespecies, la

atención a las formas en que se presenta la vida, a-prender como un modo de prenderse del otro, de predisponer el cuerpo, los sentidos a conectarse con el territorio en otra red que se multiplica y que se enreda sinfín. El ingenio, la técnica, la destreza, el conocimiento, todo puesto en una relación ampliada, un vínculo de reciprocidad y parentesco.

Lanço (Gentileza PRB)

La división de la vida

Recuerdo el milagro cristiano en el Mar de Galilea, un relato fundamental sobre la producción de panes y peces para una multitud hambrienta. La teología moderna nos enseñó a ver en aquella multiplicación que alimentó a cinco mil personas una operación mágica que materializó lo imposible. Pero Cristo y otros discípulos, eran pescadores. La ubicación es una laguna en medio del desierto. Un sitio único en esa geografía seca, donde una de las modalidades de pesca ancestral es la red de tiro, el *Lanço*, la *Jábega*. Al ver las canastas repletas de *tainhas* en Pantano do Sul, lo milagroso se revela y rebela como una simbiosis que activa un acontecimiento metabólico. Donde unos prefieren ver un gesto divino, podemos imaginar la coproducción de la abundancia en un territorio vivo.

¿Cuál es la distancia que separa el *lanço* en Santa Catarina de la pesca multiplicadora dos mil años atrás? Sin duda que están cerca en el tiempo. Pero en la geografía, allí donde lanzaban sus redes judíos, cristianos y paganos, ahora hay un lago que ya no pertenece a la comunidad, es un enclave militar de la hidropolítica. Las orillas están

invadidas de cercas electrificadas, cámaras y puestos de control. Por sus cielos se ven pasar máquinas de guerra, se escuchan los misiles explotar en las fronteras trazadas con sangre, entre los Altos del Golán y el Líbano. La abundancia se convirtió en escasez, en guerra permanente, en ocupación y destierro, en extracción y destrucción.

El Sur *ainda* conserva sonoridades que se están extinguiendo en el mundo. El chasquido de las *tarrefas* sobre el río, la respiración de los *botos*, el *barulho* de las *voices* humanas y de aves, alrededor de pequeñas pilas plateadas sobre la arena. Y, después, la vida sigue en el Rancho durante tres meses, en una isla que recibe aires fríos que movilizan las especies, con sus prácticas sociales y técnicas ecológicas. Por supuesto hay otros tipos de pesca más industrial en alta mar. Incluso, algunos pescadores son parte de las tripulaciones de los barcos. Pero en las riberas es la comunidad la que pesca, y es pescada por la experiencia que se repite pero también muda, lo contingente opera de forma aleatoria, en condiciones de mudanzas climáticas y territorios cada vez más dañados. En los Ranchos hay saberes, técnicas, informaciones, mucha *fala, cerveja* y la mejor comida del mundo. Al fondo escuchamos una sinfonía ruidista en *loop*, a ritmo acelerado y en armonías disonantes. Es el mar que también conversa..

Rancho (Gentileza PRB)

Una isla habitada por dos islas

La capital del estado de Santa Catarina es una isla bicéfala, gira su perfil según las estaciones, o predomina una cara que mira al norte o la otra que atiende al sur. Cuando llega el calor estival y el cronograma laboral marca las vacaciones la población local se duplica con la llegada de argentinos, uruguayos, paraguayos y *gaúchos*. La isla danza al son del mercado turístico, es un polo industrial de hiperconsumo de placer efímero. Jurerê y Canasvieiras extraen el deseo de los cuerpos, las *praias,* las dunas, las matas, las lagunas y lo convierten en oferta, en tour hedonista, en un plan intenso para cada día y noche. La sonoridad del *portunhol* gobierna las calles. Ese movimiento de verano, centrado en las oportunidades económicas que genera el ensamble del lugar, el clima y la infraestructura turística, se va replegando desde marzo, las urbanizaciones temporales se van vaciando, el tránsito retoma cierta fluidez, las dedicaciones y labores se reorientan, el *portunhol* va dejando paso al acento *manezinho.*

Es el momento del sur, del viento frío que convoca otras poblaciones, de una pulsión rústica que reconecta con el territorio y la ancestralidad. La llegada de la *tainha* impone una ruptura existencial en el biorritmo isleño. El que en enero alquila sombrillas, maneja un Uber para los turistas o trabaja en la construcción de los nuevos edificios del norte, en mayo saca la tarrafa del galpón, se calza el traje de neoprene, vuelve a ocupar su puesto de vigía *olhando* el mar, de remero en las canoas, de *redeiro* cosiendo y remendando redes, de cocinero para todos los que habitan y pasan por el Rancho. En sus cuerpos hay un archivo vivo que se restaura y recuerda que pasada la esquizofrenia del turismo hay un pulso que palpita intacto. Emerge entonces la otra isla: una comunidad anfibia, interespecie y silenciosa que vuelve a hablar el dialecto del mar.

Para escuchar y sintonizar con este tiempo se requiere silencio, predisponer el cuerpo para atender al contacto sensorial directo, agudo, memorioso, con otras existencias. Por eso las disputas y conflictos con el modelo del norte, desbordante de colonialismo expansivo, son batallas políticas, pero sobre todo ontológicas. Para que convivan estos dos mundos-modos de habitar la isla es necesario negociar y buscar una trama que dé cuenta de las diferencias. Por eso el *surfer*, que se siente el rey de la *praia* en *verão* le tiene que ceder el lugar al pescador. Durante esta época están prohibidos los deportes náuticos, las *caixas* de sonido que aturden desde los bares, el saturador zumbido de las motos de agua. El mar muta en santuario biopolítico.

Solo cuando suena el grito del vigía desde lo alto de la duna: *"¡Tem peixe no mar!"*, la *praia* se activa en un frenesí de cuerpos que se meten al agua arrastrando los cabos de las redes, acoplados simbióticamente en el *lanço*. El tiempo recupera su ancestralidad, el latido del territorio.

Redeiro (Gentileza PRB)

¿La ola que dice Chau o la ola que dice Olá?

Por supuesto, estas mutaciones estacionales, esta oscilación ontológica entre lo primal y lo moderno, este vaivén en las rutinas existenciales, no están exentas de conflictos. Santa Catarina es uno de los estados del sur que extrae las riquezas del suelo mediante el agronegocio. Florianópolis es una isla-ciudad, rodeada de otras ciudades, con los más altos índices de calidad de vida de Brasil. El dispositivo productivo articula los excedentes agrícolas con la especulación inmobiliaria y los emprendimientos turísticos. Frente a ese aluvión imparable, las comunidades, los pescadores artesanales y los científicos de la Universidad Federal se organizan y disputan el tiempo y el espacio anfibio. Así han logrado que el Estado regule, o, aunque sea, se comprometa a intervenir en las fricciones socio-económicas y a operar políticamente entre la actividad pesquera artesanal y la industrial. Pero también en la explosión turística y el remanso invernal, la polución contaminante y el cuidado de los ecosistemas, en el aturdimiento

del aluvión vacacional y el espectro sutil de las frecuencias sensibles de los que habitan el resto del año.

En este viaje, he tenido dos guías divinos, Rafael y Gabriel, antropólogos sociales de la UFSC, que vienen investigando y conviviendo con estas comunidades pesqueras desde hace años. Uno de los últimos días de mi estadía, los arcángeles me llevaron a un evento cultural en el centro histórico de la ciudad. Entre las callecitas coloniales plagadas de bares, hay un festival gratuito de música. Las bandas locales inspiran el danzar colectivo en clave política. ¿De quién son *as ruas*? ¿Cuánto tiempo hace que en Argentina no vemos algo así? La lógica de lo público conquistando con alegría la monotonía del lucro privado.

Aquí hay un *cheiro* de época liminar. Están a pocos meses de decidir el destino de un país *grandão*, múltiple y diverso. Hay elecciones presidenciales en octubre, entre la continuidad de un proyecto liderado por Lula Da Silva, el tornero sindicalista que se ha proyectado como una lideranza histórica de la izquierda a nivel mundial, pero con muchas limitaciones en el desarrollo de un sistema que pueda virar las lógicas capitalistas y racistas que han dominado este continente marcado por la imposición colonial.

Del otro lado, el clan Bolsonaro, aglutinando a la ultraderecha brasilera que ha inclinado el mapa electoral a fuerza de pastores, discursos tan falsos como efectivos, subordinación imperial, odio clasista y dinero sucio. Sin embargo, la flamante candidatura de *o filho* Flavio a la presidencia está estallando a partir de una trama de corrupción familiar para hacer la película biográfica del *pai* Jair, el Mesías, con millones de dólares aportados por el banquero Vorcaro, autor del fraude financiero más alevoso de la historia de Brasil. Un escándalo de proporciones bananeras, para hacer un retrato hollywoodense del reo expresidente, que ha derretido la potencia de antaño del clan y ha puesto en retirada a una parte de los aliados que dudan sobre la elegibilidad del primogénito.

Huelo la sal en el aire, escucho las canciones que nos activan, percibo en esta marea que se agita y canta en la noche de Floripa una ola que viene creciendo. Sin embargo, no sé identificar si está por encontrar su rompiente para entrar en repliegue o si avanzará en el sentido de otra historia, incierta y frágil, pero auténtica.

Ave parceira (Gentileza PRB)

La vuelta de las rubias taradas y los ironman

En el itinerario de vuelta, el avión hace escala en Río de Janeiro. Una comitiva de más de una veintena de mujeres, pasadas de la cuarentena, se amontona a los gritos en la fila de Gol, entusiastas del *free-shop* abren las bolsas, exhiben y comparan sus consumos. En época de *revival* de los noventas, la postal suena al "dame dos" de la convertibilidad. Mientras el discurso de la crueldad impone el "No hay plata" una parte de la sociedad gasta y sobregasta plata dulce. Ninguna novedad, la desigualdad nos parte aunque traten de cubrirla con el manto de la crisis repetida. Rubias plateadas, bronceadas, aburridas vacacionan y compran a destajo en la *cidade maravilhosa.*

Apenas unos pasos detrás, impacientes pero rígidos unos cuerpos varoniles las miran con atención y lujuria. Son un grupo de *Ironman.* Estuvieron en la competencia de triatlón que inundó el norte de Florianópolis el fin de semana, un desembarco ostentoso del jet set internacional que ocupó playas, autopistas, bares y hoteles detrás de los

atletas del capital. Fornidos y esculpidos CEOS, millonarios, *yuppies* y empresarios que entrenan a full y exigen sus músculos entre agendas plagadas de rentabilidad y lucro. Es la vidriera de un deporte exclusivo y extremo, no solo por la resistencia física que implica, sino por el despliegue de dinero, recursos y cuerpos hegemónicamente reproducidos. Varones blancos y occidentales, pagan hasta 1000 dólares de inscripción, montan bicicletas de la Nasa, usan accesorios tecnológicos (indumentaria, geles, lentes, potenciómetros, apps) de alta gama, los siguen equipos de *coaches* y peones en camionetas y helicópteros, gastan millones en competir y ser reconocidos en este carnaval que celebra los privilegios de clase.

Estos tipos disfrazan de mérito propio la obediencia hipercompetitiva, el uso del tiempo, el dinero y la salud a costa del sacrificio ajeno. Los excluidos, que soportan y crean las condiciones para los lujos excesivos, retornan invisibles y extenuados a sus casas después de horas de servicio, de barrer, de limpiar, de reconstruir lo que quedó después del paso glamoroso y dominante de los *Ironmans.* Por un momento, temo morir apresado en una tragedia aérea junto con una comitiva de rubias taradas y un pelotón de machos de hierro. Por suerte, el avión aterrizará en una Córdoba destemplada que permitirá dispersarse en distintas direcciones hacia las burbujas que habitamos.

Contrahechizos para la rígida estupidez

Pude salir otra vez de Salsipuedes, por un rato alejarme de la crónica basura informativa que circula a diario por las pantallas. Un respiro, una zambullida en el mar, una *cachaça* en un bar, una conferencia en la universidad, unos *camarão em molho* de ranchada. Como gesto de reciprocidad traje algunos amuletos para reorientar los modos de transitar esta febril temporada en *Urgentinia.*

Un disco: *Combo Cordeiro*. Manoel, el guitarrista héroe de Brasil, prócer de la música Brega, reunido con su hijo Felipe, referente del actual Pop Tropical, rompen cuerdas en una serie de canciones que sincretizan géneros históricos y proponen un futuro nordestino para la música actual. La guitarrada de los Cordeiro se va entrelazando con el carimbó, la lambada, el rock, la cumbia, el calipso, sin bordes ni costuras forzadas, donde el ritmo te manda a danzar. Un combo de Amazonia sónica, caribe electrificado, rock mestizo y pop bailable.

Una película: *O agente secreto*. El film de Kleber Mendonça Filho cosechó laureles en festivales internacionales y se encadena con el fortalecimiento de la industria cinematográfica de Brasil. El director pone a su natal Recife, una vez más, como escenario de las memorias de la resistencia a la dictadura. Un grupo que vive en la clandestinidad esperando escapar hacia el exilio, ser atrapado por los escuadrones de la muerte o quedar congelado en una identidad inventada. Plagada de simbolismos, con un relato múltiple y no-líneal, personajes borders, estética vintage y humor negro, intenta captar aquello que ha sido borrado de la historia oficial, los desaparecidos, los que dejaron fuera del cuadro histórico, la violencia absurda que fue ley y la supervivencia de los condenados.

Un libro: *Sobrevivendo ao Século XXI.* El documentalista mexicano Saúl Alvídrez viajó para retratar el encuentro entre Noam Chomsky y Pepe Mujica. Esto sucedió en 2017, durante un fin de semana en la casa-granja de Pepe y Lucía. Los diálogos oscilan entre el análisis socio-político, con marcadas diferencias entre el estilo académico del lingüista y el discurso sensible del militante. Ambos representan y articulan, desde sus trayectorias tan distintas pero ancladas en el S. XX, una mirada crítica global y una propuesta subjetiva para este siglo. La mitad del libro abre debates interesantes sobre los dilemas sin respuestas que atravesamos en la acelerada fase actual del tecnocapitalismo, el consumo desmedido como fin en sí mismo, las consecuencias catastróficas e impredecibles de la crisis ecológica, la caída de los grandes relatos utópicos, el rol protagónico de América Latina en cualquier destino que pueda disputar con el colapso de la modernidad europea. Y la otra parte, mucho más entrañable, se sale del marco intelectual para ponerle cuerpo a la vejez, al amor por sus compañeras, a la tierra que resiste ahí nomás en el surco de la huerta, a la felicidad de pasear lento en un fusca por la rambla de Montevideo.

Un misterio: *O tempo está deslocado.* Seguimos una pretendida linealidad cronológica que estalla en cada curva y en cada repliegue. Esto que pensamos y vivimos como presente situado al Sur está habitado por los futuros que no se realizaron, por los muertos, por los desaparecidos, por los exterminados (humanos y más que humanos) que no terminan de morir. Todo lo que siglos de violencia política, colonial, patriarcal y antropocéntrica han destruido, sobrevive espectralmente. Son presencias que no pueden clausurarse, respiran, hablan, señalan un futuro que late entre las ruinas de lo que el progreso exterminó.

Até logo...

Crónicas desde un país en recomposición (um)

Crónicas desde un país en recomposición (dois)

Pablo Ramos
Basta

Informes →

El Gran Chaco, entre la belleza y la apatía

10.07.2026

Crónica de viaje

Andrés Dunayevich

Olga, presidente de la comunidad aborigen de Colanzulí, Municipio de Iruya, Salta.

El hombre acababa de salir de la cárcel. Estamos sentados frente a un campo abierto y evita levantar la vista. Lo miro antes de iniciar la entrevista y me dice que le da miedo mirar al horizonte. No era una metáfora. Después de años viendo paredes a pocos metros de distancia, la inmensidad le producía vértigo.

(De la Serie *Atrapados sin salida al Mar*): https://www.youtube.com/watch?v=LzH-3-2f_cg&list=PLrg3Z4_XHTcG2JtGe1fMdrtvMnExq6pJ3) (https://www.youtube.com/watch?v=LzH-3-2f_cg&list=PLrg3Z4_XHTcG2JtGe1fMdrtvMnExq6pJ3))

Volví a recordar esta conversación una mañana de mayo en la altura e inmensidad de Colanzulí, Iruya, Salta, mientras **Olga** nos cantaba una copla.

Comenzamos el viaje. Nos dirigíamos al norte argentino. Somos un pequeño equipo de documentalistas contratados para registrar seis experiencias comunitarias en **Salta** y **Jujuy**. La consigna es sencilla: Encontrar historias de personas que intentan construir futuro. Como siempre, la realidad resultó bastante más compleja.

Intercambiamos lentes para salir a mirar

Lo micro, mirar de cerca requiere concentración, una textura, una hoja, unas manos, unos tamales. Eso hace que el espectador agudice la mirada. El ojo humano necesita ajustar el grosor del cristalino, las pupilas se abren y cierran para enfocar. El espectador naturalmente repite ese mismo mecanismo cuando

mira la pantalla. Por el contrario, al cambiar de lente para mirar lo grande, lo inmenso el espectador se relaja. Mirar el horizonte, la montaña, la llanura, el mar, la vista descansa. Si lo combinamos con música la sensación se potencia al 100% . Así entre lo micro y lo macro, lo pequeño y lo grande, la relajación y la concentración se va hilando la trama.

El futuro es el pasado

La primera parada fue en **Tartagal, Salta**. Llegamos a una radio comunitaria indígena. Allí nos recibió **Felisa Mendoza**, referente guaraní y directora de la radio. Le pregunté si todavía era posible vivir de la tierra. Su respuesta fue inmediata.

—Sí. Si un joven se pone a sembrar puede vivir bien. Antes teníamos todo. Chanchos, gallinas, huevos, pesca, caza. No necesitábamos comprar casi nada.

Hace una pausa.

—El futuro es el pasado.

La frase quedó flotando en el aire.

Felisa habla desde la experiencia. Ahora se sufre, todo es plata. Si no tenes plata no tenes para comer y el problema es que a los jóvenes les es muy poco atractiva esta propuesta, pero tampoco tienen otras opciones que no sea irse a la ciudad a trabajar para sobrevivir y apenas tener para comer.

Las mujeres de la organización nos hablan de la defensa del territorio, del agua, de los incendios y de las amenazas permanentes sobre sus tierras.

¿Cómo seguir construyendo comunidad en un tiempo donde todo parece empujar hacia el individualismo?

Aprender a cultivar de nuevo

Desde Tartagal seguimos viaje hacia **Santa Victoria del Este**, un clima totalmente distinto. Desde la ventanilla del vehículo el paisaje parecía no terminar nunca. Calor, mucho calor. Monte bajo, mucha tierra. Cabras, chanchos. Casas y ranchos aislados.

Un corte de ruta nos obliga a detenernos. Nos bajamos para hablar y negociar para que nos dejen pasar. Están pidiendo medicamentos, herramientas para trabajar la tierra y hacer un cerco. Un cerco es la forma de delimitar el espacio de siembra, ya sea alambrado o realizado con ramas así no entran los animales a comerse el cultivo.

Piquete en la ruta a Santa Victoria del Este

Los caminos están destruidos por las lluvias. Algunos pobladores nos advierten que si llega a llover podríamos quedar aislados. Ya en **Santa Victoria del Este** nos encontramos con **Juan Pearson**, ingeniero agrónomo del INTA. Le contamos sobre la charla que tuvimos en el piquete. Nos cuenta que las comunidades Wichi y Guaraní ya no pueden rotar la tierra como se hacía antes donde trabajaban con un solo cultivo por unos años y luego la abandonaban para que recuperara naturalmente sus nutrientes. Hoy eso ya no es posible. Y de esa forma los recursos se agotan.

La primera lucha nos dice **Juan** fue por la tenencia de las tierras, luego vino el acceso al agua y este último les abrió las puertas a la **Agricultura Forestal**, un concepto de la economía ambiental. La propuesta de la **agricultura forestal** busca combinar árboles, frutas, verduras y sistemas de riego para producir alimentos saludables durante todo el año.

Lo cierto es que no es fácil que las comunidades se adapten e incorporen esta manera de hacer las cosas. **Pearson** sabe muy bien que las transformaciones no ocurren en las oficinas. Suceden cuando una familia mejora sus condiciones materiales. Luego van compartiendo los logros ya sea en una mateada, en una cancha de vóley o en una feria. Porque en el Chaco, como en casi cualquier parte del mundo, el boca a boca sigue siendo la tecnología social más efectiva.

La feria es el corazón de esta historia. Allí reaparecen semillas antiguas, sabores y recetas que parecían olvidadas. La tortilla al rescoldo, la chicha, el mote, la mandioca, etc, etc. La comida vuelve a ser mucho más que alimento. Se transforma en memoria.

El monte como maestro

Volviendo a **Yariguarenda**, una comunidad guaraní a pocos kilómetros de Tartagal, **Natalia Valdez, Rodrigo Valdez** y **Carlos Galeán** nos invitan a recorrer los senderos de la Yunga. (Selva de altura)

Al principio cuesta entender dónde está la innovación. Después de una hora de caminata, la respuesta aparece sola. La innovación consiste en volver a mirar. Escuchar los pájaros. Reconocer árboles. Aprender a leer el monte. **Carlos** identifica especies, huellas y sonidos con una naturalidad asombrosa. La vida está en todas partes en cada rincón. Y mientras caminamos, algo cambia. Quizás sea el cansancio. Quizás las endorfinas. Quizás la belleza.

Blanquita y El Chaqueño

Saliendo de **Salta** y entrando justo al límite con **Jujuy** está la localidad de **Yuto**. Nos llama la atención esos comedores en la ruta que te invitan a comer, el dicho popular dice: "donde paran los camioneros se come bien". Es el comedor de **Blanquita**.

Blanquita comenzó trabajando en una estación de servicio donde sufrió maltratos y humillaciones. Soportó durante años más de lo necesario. Hasta que dijo basta. Empezó a brindar comida a los trabajadores de los ingenios en un ranchito muy precario. Ahí es donde comenzó a construir el comedor que hoy vemos tan bonito y bien puesto.

eño Palavecino en el Comedor de Blanquita en Yuto.Blanquita en el comedor en Yuto

Las paredes están cubiertas de fotografías y recuerdos folklóricos. Casi un templo u homenajes a distintos músicos, el **Chaqueño Palavecino**. La familia Rojas, **Lucio y Jorge Rojas** y el televisor que muestra a distintos músicos. Le contamos que hemos cubierto y realizado videoclips de músicos de Folklore. Su mirada se ilumina. **Blanquita** cuenta que la música le salvó la vida, que mientras trabajaba escuchaba al **Chaqueño Palavecino** todo el día. Le daba fuerza para seguir adelante. Tanto que ya los clientes lo sabían. Un día los vecinos de Yuto pusieron un cartel en la ruta que decía: "Chaqueño, pará a comer en lo de Blanquita que vas a probar los mejores guisos de tu vida". Sabiendo que **Palavecino**, pasaba siempre por esa ruta, camino a su pueblo natal - el paraje **Rancho El Ñato** en el Chaco Salteño - cuando volvía de hacer sus shows y peñas.

Y como no podía ser de otra manera, el **Chaqueño** paró recordando su pasado de camionero y reconociendo que en lo de **Blanquita** se come bien.

Ahora cada vez que **El Chaqueño** vuelve de viaje, le manda un audio que escuchamos de la propia **Blanquita** que dice: "Blanquita prepárame la comida que estoy llegando en una hora". Sabiendo cual es su plato favorito.

"A mi Chaqueño querido esta copla le voy a regalar, para decirle que sus visitas nunca voy a olvidar".

Los animales de los sueños

En **Calilegua** la selva vuelve a imponerse. El **Parque Nacional Calilegua** es un área natural protegida en el sudeste de la provincia de **Jujuy**.

Allí conocemos el trabajo de la **Cooperativa CIMBRA** y las comunidades que utilizan la caña de bambú para desarrollar artesanías y técnicas de bioconstrucción.

La escena que más impacta sucede en un taller artesanías y de arte guaraní. Sobre las mesas aparecen yaguaretés, tucanes, monos, serpientes y coatíes tallados en madera. Pregunto por qué siempre aparecen animales.

La respuesta remite a algo mucho más antiguo. Los animales funcionan como puentes entre lo humano y lo salvaje, entre la conciencia y el instinto, entre la naturaleza y el misterio. Quizás por eso se metieron en nuestros arquetipos y nos han acompañado desde el comienzo de los tiempos.

El árbol que da sombra

Todo empezó cuando **Gonzalo Robledo** uno de los creadores de **Producciones Nativas S.A.S.** se le ocurrió aprovechar el recurso de uno de los árboles más emblemáticos de las zonas áridas del gran Chaco, el **Algarrobo.** A partir de su la harina de algarroba con enorme valor nutricional. Desde la empresa desarrollaron la marca **MAPIC** que en lengua qom significa "algarroba". Crearon una tecnología innovadora mediante el molino que si bien toma las viejas formas de la molienda se adapta para lograr un producto de gran calidad y trazabilidad. Si bien el mercado está creciendo, *el desafío no es solo producir harina, sino fortalecer todo el proceso: desde el árbol hasta la mesa.* Creando tortas alfajores, galletitas y todo lo que permita elaborar un alimento saludable. Sabor similar al chocolate, pero libre de azúcares refinados bien indicado para las personas con diabetes. El proyecto busca restaurar el monte nativo del Algarrobo. Generar trabajo. Crear valor sin destruir el ecosistema.

Cuando vemos un bosque de algarrobos recuperado entendemos que la belleza también puede ser una estrategia productiva.

La altura

La llegada a la altura de **Colanzuli** comunidad Kolla de **Iruya** al Norte de **Salta** nos hizo sentir el respeto a la montaña.

La comunidad vive principalmente de los cultivos andinos. Papas. Ocas. Habas. Arvejas. La ruta de los Papines andinos es un proyecto que permite conectar con la cultura del lugar, con las papas de miles de colores, sabores y tamaños. Tienen el dilema de cómo conservar sus costumbres, su forma ancestral de cultivar, el cuidado de la tierra, sin agroquímicos y sustentarse en el tiempo con un cierto desarrollo económico. La cosa está difícil frente a las producciones de monocultivos que tienen mayor rendimiento y sin pestes por el uso de agroquímicos o la competencia ilegal por la entrada de papas andinas desde Bolivia que no pagan impuestos.

Allí aparecen el ingeniero agrónomo **Carlos Lewis** y la reconocida cocinera **Valentina Chávez**. Ambos trabajan junto a las comunidades intentando construir puentes entre conocimiento técnico y saber ancestral.

provechando los elementos de Colanzulí.Carlos Lewis dando el taller en Colanzulí sobre cómo prevenir pestes y mejorar las producciones.Carlos y Valentina ti

Olga comienza a cantar una copla frente a la quebrada. La voz viaja por el aire. El eco responde desde las laderas. Por unos segundos todo parece suspendido en el tiempo. Pensé que tal vez la libertad también podía ser eso: una extensión demasiado grande para alguien que ha vivido encerrado. Ese momento nos hizo sentir la ancestralidad de los pueblos originarios y la belleza de manera directa y conmovedora.

Las manos de la puna

La última parada es la **Red Puna-Makiwan**. Más de 290 mujeres, de 15 comunidades construyen una red de vínculos en el marco de una economía propia que profundiza una tradición e identidad andina que logra vender y comercializar en conjunto sus producciones, tejidos y ropas de altísima calidad elaboradas con fibra de llama y lana de oveja al %100, sin tintes ni tratamientos invasivos conservando un precio justo y solidario real.

Sin embargo, las ventas no atraviesan un buen momento. La caída del turismo y la crisis económica golpean fuerte. Otra vez aparece la contradicción.

Cada prenda lleva horas de trabajo. Historia. Identidad. Memoria.

La belleza está intacta. La sustentabilidad económica sigue siendo un desafío.

Lo que vinimos a aprender

Cuando el viaje estaba en la última etapa, uno de los integrantes del equipo sufrió una descompensación severa, quizás por el apunamiento o la comida. Durante algunas horas la preocupación desplazó cualquier otra cosa.

No importaban las entrevistas. Ni las filmaciones. Ni el cronograma. Solo importaba acompañarlo. Mientras esperábamos noticias en Humahuaca recordé algo que nos había dicho una mujer de la **Red Puna**.

—"Si uno se enferma, nos enfermamos todos".

Entonces entendí algo. Durante veinte días habíamos recorrido proyectos sobre agricultura, turismo comunitario, bambú, algarrobos, tejidos y producción local. Pero quizás el aprendizaje estaba en otro lado. De entender que el destino de uno nunca está completamente separado del destino de los demás. El hospital público de **Humahuaca** nos atendió super bien profesional y humanamente, sin pagar un solo centavo. Un derecho humano que debemos cuidar, valorar y más en estos tiempos.

Transcurrido unas horas ya teníamos a nuestro camarógrafo recuperándose para salir a filmar. La vinculación no está desprendida de lo que vinimos a aprender de los pueblos originarios. De cuidarnos como seres humanos. De entender lo que es ser comunidad. Si uno se enferma no enfermamos todos.

Realizando entrevista a Raúl Viveros, referente comunidad Colanzulí

Olga presidenta de la Comunidad de Colanzulí con el equipo de El Camboyano Producciones

El Camboyano Producciones
www.elcamboyano.com.ar (http://www.elcamboyano.com.ar)

Fotografías: Juan Carlos Herrera, Sebastián Cáceres, Andrés Dunayevich

---

Andrés Dunayevich
Cronista

Informes →

---

desde julio 2023

Fernando López

10.07.2026

El desafío es escribir cada vez mejor

Gabriel Abalos

El de **Fernando López** es un nombre consolidado en la literatura argentina y obras suyas han conocido traducciones, con enfoque especial en su aporte a la literatura policial y el género negro, que tiene peso propio en una obra prolífica. Hasta ha transitado el humor y la parodia del policial, lo que hizo en su saga *Philip Lecoq, detective*, que abarca seis títulos. Especie de Marlowe cordobés, Philip Lecoq –cuyo documento está a nombre de Felipe Gallo- es un personaje barrial que arrastra su figura antiheroica entre los males del delito y los de la vida cotidiana, en la ciudad mediterránea donde no hay un peso para producción.

Entre sus libros bien de género, con trama policial, hay obras que plantean una honda

reflexión como *Arde aún sobre los años, El mejor enemigo, Odisea del cangrejo* o *Un corazón en la planta del pie*. De hecho, Fernando obtuvo desde el arranque los premios literarios Latinoamericano de Narrativa Colima (México, 1984), por *El mejor enemigo*, que explora el thriller político y Premio Casa de las Américas (Cuba, 1985) por la novela *Arde aún sobre los años,* que aporta un temprano relato de la marca de la guerra de Malvinas en las vivencias de un grupo de jóvenes en el interior cordobés. Por su parte, *Odisea del cangrejo* (2005), que tiene su continuación y segunda parte en *Áspero cielo* (2007), releva la vida de un anciano juez que se encuentra en coma y que repasa, desandando su memoria, los años sesenta y setenta combativos, y un posterior aburguesamiento y agobio personal.

Otros destacados títulos suyos son *La sombra del agua* (2004), *Bilis negra* (2005), *Falsa rubia con tacones* (2012); *Animales de la noche* (2012), *No te rías si me muero* (2013).

Y queda por mencionar la "otra mitad" de su aporte a la literatura negra, que es su creación del ciclo *Córdoba Mata,* el primer Encuentro Internacional de Literatura Negra y Policial argentino, que dio inicio en 2014 y tuvo un gran crecimiento, hasta convertirse por varios años en el espacio "estrella" de la Feria del Libro de Córdoba. Los encuentros que se sucedieron nuclearon a escritores, editores, periodistas, cineastas y lectores del género policial y la novela negra en torno a numerosas actividades que dieron movimiento y visibilidad al género. El ciclo cobró importancia nacional y también estrechó vínculos con emprendimientos de otros países, algunos muy instalados como Santiago Negro, de Chile, Medellín Negro de Colombia, el Acapulco Noir mexicano, o el Getafe Negro de Madrid, lo que incluso permitió vehiculizar un Concurso Internacional de Novela Negra. Actualmente realiza convocatorias el Premio Córdoba Mata de Novela Negra y Policial.

La novela más reciente salida del universo de Fernando López se llama *Dientes de leche*, cuyas escenas transcurren durante un cerco policial en torno a un humilde jardín de infantes de niños con diversos tipos de enfermedades. Aunque en sí misma la situación puede verse como una parodia, cuyo extremo es ese operativo que moviliza a comisarios, jefes, fiscales de turno, médicos forenses del poder judicial, una jueza de menores, efectivos policiales, bomberos, excavadores, expertos en explosivos, helicóptero, carros policiales,

hasta drones del tamaño de insectos, en una siesta que parece interminable, el relato también fustiga la inepcia institucional, la desidia, la violencia, los prejuicios y el abuso infantil. Y, por fortuna, aun entre las capas tristes que se atraviesan, hay humor, hay acidez y lucidez en varios personajes, y sobre todo hay rasgos de amor, que es el único antídoto que se puede prescribir para sobrellevar este valle de lágrimas. Ubicada al pie de una bajada de la avenida de Circunvalación, al sur de la ciudad de Córdoba, entre campos sojeros castigados por el glifosato u otras pestes, el centro del operativo no merece que se mueva ni un dedo de semejante despliegue, ya que el foco de todo es el amor de un abuelo por su nieta enferma, a quien quiere poner a salvo del abuso intrafamiliar.

En *Dientes de leche*, el realismo se apropia del relato, y se pregunta el lector si no se tratará de algún caso real. Es la primera pregunta que le derivamos a Fernando López.

– Por supuesto que siempre hay relación con algunos hechos verídicos, no digo reales, pero sí verídicos, y que toda novela es como un tapiz, donde se van juntando distintos trapos, distintas tramas, distintos personajes hasta que se va completando. Yo no estuve personalmente en ningún operativo de ese tipo, pero sí he visto algunos noticieros, donde eso es posible. Y el lugar, de alguna manera, se refiere, aunque siempre reitero que es ficción, al tema de las madres de barrio Ituzaingó. Sobre todo, por el tipo de enfermedades de los chicos. Pero nada más, esos son los únicos ingredientes reales, verídicos, de una novela que es pura ficción. Que ojalá despierte a los lectores, los haga pensar sobre las cosas que no tienen que pasar."

La ocasión de tomar contacto con el autor, al presentar su nueva novela, invitaba a conversar con él ampliando la mirada a una serie de inquietudes de lector frente a un escritor, que muy posiblemente interesen a los demás lectores, los de **Tierra Media**.

Le preguntamos a Fernando qué leía cuando muchacho, y cuáles fueron sus autores en el altarcito literario del *noir*, incluido el cine de ese género.

– Desde los doce años leí con voracidad toda la colección de novelas de Salgari que me compraba mi abuela. También las de Julio Verne, de Stevenson, Quiroga. Recién comencé a leer género negro cuando me entusiasmé con las versiones de Dashiell Hammet, Horace McCoy, Patricia Highsmith y Jim Thompson en el cine, con una estética en blanco y negro contrastado que me maravillaba sin saber por qué, hasta que entendí que era la forma adecuada para describir un mundo en el que las fronteras entre el "bien" y el "mal" estaban difusas. Entonces entendí también por qué los personajes eran tan ambiguos, inclasificables, todos sospechosos como en las novelas de Agatha Christie. El género "negro" nació en un contexto histórico muy especial, durante el

proceso de transformación de una sociedad rural en la potencia económica y militar que es desde entonces Estados Unidos. Pero se le llamó "negro" por primera vez en Francia entre los años 1930 y 40, cuando se produjo el aluvión de películas producidas en Hollywood y la editorial Gallimard comenzó a publicar esas novelas, con portadas de color negro, para diferenciarlas de los otros géneros.

Otra incógnita a develar directamente con el autor, tiene que ver con los puntos de contacto entre el género policial y su experiencia como juez, y si esta le fue útil en términos literarios.

– Una vez un lector me dijo como halago que escribía como un juez. Me causó gracia. Me halaga mucho más advertir que mis novelas producen adhesiones y rechazos extremos, por distintas causas, ya sea por las temáticas duras que exploran las pasiones, las traiciones, las ambiciones de los seres humanos sin concesiones, o por el uso de un lenguaje que desborda el coloquial en las descripciones de las pasiones más íntimas de los personajes. Alguien susurró alguna vez que "no es necesario ser tan explícito". Intento que cada personaje hable y actúe de acuerdo a los usos y costumbres de la clase social a la que pertenecen. La magistratura me enseñó a conocer a la gente y algunos se transformaron en personajes.

Una pregunta cajonera se infiltra en el cuestionario, sobre los mejores y las mejores escritoras del panorama actual en materia del policial. Y recibe una merecida respuesta:

– No podría elegir. Hay millones de escritores y escritoras en todo el mundo, cada cual con su estilo, en Estados Unidos, México, Cuba, Colombia, Chile, Uruguay, Argentina, España, Francia, Alemania, China, Corea, Rumania, por mencionar solo algunos de los que conozco y no los he leído a todos. Yo cambiaría eso de que "todo va en cuestión de gustos" por "todo va en cuestión del punto de vista que compartimos".

Referido al ciclo *Córdoba Mata*, quisimos saber qué le dio esa realización a su vida, y cómo fue la experiencia de tomar contacto con tantos autores y autoras de tantos lugares y de diversas generaciones.

– *Córdoba Mata* me dio la posibilidad de conocer a muchísimos escritores argentinos y de varios países, de todos los continentes. Algunos realmente maravillosos como Elmer Mendoza, Leonardo Padura, Ángel de la Calle, Mariana Enríquez, Ramón Díaz Eterovic, Juan Sasturain, Giorgio Ballario, Gianlucca Campagna y tantos otros, y con muchos de ellos nació una hermosa amistad. Con la gran mayoría estamos en contacto permanente. Con respecto a los nuevos, "a los que vienen pechando", de todas las

provincias, en *Córdoba Mata* les hemos concedido un lugar junto a todos los consagrados que nos han acompañado, sin distinción de rangos. A muchos de los nuevos, que son tantos, todavía no los conozco. El ciclo, que ya cumplió doce años, me dio muchas satisfacciones, aun cuando no ha sido fluida la relación con las editoriales.

Sobre su obra, y su oficio como escritor, nos intrigaba cómo encara hoy los proyectos literarios y si hubo un momento en que sintió que ya había aprendido lo suficiente, y podía considerarse preparado para más desafíos.

– Creo que lentamente me voy acercando a la excelencia, trabajo mucho cada palabra, cada encuadre, la voz de cada narrador. Quiero a todos mis libros, aunque no todos han tenido suficiente difusión y algunos están más logrados que otros. La experiencia de obtener dos premios literarios internacionales con mis primeras novelas, *El mejor enemigo* y *Arde aún sobre los años*, me decidió a seguir escribiendo. *La sombra del agua* y *Odisea del cangrejo* están entre las mejores, según mi criterio. *Odisea* gustó muchísimo y también disgustó a algunos lectores por la crudeza del lenguaje. Fue finalista del premio Planeta de Argentina hace más de veinte años. He comprobado que los lectores no han sido indiferentes a ninguna de mis novelas ni a mis cuentos, que de alguna u otra manera han tenido repercusión. He tenido la suerte de viajar con ellos a festivales en varios países, publicaron mis textos en revistas literarias y puedo seguir editando. Y el mayor desafío es escribir cada vez mejor.

Atentos a la paciencia del entrevistado, le transmitimos la última pregunta, que contiene varias: en que se basa su capacidad de concebir detalles de los cuadros que narra y describe. Y a su vez, referido al mundo delictivo, a lo político, a lo social presentes en sus novelas, la corrupción, la violencia y la crueldad, quisimos saber si no

le quedaba la sensación de que ganaron los malos, o si cree en los anticuerpos sociales.

–Estudio mucho y leo mucho mientras escribo, investigo cada tema en sus distintos aspectos antes de sentarme a producir. Es apasionante percibir lo que se aprende leyendo y escribiendo. Sostengo que escribir una novela es como construir un edificio de varios pisos y hay que hacer un plano de cada detalle. También, creo haber aprendido mucho en un breve taller de fotografía en cuanto al encuadre, la ubicación de los personajes y la iluminación de cada escena. En cuanto a si ganan los malos, ganan, sí, pero siempre hay revancha. Preguntáles a los franceses, preguntáles a los vietnamitas, preguntále a quien quieras.

Gabriel Abalos

En voz propia →

---

desde julio 2023

Fútbol y filosofía

10.07.2026

Alfredo Lemon

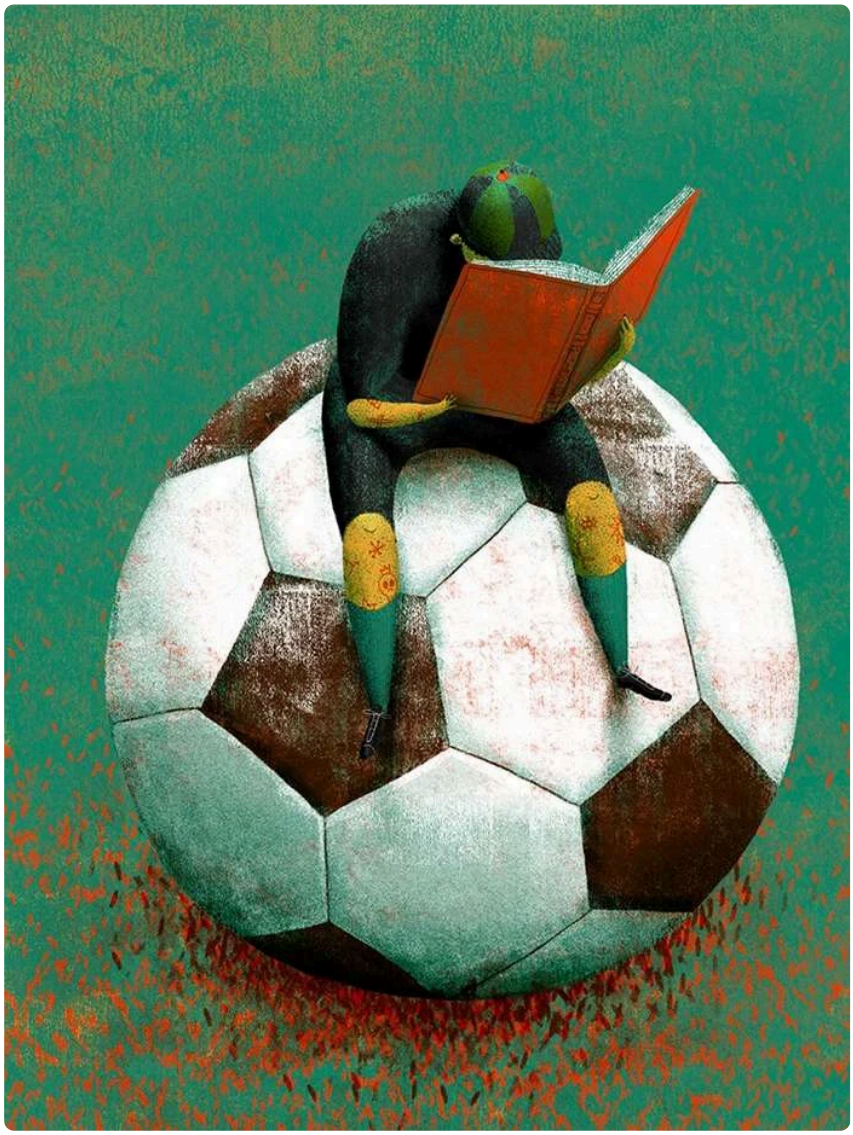


Ilustración: Maguma (en illustrationx.com)

A esta altura del año y habiendo transcurrido el tiempo, pudimos apreciar que por más de un mes, el hombre común, el individuo hipotéticamente promedio de distintas latitudes del mundo, en su cabeza vibró, mayormente, en una misma onda de

frecuencia: el gol. Palpitó fútbol, transpiró fútbol, sufrió fútbol, consumió fútbol, se lamentó por el fútbol, lloró fútbol, festejó por el fútbol, se hartó del fútbol. Se trata sin dudas de una pasión difícil de explicar desde la teoría o el intelecto, que además de sentirse como emoción en el centro del corazón y casi como un tango melancólico, permite ser pensado no sin cierta prevención: una cosa es reflexionar desde afuera (verlo frente a una pantalla) y otra es, hacerlo desde dentro (jugándolo). Se puede entonces filosofar sobre este fenómeno global, sumamente real, alimento de sueños, fantasías colectivas, del que puede observarse como espectáculo, apoteosis, como lenguaje y comunicación; más allá del negocio gigantesco que significa o la utilización política que lamentablemente se ha hecho muchas veces con el deporte.

Deseo de cuero

Convengamos que la relación entre el fútbol y los intelectuales siempre ha sido compleja: llena de odios o indiferencias, pero también de respeto y de admiración. Jorge Luis Borges, sin ir más lejos, primero preguntaba con ironía: "¿qué es el fútbol?" y seguidamente advertía: "la idea que alguien gane y que otro pierda me parece desagradable, hay una idea de supremacía, de poder, que me resulta horrible, se hace de un triunfo o una derrota algo de vida o muerte; se trata de un juego brutal, feo estéticamente, innoble y agresivo".

Desde otra óptica, dos existencialistas de la talla de Albert Camus y Martin Heidegger fueron considerados amantes paradigmáticos de este juego. El primero, autor de "La peste" y "el Mito de Sísifo", fue arquero del equipo de la Universidad de Argel y llegó a sostener: "después de muchos años en que el mundo me ha permitido variadas experiencias, lo que más sé, acerca de moral y de las obligaciones de los hombres, se lo debo al fútbol, lo que aprendí en el equipo no puedo olvidarlo". Por su parte, el segundo, autor de "Ser y tiempo", jugó en su juventud de puntero izquierdo y confesó su excitación frente a las trasmisiones televisadas de la Copa de Europa y su admiración por la delicadeza con que Franz Beckenbauer trataba a la pelota.

Hace unos años, en Buenos Aires, escuché decir a Umberto Eco que las imágenes televisivas del campeonato nos convierte en seres pasivos, meros mirones de lo que los otros hacen. La paradoja fue que él mismo hizo lo imposible para desligarse del auditorio donde se encontraba, para ver el partido que disputaban en esa instancia Italia con Noruega.

Desde la sociología, Juan José Sebreli en su libro "La era del fútbol" dice que, en ese ámbito, desde el poderoso dirigente hasta el hincha anónimo, pasando por el ídolo, puede analizarse el proceder del grupo social en su totalidad y comprobar a través de

esa micro-sociedad, las tendencias latentes o manipulaciones de la macro-sociedad. El fútbol no es solamente fútbol. Del mismo modo que lo fue el Olimpo en la Grecia de Pericles, el Circo en el Imperio Romano o el Hipódromo en el Imperio Bizantino, el estadio es un espejo de la sociedad actual. "La identificación apasionada con el propio grupo y la hostilidad hacia los que no pertenecen, son rasgos de la personalidad autoritaria que comparten por igual la ideología y el deporte". En síntesis, encara al fútbol no como mera diversión sino como algo serio que ha venido a reemplazar y a llenar el vacío existencial que dejaron las grandes religiones y ciertos sistemas políticos, incluido el socialismo. Plantea además, que durante el campeonato mundial, la ciudad adquiere una atmósfera particular, calles semivacías, enormes pantallas ubicadas en esquinas estratégicas, bares y negocios con televisores encendidos, taxis con radios escuchando los partidos, escuelas que dejar de trasmitir educación, empleados que descuidan sus trabajos y principalmente, la imposibilidad de permanecer ajeno al fenómeno de esta omnipresencia deportiva.

Pasión de tango

Juego, luego soy: el estilo de jugar es un modo de ser, que revela el perfil propio de cada comunidad y afirma su derecho a la diferencia.

Dime cómo juegas y te diré quién eres. Hace ya muchos años que se juega el fútbol de diversas maneras, distintas expresiones de la personalidad de cada pueblo, y el rescate de esa diversidad aparece hoy, más necesario que nunca. Nunca el mundo ha sido tan desigual en las oportunidades que ofrece y tan igualador en las costumbres que impone. En este mundo ansioso, contradictorio, descreído y solo, quien no muere de hambre, muere de aburrimiento.

Desde este entendimiento, cobran fuerza las ideas de Jorge Valdano, ex-delantero del seleccionado argentino campeón mundial de 1986, que además cursó estudios de filosofía en Europa, y afirmó: "se juega como se vive, somos como jugamos y el fútbol es el juego que elegimos. Niños descalzos en cualquier arrabal de la América nuestra, niños con zapatillas prósperas en un parque de la Europa rica; donde salta un balón se implica el alma de un hombre en proyecto".

Fiesta y batalla; aplauso y conflicto. Los que miran se involucran, juegan por delegación, no de un modo virtual sino vivenciando los sucesos de la cancha en carne propia, en el recinto más íntimo de su ánimo. Estos impactos, estas fuerzas son más emocionales que cerebrales, más proclives al fervor que al raciocinio; tal vez porque lo adulto y lo

civilizado tienen siempre que ver con lo venidero y el fútbol nos da la ocasión de manotear cierta dosis de placer presente o rasguñar un poco del retazo de la infancia.

Esta es quizás, no sólo en nuestra patria, una de las pasiones más compartidas por el pueblo; en donde muchos adoradores de la pelota (o de los libros) aunque nunca hayamos sabido jugarla bien, integramos la platea digital cuando interviene nuestra selección. Porque en los instantes del partido, sentimos esa pertenencia común y esos veintidós jugadores, durante noventa minutos, el césped de la cancha y la tribuna, son capaces de desplazar al universo. Porque durante ese breve espacio de tiempo sin tiempo brincamos también detrás de una pelota y pateándola, aunque más no sea con la mirada atenta, le demostramos amor y podemos ser felices.

Ante esa llama encendida en el alma de tantos hombres, cabe preguntarse: ¿es posible tamaña equivocación, estamos tan errados todos, en todas partes del orbe, los japoneses, africanos, latino americanos...? ¿somos todos engañados? ¿esta ilusión generalizada nos envuelve a todos, en todas partes del mundo en un mismo momento ¿fue durante esos días un humo de opio sobre nuestras conciencias?...

Jugar es existir, existir es ser

Coincido con el planteo poético de Eduardo Galeano que, en "El fútbol a sol y a sombra", enuncia audazmente la metáfora del gol como el orgasmo del fútbol. Y también cuando confiesa que a medida que van pasando los años, como un mendigo suplica: "una buena jugada por el amor de Dios..." y que cuando eso ocurre, agradece el milagro sin importarle cuál es el club o el país que se lo ofrece. El escritor uruguayo observa que la historia oficial tiene un descuido asombroso al ignorar el fútbol. Es cierto, ni los textos de historia contemporánea ni los diccionarios de teoría de la comunicación lo mencionan, en países donde ha sido y sigue siendo un signo de identidad colectiva.

A quien sepa sondear en lo profundo de las vicisitudes de la vida, el fútbol le develará verdades del entramado social y psicológico del hombre; aristas de luz que sólo las grandes intuiciones pueden percibir.

Y ahora cierro esta divagación como quien patea el fútbol afuera. Le pongo un punto final con esa melancolía que podemos sentir después de escribir un poema, bailar un tango, hacer el amor, pasar la página o terminar un partido.

Alfredo Lemon

Hashtag Sumaj →

---

desde julio 2023

Las Ciudades Flotantes y el Peso del Humo

10.07.2026

Donde se relata cómo los imperios cambian de estado físico y un loto en el metaverso mide la paciencia del líquido contra la prisa de la chispa.

Norberto Santellán

Imagen generada por IA (Gemini)

La vieja radio de onda corta —un armatoste de madera prensada y válvulas que albergaba en sus entrañas un siglo de polvo cósmico— tosió un zumbido de estática antes de sintonizar la frecuencia exacta del vacío. No era una transmisión terrestre. Desde un pliegue del metaverso donde los átomos han sido liberados de la vulgar servidumbre de la gravedad, la conciencia del cronista emitía su informe astral.

Se sabía que el cronista, en su vagabundeo post-terrenal, había descifrado el secreto de la *ótinocilia*: esa propiedad combinatoria que permite a un pensamiento adoptar la estructura molecular de un filodendro para asistir, sin ser visto, a las fiestas de la historia. Esta vez, sin embargo, la transmutación exigía una geometría más exacta: se materializó en una inmaculada flor de loto, flotando en el centro exacto de un estanque minimalista. El estanque, a su vez, dividía la sala simétrica donde se celebraba la cumbre más secreta entre el gobernante de las tierras del Centro, Xi Jinping, y el dignatario de las tierras del Océano, Donald Trump.

El loto-cronista escuchaba. El aire vibraba con la tensión de dos placas tectónicas que fingen ser alfombras. Tras los rigores del protocolo, Xi Jinping, con la parsimonia de quien mide el tiempo en dinastías y no en minutos, invocó el fantasma de Tucídides para trazar la línea de una trampa inevitable. Trump, con la mirada fija en el tablero del presente inmediato —ese instante perpetuo donde el éxito se mide por el tamaño del destello—, escuchaba el eco de la advertencia antigua como quien oye un trueno lejano en una tarde de verano.

Fue entonces cuando el líder oriental, desviando la mirada hacia el estanque como si descifrara un ideograma acuático, pronunció la tesis filosófica que las válvulas de la radio lograron rescatar del oleaje electromagnético:

"Hay imperios que usan el fuego para arrasar, conquistar y edificar sus negocios sobre una naturaleza y una cultura vueltas ceniza. Hay otros que, herederos de una paciencia mineral, preferimos usar el agua: no para destruir el mundo, sino para inundarlo con una nueva arquitectura social, política y económica, devolviendo a la condición humana su fluidez original."

I. La física del fuego: La ilusión de la *Tabula Rasa*

El fuego es el método de la urgencia y el espectáculo; pertenece a la categoría de las cosas que pesan porque caen con fuerza. Representa a los imperios que confunden la velocidad con el destino:

• **La dinámica:** Consume, despeja el terreno mediante el cortocircuito del shock económico, buscando el vacío perfecto para construir ciudades y mercados desde la nada.

• **La filosofía:** Es la lógica de la página en blanco. Para que el nuevo plano sea legible, la maleza de la memoria previa debe ser reducida a humo.

• **La vulnerabilidad:** El fuego fascina y aterroriza, pero padece una debilidad matemática: es puramente reactivo. Consume su propio alimento y genera una resistencia inmediata. Al final, toda llama encuentra su límite en el oxígeno que agota, y las cenizas que deja suelen ser el abono más fértil para la metamorfosis de la rebelión.

II. La física del agua: La geometría de la saturación. El agua, por el contrario, opera en la escala del tiempo geológico. No discute con la piedra; se amolda a ella hasta volverla invisible.

• **La dinámica:** No hay estallido, sino una marea imperceptible. Es el comercio, la infraestructura de las nuevas Rutas de la Seda, la cultura de la constancia filtrándose por las capilaridades del sistema global.

• **La filosofía:** No busca talar el bosque herido, sino alterar las condiciones del suelo. Cuando el nivel del agua sube, el paisaje entero cambia de naturaleza: todo lo que está en la superficie debe aprender el arte de la flotación o resignarse al fondo.

• **La invencibilidad:** La inundación es lenta, pero carece de esquinas donde ser atrapada. No se puede combatir el agua con la fuerza del impacto; el líquido simplemente abraza el obstáculo y busca el nivel más bajo para llenarlo todo. Es una conquista por saturación, no por demolición.

Epílogo desde la línea de sombra

La transmisión comenzó a disolverse en el crujido de la estática planetaria, ese ruido de fondo que hacen las estrellas al frotarse unas con otras. En el centro de la sala virtual, la flor de loto cerró sus pétalos, habiendo clasificado el núcleo de la discordia contemporánea.

Mientras Occidente calcula sus movimientos en el breve tablero de un ciclo electoral o en el fulgor de un incendio financiero de corto plazo, el Oriente profundo confía en el flujo del río que, sin prisa y sin odio, termina siempre por disolver la roca más dura del planeta.

La radio enmudeció con un último chasquido de válvula fría, dejando en el cuarto la sutil, inconfundible humedad de una marea que ya ha comenzado a subir por las patas de las sillas.

Norberto Santellán

Hashtag Sumaj →

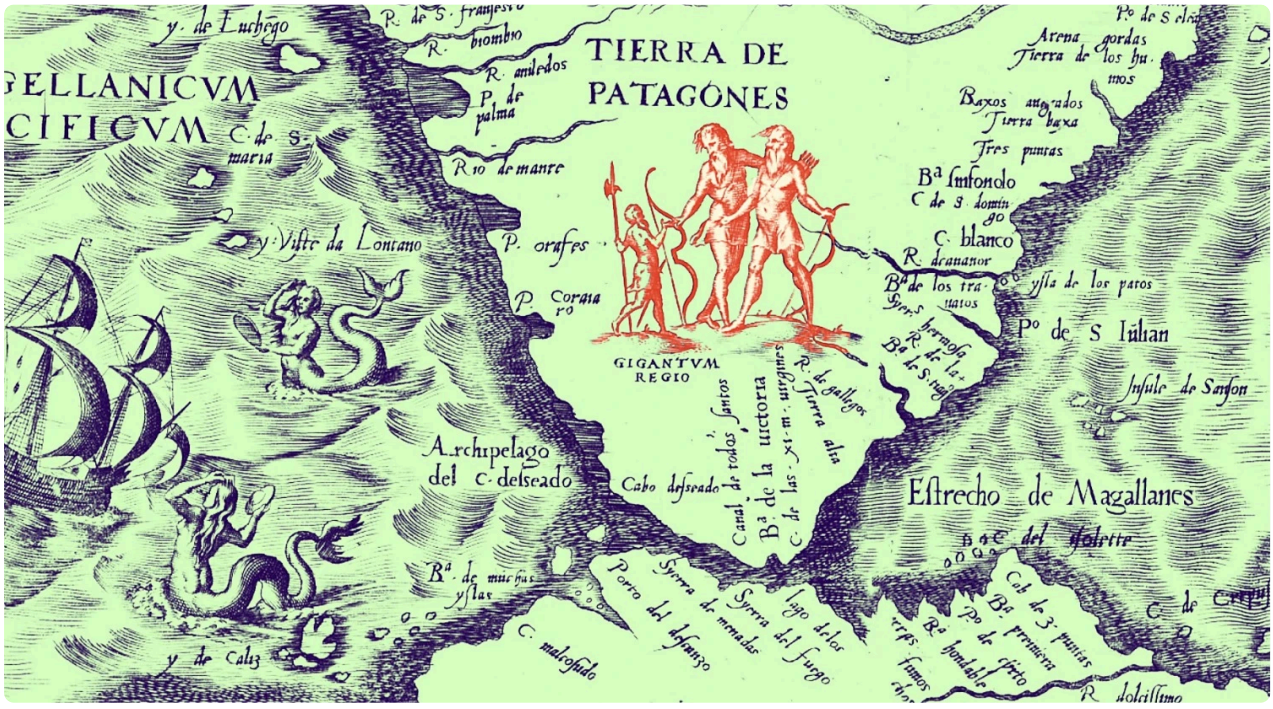
desde julio 2023

Los gigantes empezaron de pequeños

10.07.2026

Víctor Ramés

De la exageración a la fábula, del dato científico a la mercancía, los gigantes no han abandonado nunca el imaginario, como otros tantos íconos. Tienen un tipo de existencia particular, más que nada imaginaria, alimentada por las a, y no sucumben como relato. Nos distraigamos un rato en el tejido de unos textos que los citan y los atestiguan, o que los discuten, particularmente en el territorio argentino, no sin algunas puntadas sobre la patria chica, esta tierra del medio.



Mapa Diego Gutiérrez - 1562

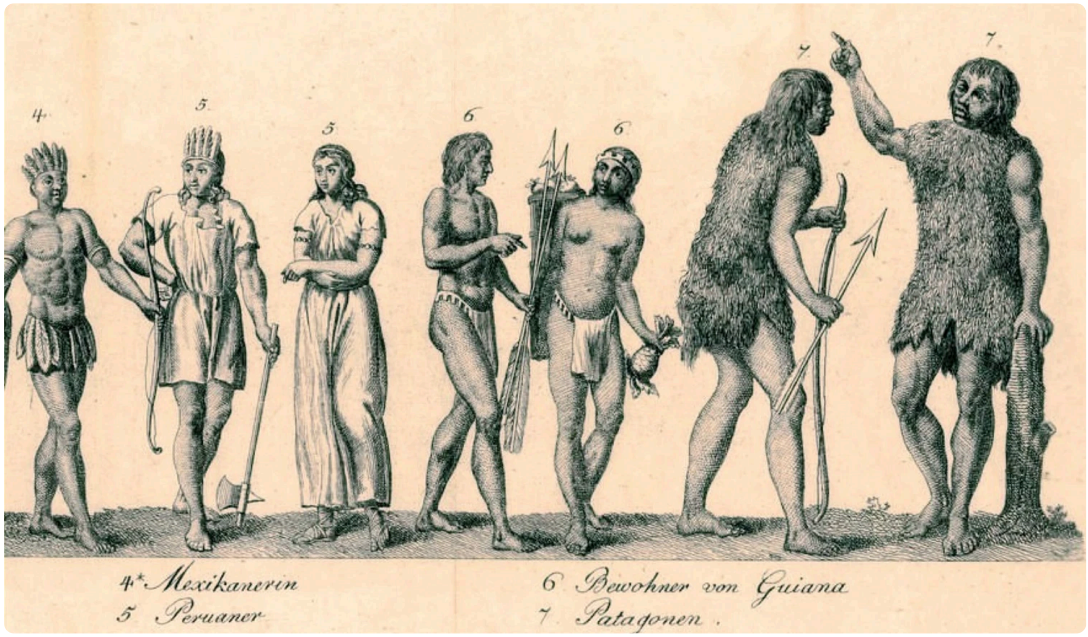
Uno de los documentos más antiguos que da noticia sobre gigantes de este lado del charco, lo dejó escrito fray Reginaldo de Lizárraga, dominico español llegado a Sudamérica en 1560, autor de una *Descripción breve de toda la tierra del Perú, Tucumán, Río de la Plata y Chile*. El fraile anotó en su obra referencias a la región de

Tarija, donde (manteniendo el encanto del viejo español colonial): "Hállanse en este valle a la ribera y barrancas del río sepulturas de gigantes, muchos huesos, cabezas y muelas, que, si no se ve, no se puede creer cuán grandes eran; cómo se acabasen ignórase, porque como estos indios no tengan escripturas, la memoria de cosas raras y notables fácilmente se pierde", afirma fray Reginaldo. Efectivamente, se desconoce cuándo se extinguieron dejando solo sus huesos, si acaso les pertenecían. Y acudiendo al testimonio de otro fraile de su congregación, añade Reginaldo: "Certificóme este religioso nuestro haber visto una cabeza en el cóncavo de la cual cabía una espada mayor de la marca, desde la guarnición a la punta, que por lo menos era mayor que una adarga", dice (la adarga era un escudo de guerra). Y aduce Lizárraga motivos para tomar por cierto lo dicho por el fraile, deslizando la primera mención a prehistóricos gigantes cordobeses: "Y no es dificultoso de creer, porque siendo yo estudiante de Teología en nuestro convento de Los Reyes, el gobernador Castro envió al padre prior fray Antonio de Ervias, que (...) después fue obispo de Cartagena, en el reino de Tierra Firme, (...) una muela de un gigante que le habían enviado desde la ciudad de Córdoba del reino de Tucumán, de la cual diremos en su lugar, y un artejo de un dedo, el de en medio de los tres que en cada dedo tenemos, y acabada la lectión nos pusimos a ver qué tan grande sería la cabeza donde había de haber tantas muelas, tantos colmillos y dientes, y la quijada cuán grande, y la figuramos como una grande adarga, y a proporción con el artejo figuramos la mano, y parecía cosa increíble, con ser demostración; oí decir más a este nuestro religioso, que las muelas y dientes estaban de tal manera duros, que se sacaba dellas lumbre como de pedernal".

El dominico del siglo XVI vuelve, como lo prometió en su texto, a mencionar la Córdoba de su época. Por arcaico, el idioma requiere un poco de atención: "La cibdad de Córdoba es fértil de todas fructas nuestras, fundada a la ribera de un río de mejor agua que los pasados, y en tierra más fija que la de Tucumán, está más llegada a la cordillera; danse viñas, junto al pueblo, a la ribera del río, del cual sacan acequias para ellas y para sus molinos; la comarca es muy buena, y si los indios llamados comichingones se acabasen de quietar, se poblaría más. Tres leguas de la cibdad, el río abajo, en la barranca dél, se han hallado sepulturas de gigantes, como en Tarija".

Fray Antonio de Lizárraga da fe sólo de haber oído las cosas que cuenta, sin duda impresionado por los datos que permitían imaginar el porte de los antiguos habitantes de esta provincia. Si hubiese tenido ocasión de ver con sus propios ojos dichas cosas, habría sacado las mismas deducciones erróneas. El relato científico, menos afecto a la leyenda, ha probado invariablemente que los restos óseos tomados por humanos no fueron otra cosa que vestigios de ejemplares de la megafauna autóctona sudamericana, y las sepulturas lo eran de restos fósiles que se remontan al período

Jurásico. Eran, sí, prehistóricos y gigantescos sus esqueletos y la conformación de piezas de los mismos, en señal de remoto parentesco con los humanos llegados millones de años más tarde a la cadena de la evolución. De allí mana el origen de las leyendas. Con los grandes saurios compartimos ciertos rasgos, comunes en muchos aspectos a otras especies extinguidas. Ellos sí que fueron sin duda gigantes, mientras que los humanos tendieron a ser de estatura más pequeña y llegaron cuando, en el Cenozoico, ninguno de los monumentales reptiles pisaba ya la Tierra.



Clasificación de los pueblos y tribus de América descubiertos por los españoles

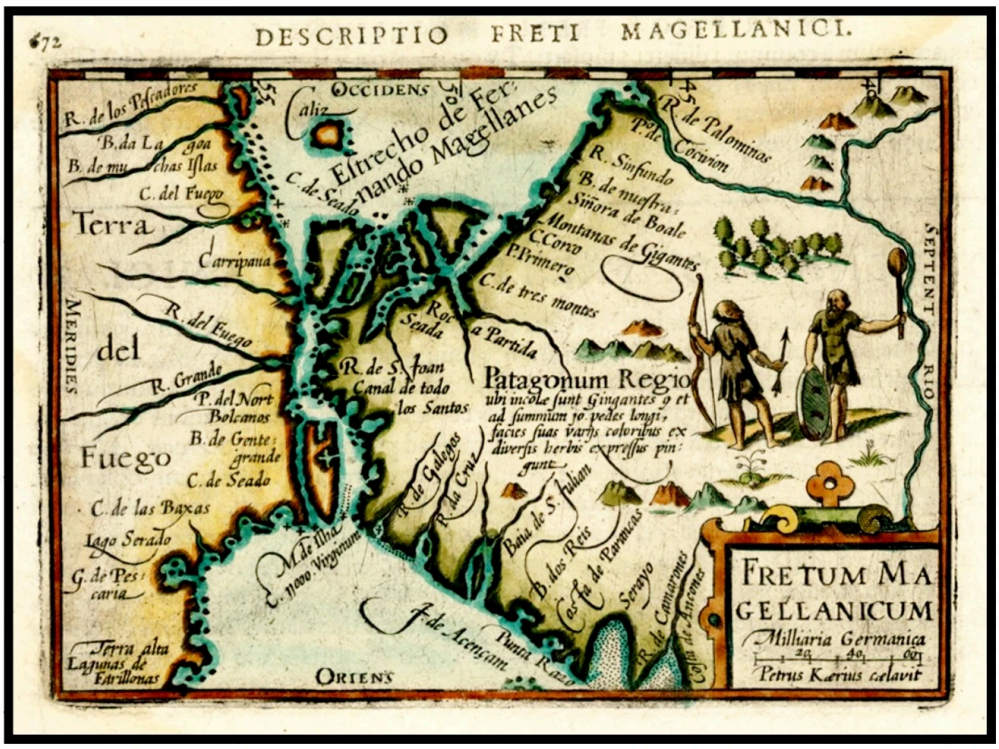
Sin embargo, de ser posible, mejor no dejar que ninguna realidad científica arruine una buena leyenda. La realidad es tragada por el tiempo, la imaginación permanece. E incluso permanecen experiencias no vividas tal vez por nadie, y hasta circulan por ciertas durante siglos. Léase, por ejemplo, esto oído por Martín del Barco Centenera a fines del siglo dieciséis. De haberse inventado la fotografía, ese autor habría salido en la foto de la fundación de Buenos Aires, en 1580. Escribió un poema titulado *La Argentina y conquista del Río de la Plata,* narrando el viaje desde su España natal y desde que tocó tierra americana, también las expediciones, conflictos y paisajes vinculados al territorio rioplatense. Fue publicado en 1602. En la primera línea alude a Pedro Sarmiento de Gamboa, quien:

"Trató con los gigantes de Pancaldo,
que están por cima el Puerto de Leones.
Acuérdome yo ahora que Gibaldo,
soldado genovés, entre razones

que conmigo trataba, y con Grimaldo
de su nación, discretos dos varones,
me dijo muchas veces que los viera
desde el navío llegar a la ribera."

Así acudía el poeta a sus propios recuerdos, citando datos sobre los tales gigantes que le fueron transmitido por el marino genovés mencionado, afirmando el tal Gibaldo haberlos visto con sus propios ojos. Luego se vuelve Centenera a la figura de Pancaldo, otro navegante, quien habría "descubierto" a esos mismos gigantes, contando incluso que vio a uno de ellos ejecutando una prueba casi circense:

"Pancaldo fue el primero que los vido,
un genovés, astuto marinero.
Uno de ellos, decía, que metido
había por de dentro del garguero
una muy larga flecha, y no rompido,
según que la sacaba; hechicero
el Pancaldo le juzga, y Pier Antonio
decía ser por arte del demonio."



Mapa impreso en Amsterdam en 1598

Los gigantes rodaban vueltos canciones, poesías y, en noches de fogón, podían aparecer en boca de gente que se contaba noticias que, a su vez, les habían

transmitido otros a quienes alguien más se las había contado. Y así. Giraba y gira la rueda, aunque en nuestros días hay cámaras de seguridad en las calles que matan relato, no estamos asimismo a salvo de que un gigante salude una noche hacia alguna de ellas. O un fantasma.

En cuanto a las crónicas, en las que fueron expertos los historiadores jesuitas, allí también pasaban flotando o caminando, los gigantes.

Qué tal, a continuación, el relato del padre Nicolás del Techo referido al Tucumán, en su *Historia de la Provincia del Paraguay de la Compañía de Jesús*, libro que había empezado a escribir en latín en 1654. En el primer tomo afirmaba que Tucumán "hacia el Occidente termina en los montes del Perú. Sus dilatadas llanuras se extienden por el Mediodía con dirección al estrecho de Magallanes; al Norte linda con ferocísimas naciones. (...) Sus habitantes se dividen en cuatro clases: los de la extremidad meridional viven en los llanos y montañas sin residencia fija; aliméntanse de la caza; sus casas se componen de esteras y son portátiles; los de la región boreal se sustentan con el pescado de las lagunas; igual que los primeros, tienen carácter feroz; aquéllos se distinguen por su elevada estatura; éstos por su estupidez. Se han hallado huesos de gigantes cuya talla era cuatro veces mayor que la de los hombres actuales; ahora no se encuentran individuos cuya altura exceda de ocho pies; nacidos en cavernas tenebrosas, parece que huyen de la luz; pasan casi toda su vida en antros obscurísimos."

La lengua rueda, no importa el idioma, sea latín o guaraní (al que también fue traducida la obra del jesuita francés) y se confirma que la sombra de los gigantes acabó siendo aún más larga que los propios gigantes, especialmente al caer el sol, hora en que comenzaban a emerger de sus antros. Peor estaban los nativos meridionales, si era justo afirmar que se trataba de gente "estúpida", como generalizaba el padre Techo.

No parece haber habido pueblo, sobre esta enorme roca giratoria, ni aun en alguna de sus vueltas más tempranas, que no haya cultivado un imaginario donde habitaban gigantes. Tipos altos, inclusive altísimos, han existido siempre, así como auténticos fenómenos de altos, pero no. Con eso no bastaba. Era necesario permanecer atentos al gigante latido de los gigantes, en sus cavernas tenebrosas hasta la próxima caída del sol. Atentos a sus signos. Esperando a que se muestren para poder contarlo. Como aquel al que evocara, en otro río, un testigo a quien ya le fue tomada declaración más arriba, Martín del Barco Centenera:

"Aquí han visto muchos un gigante
de gran disposición y muy crecida.

No está, según yo supe el aquí estante,
que allá la tierra adentro es su guarida,
mas viene aquí a pescar muy a menudo
de sus redes cargado, mas desnudo."

Contamos ya casi con una instantánea de un gigante que, con tal de comer su pesca diaria, no se preocupaba por dejarse ver en cueros, como seguramente vivía.

Claro que preferimos cinchar, en lo posible, por los gigantes cordobeses, sin la menor alusión a cualquier equipo de fútbol local, y miren lo que se encuentra en páginas de un *Diccionario geográfico-histórico de las Indias occidentales o América*, publicado en 1781, donde el coronel Antonio de Alcedo se hacía eco de lo siguiente:

"Hay tradición en esta Provincia, de haberla habitado gigantes, y se han hallado algunos huesos de ellos que con el transcurso del tiempo han descubierto las aguas en algunos barrancos, y poco tiempo hace se encontraron en el Curato de la Punilla de la jurisdicción de Córdoba los cascos de una cabeza del grueso de cuatro dedos, y unidos parecían una tinaja: los habitantes, como hemos dicho, llegan a 1000 y la Capital."

Sabemos que se trata de una historia independizada un poco de la voz oral, para ser transmitida por tradición bibliográfica, pues ya la conocíamos. Pero bueno, al menos hemos salido del siglo XVII y nos hallamos de pronto con los documentos y, naturalmente, con la imaginación, viendo pasar de una a otra generación el mismo cuento.

El sostenimiento de esa especie de fascinación por los gigantes duró mucho más de un siglo en los documentos (seguramente muchos más aún en la tradición oral). Entretanto, el caso de las tierras sudamericanas había cruzado el mar Atlántico en los años que siguieron al desembarco europeo, cuando empezaron a imprimirse mapas donde se difundía el porte imaginario de los Patagones. Sobre ese proceso tenemos una referencia en el *Discurso Preliminar a la traducción castellana de la descripción de Patagonia por el padre Thomas Falkner*, escrita en la segunda mitad del siglo XVIII. La introducción sería redactada al otro siglo, ya en tiempos de Rosas, por Pedro de Angelis, compilador de la *Colección de Obras y Documentos relativos a la historia antigua y moderna de las provincias del Río de la Plata,* publicada entre 1835 y 1837. Agotado el prolegómeno, vamos a la cita:

"Desde el año de 1618, en que los (hermanos) Nodales, por orden de Felipe III, vinieron á los mares del sud á cerciorarse del descubrimiento hecho por los Holandeses del Estrecho de Lemaire y del Cabo de Hornos, hasta 1745 en que volvieron á esplorarse

estos parages por los PP. Quiroga y Cardiel, ningún paso se había dado para satisfacer, cuando menos, la curiosidad pública sobre la existencia de una nación de gigantes, que se decía habitar las costas de Patagonia."

Los efectos del racionalismo borbónico que sintetiza De Angelis, marcaban la hora de empezar a ahuyentar a los gigantes, echarlos de sus cuevas oscurísimas, sortear sus artimañas y su fuerza, correrlos con la razón de la explotación inherente al capitalismo, en esa fase llamada modernidad. Pues el mismo erudito napolitano, en otro *Discurso Preliminar,* (esta vez para el *Diario de Viedma,* redactado por el explorador español de ese apellido, entre diciembre de 1778 y septiembre de 1780), De Angelis exponía lo que sigue, en 1839:

"Con el escepticismo tan propio de nuestra época, se ha dejado de medir á los gigantes, para sondear los puertos, calcular la fuerza de los vientos, la elevación de las mareas, las variaciones del barómetro, del termómetro, y de la aguja magnética. Pero, si estas investigaciones han esparcido alguna luz sobre las costas, poco ó nada han agregado al conocimiento de la topografía interior, y los geógrafos modernos siguen hablando de los *Cesares,* que uno de los más acreditados coloca entre las puntas del rio Camarones, y las del rio Gallegos!"

La leyenda de los Césares fue una fábula del siglo XVI que movió a ejércitos, determinó la fundación de ciudades y dio lugar a traiciones tras traiciones, bajo el delirio del oro y la plata. La comparación de De Angelis apuntaba a que, para la ideología del progreso, tanto valía esta leyenda como la otra de los gigantes.

A no preocuparse, la modernidad traería consigo sus propias fábulas, su imaginario, sus mitos.

Los siglos pasan, las tradiciones pasan, pero mucho menos velozmente. Además, en cualquier siglo es lícito hablar del pasado. Llevando por un momento nuestra imaginación fuera de estas tierras para las que el siglo XVIII aún era colonial, resuena en nuestro imaginario aquel relato de Jonathan Swift, de 1726, titulado *Los viajes de Gulliver* (en inglés, *Travels into Several Remote Nations of the World*). El personaje era protagonista de una sátira de los libros de viajeros, y le tocaba toparse con un país de enanos donde él era de pronto el gigante, y luego con otro de gigantes donde ya puede imaginarse. Quien nos lo evoca (involuntariamente) en unos párrafos en 1839, y

sin mencionarlo, es Woodbine Parrish, el primer cónsul británico ante las Provincias Unidas del Río de la Plata, donde residió entre 1824 y 1832. Hombre racionalista, bien de su siglo, Parrish no tomaba el camino crédulo, sino el crítico. En su libro de memorias titulado *Buenos Aires y las provincias del Río de la Plata,* al referirse a la gran laguna de Iberá en Corrientes como "un rasgo físico remarcable de esta provincia", afirmaba:

Gulliver, gigante entre los liliputienses - Litografía sobre una acuarela de C. Offterdinger, 1880

"Con referencia a esta laguna, existe una tradición trasmitida por los primeros escritores españoles, sobre una nación de enanos, que se decía habían vivido en medio de las islas que en ella hay; fábula que parecen haber creído implícitamente los primeros descubridores, que generalmente eran tan ignorantes como bravos, del mismo modo que en la de que una raza de gigantes había en un tiempo habitado en otras partes del mismo continente. Fácilmente es averiguable el origen verdadero de ambas tradiciones. Los huesos de animales extintos de un tamaño monstruoso que tan frecuentemente se encontraban, dieron lugar, con más ó menos razón, a la historia de los gigantes."

Si existe alguna conclusión, algo improbable, es elegante citar a uno de los gigantes de la ciencia, Charles Darwin quien, en 1838, refiere en el capítulo XI de su *Viaje de un naturalista alrededor del mundo* uno de sus viajes por las costas patagónicas. Lo que cuenta se presta a derribar leyendas de ambos lados, las científicas como las imaginarias, ya a salvo de cualquier exageración:

"Durante nuestra anterior visita (en enero) habíamos tenido una entrevista, en el cabo Gregory, con los famosos gigantes patagones, que nos recibieron con gran cordialidad. Sus grandes abrigos de piel de guanaco, sus largos cabellos flotantes, su aspecto general, los hacen parecer más altos de lo que realmente son. Por término medio vienen a tener seis pies (1,83 metros), aunque algunos son más altos; los más pequeños son pocos; las mujeres son también muy altas; en suma, esta es la raza más corpulenta que en mi vida he visto."

En resumen, el mito de los gigantes posee resonancias milenarias, casi atávicas y universales. Nos consta que tanto la literatura como en nuestros tiempos el cine, y asimismo otros artificios narrativos de la modernidad, se han encargado de eternizarlos en un plano icónico y folklórico. La realidad –el capitalismo– lejos de interrumpir el relato, se ocupa de darle rienda para entonces reproducirlo y venderlo tantas veces como se pueda, lo más cerca posible al infinito. Es el único tipo de vida que va quedando y, al parecer, en ella eterno y efímero equivalen exactamente a lo mismo.

Víctor Ramés

Contame-la →

Las cárceles imposibles

10.07.2026

Javier Marín

Fotogramas de THX 1138 (1971)

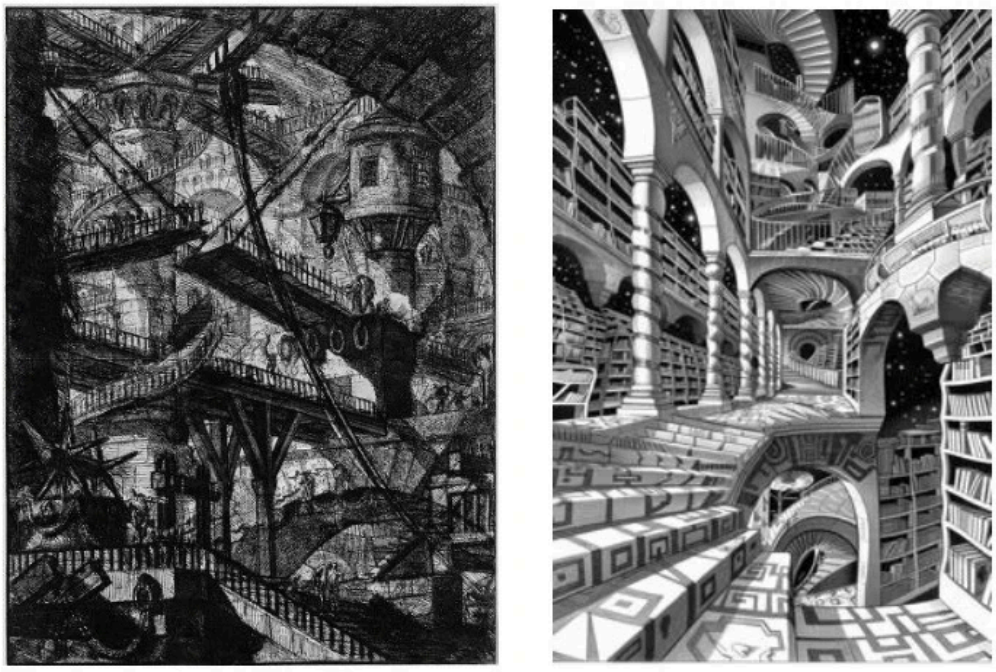
Desde el surgimiento del Estado en la Edad Moderna, las cárceles se configuraron en su doble función: sanción ejemplar y aislamiento del delincuente. Tal como lo explicó Michel Foucault, el castigo físico como condena fue progresivamente reemplazado por la pena de prisión. Así se constituyeron los actuales establecimientos penales, cuya función de dominación y control social ha sido ampliamente discutido y analizado por intelectuales de distintas disciplinas. Más allá de que el Estado moderno defiende su función educadora y rehabilitadora, lo cierto es que por lo general las prisiones perpetúan e incluso amplían las perversiones, crueldades e injusticias de la sociedad. Que la cárcel es un infierno (o el infierno) es un lugar común que se impone en el imaginario colectivo, porque así la sobrellevan los reos y también así la representan artistas y escritores desde tiempos inmemoriales.

En la Historia de la Literatura la cárcel ha tenido un lugar relevante, tanto como objeto de denuncia social y política como alegoría existencial, o bien como pasaje agonístico en el camino del héroe. Muchas de las prisiones que pueblan los libros son reales, existen y son escenarios centrales o secundarios de las tramas literarias: los horrendos calabozos del norte de África donde cristianos desventurados eran encerrados cuando caían en manos de los mahometanos, la Bastilla, la Torre de Londres, el Castillo de If, la Cárcel de Reading, Alcatraz, Angola, solo para nombrar algunas de las más famosas.

Desde el Romanticismo, pasando por el Realismo y el Naturalismo, la cárcel fue un motor insoslayable de inspiración literaria. Quizás, quien más profundizó sobre esta institución en el siglo XIX fue el escritor naturalista francés Émile Zola, que con su particular enfoque positivista y su rigor casi documental planteó en sus novelas más conocidas (*Naná, La Taberna, Germinal)* serias y fundadas críticas a esta institución.

En América Latina, y desde una perspectiva cercana al realismo social, también encontramos ejemplos notables, como la novela "Prisión Verde" (1950) del hondureño Ramón Amador; allí la realidad metafórica se estrecha hasta constituir una denuncia directa de las condiciones carcelarias en que vivían los trabajadores explotados en las plantaciones bananeras de Centroamérica. Esta temática ya había sido abordada antes y será retomada por otros escritores latinoamericanos, como Mario Vargas Llosa, quien recrea en la novela histórica "El Sueño del Celta" (2010) las atrocidades que cometían las compañías caucheras del Perú y el Congo, que imponían un régimen carcelario esclavista y genocida. En paralelo, la literatura de los Estados Unidos de los siglos XIX y XX también traza sombrías semblanzas de las prisiones y los campos de algodón del sur, como en la obra de Erskine Caldwell y otros autores destacados.

Pero también hay otras cárceles, recreadas, imaginadas o soñadas por algunos de los grandes escritores modernos y contemporáneos. Borges solía decir que en toda antología siempre resaltan las ausencias; por tanto, serán inevitables en este breve repaso las ausencias de algunas de las más conocidas prisiones de ficción. De esa interminable lista es inevitable no citar las torres, mazmorras y otros lugares fantasmales y tenebrosos que poblaron las obras de los autores góticos y románticos de los siglos XVIII y XIX, como el Castillo de Otranto, de la novela de Horace Walpole, el calabozo de la Inquisición en *El pozo y el Péndulo*, de E. A. Poe o las prisiones imaginadas por E. T. A Hoffman. Esta poderosa imaginería también se propagó en las artes plásticas, como las *Carceri d'invenzione*, una colección de veinticuatro grabados del pintor italiano del siglo XVIII Giovanni Piranesi, auténticas pesadillas arquitectónicas que sin duda inspiraron los diseños de las aguafuertes y dibujos imposibles del holandés M. C. Escher.



Grabados de G. Piranesi (1720-1778) y M.C. Escher (1898-1972)

Más acá en el tiempo, es inevitable referirse a las prisiones imaginadas por Franz Kafka. En el escalofriante relato *En la Colonia penitenciaria*, describe una cárcel fabulosa dominada por una máquina de ejecución atroz, difícil de olvidar. En realidad, gran parte de la obra de Kafka se construye de manera explícita o alegórica sobre los temas del castigo arbitrario, el encierro y el aislamiento. Solo basta recordar la novela *El Castillo,* donde éste funciona como una prisión burocrática y existencial que encierra tanto a los que están afuera como los que se encuentran dentro de él, y junto a este, a modo de prólogo, el relato breve *Ante la Ley.* En esa línea, también pueden encontrarse prisiones simbólicas en la obra de Borges, Beckett, Golding y otros numerosos autores contemporáneos.

En la famosa novela 1984, George Orwell imagina un régimen totalitario-carcelario donde, además de las múltiples entidades y oficinas que controlan a los ciudadanos, hay una prisión sarcásticamente denominada El Ministerio del Amor, donde los disidentes son encerrados para ser "reeducados" mediante el aislamiento, el dolor físico y la tortura psicológica. Aparte de las distopías de características orwellianas, también asoman otras numerosas prisiones imaginarias en los libros de fantasía y ciencia ficción contemporáneos, las que están más o menos inspiradas en los mismos infiernos reales que poblaron el siglo XX: las prisiones coloniales británicas y francesas, los Gulag soviéticos, los campos de exterminio nazi y los centros de detención clandestina que proliferaron en América Latina y el mundo en general.

Pero más de una vez la ciencia ficción ha dado un paso más allá e imaginado prisiones mucho más inquietantes: cárceles que manipulan el tiempo, la memoria, la identidad o

incluso la realidad. Una de estas cárceles es la que ideó Adolfo Bioy Casares en la extraordinaria novela de anticipación *Plan de Evasión,* publicada en 1945. En ella, los prisioneros de una cárcel en una isla remota de las Antillas son sometidos a extrañas neurocirugías con el fin de generarles efectos alucinatorios de modo tal que, aun estando encerrados, perciban que viven en un estado de falsa libertad. De esa prisión, claro está, ya no es posible huir.

Dentro de la ciencia ficción clásica, vale rescatar la novela *El Hombre Demolido* (1953), de Alfred Bester, en la cual el personaje central es enviado a una mezcla de hospital psiquiátrico y cárcel de máxima seguridad, donde se lo somete a la eliminación de sus recuerdos y de los rasgos más problemáticos de su personalidad. En una línea similar, es inevitable no citar *La Naranja Mecánica*, de Anthony Burguess; allí también el prisionero es convertido en objeto de un experimento psiquiátrico conductista, destinado a eliminar su agresividad.

Dentro de la ciencia ficción hay una enorme variedad de relatos que por diversas razones no alcanzaron ninguna notoriedad y que sin embargo produjeron algunas de las cárceles más extrañas y sugestivas de la literatura del siglo pasado. Entre ellas, la prisión del cuento surrealista "El donante" de Marcel Leclerc; en ella, los condenados eran privados de una de las tres dimensiones, lo que los dejaba atrapados en una prisión bidimensional de la que les era imposible huir. A los reincidentes se les privaba de dos dimensiones por lo que quedaban convertidos en un punto, una posición matemática sin extensión. En tanto, el autor ruso Yury Kazantzev imaginó en uno de sus cuentos una cárcel en que los condenados eran sometidos a un tratamiento químico que expandía el tiempo subjetivo, esto los limitaba a moverse apenas unos pocos centímetros diarios y así retozaban durante años, entre el delirio y el abandono, en un lujoso establecimiento hotelero junto al Mar Negro.

La mayor parte de estas prisiones comparten una característica muy propia de la ciencia ficción: desplazan la pena desde el encierro y el aislamiento hacia dimensiones más profundas, como la manipulación o destrucción de la dignidad, la identidad, la conciencia, la memoria, el tiempo o la propia naturaleza de la realidad.

El cine y la TV también crearon excepcionales cárceles imaginarias. Una de las prisiones más extrañas e ingeniosas es la de la película *Goto, la Isla del Amor* (1969), del director polaco Walerian Borowczyk. Aquí Borowczyk (también guionista) imaginó una isla presidio en algún lugar del Mediterráneo, que por razones poco claras sobrevive a la destrucción de la civilización. Con el paso de las generaciones, el origen carcelario de la isla parece olvidado y los descendientes de las autoridades y los guardiacárceles se han transformado en la realeza y la nobleza gobernante, mientras que los

descendientes de los antiguos prisioneros se han convertido en la servidumbre y el proletariado. Otro ejemplo notable es la prisión abstracta en que termina el protagonista de la película *THX 1138,* una especie de vacío blanco, donde pierde toda referencia espacio-temporal. Se trata de la primera película dirigida por George Lucas, en 1971, y hoy es considerada por los cinéfilos como una obra de culto. En esta brevísima lista hay que incluir *Escape de Nueva York* (1981) y *Escape de Los Ángeles* (1996), en que ambas ciudades son transformadas en presidios. En cuanto a las series, se destaca la excepcional "El Prisionero", de 1967, creada, escrita y protagonizada por Patrick McGoohan, cuyo personaje debe resignarse a vivir en una cárcel-villa de recreo construida para espías disidentes de ambos lados de la Cortina de Hierro. La serie incorpora de forma brillante la sátira política y cinematográfica, con toques del humor absurdo de Lewis Carroll.

Detrás de todas estas cárceles imposibles late silenciosa y ominosamente la quimera del infierno. En este sentido, casi siempre funcionan como metáfora o metonimia de éste. ¿Y qué es el infierno? Desde un plano psicológico-espiritual, es el espacio real o imaginario donde el sufrimiento no tiene fin y donde los seres humanos se enfrentan a la pérdida de lo que consideran más valioso. Esto permite comprender por qué tantas cárceles, laberintos, manicomios, campos de concentración y mundos distópicos han sido descriptos por los escritores como versiones terrenales del infierno, un lugar espantoso donde nadie quiere residir y muy pocos desean visitar, salvo con la imaginación.

Javier Marín

Contame-la →

---

desde julio 2023

¿Y si el meme también fuera un acto de acceso?

10.07.2026

Noelia Pajón

Una persona *scrolleando* en redes sociales. Un meme tras otro: algunos absurdos, otros brillantes, muchos que logran explicar en una sola imagen lo que a veces costaría párrafos enteros.

Y de pronto, algo se repite: la sensación de que ahí, en ese lenguaje rápido, visual y compartido, hay una forma de entender el mundo.

Entonces aparece la pregunta:

¿Y si eso mismo se usara para hablar de accesibilidad cultural?

Los memes se han convertido en una de las formas más efectivas de comunicación contemporánea.

Resumen experiencias, traducen emociones y explican conceptos complejos con un lenguaje que desafía a los formatos tradicionales.

Pero su potencial no se limita al entretenimiento.

En un contexto donde la accesibilidad cultural sigue siendo un desafío —no solo físico, sino también comunicacional—, los lenguajes digitales abren una posibilidad interesante: convertir la información en algo más cercano, más comprensible y más compartible.

Ahí es donde el meme deja de ser solo humor y empieza a convertirse en una herramienta cultural.

La accesibilidad cultural busca que todas las personas puedan participar de la vida cultural en igualdad de condiciones. Esto incluye desde una rampa para ingresar a un museo hasta subtítulos en una película, audiodescripción para personas ciegas, interpretación en lengua de señas, textos en lenguaje claro o señalética comprensible.

La **audiodescripción** es una narración que explica los elementos visuales de una película, obra de teatro o exposición para que puedan ser percibidos por personas con discapacidad visual. El **lenguaje claro** consiste en escribir y comunicar de forma simple y comprensible, evitando tecnicismos innecesarios. La **señalética** es el conjunto de carteles, símbolos y sistemas de orientación que ayudan a las personas a desplazarse y comprender un espacio.

Aunque parezcan conceptos técnicos, todos tienen algo en común: buscan que más personas puedan comprender lo que sucede a su alrededor.

Curiosamente, los memes también.

Un meme no explica como un manual ni argumenta como un ensayo. Su poder está en otra parte: en la síntesis. En una sola imagen puede expresar frustración, sorpresa, alegría o desconcierto. Puede mostrar una experiencia compartida en cuestión de segundos.

Y muchas veces ya está hablando de accesibilidad sin nombrarla.

Cuando circulan memes sobre intentar entender un trámite imposible de leer, sobre mirar un video sin subtítulos en un colectivo lleno de ruido o sobre sentirse perdido en una exposición llena de textos complejos, en realidad están señalando barreras de acceso a la información.

En Argentina y América Latina existen varios ejemplos de fenómenos virales que permiten pensar esta relación.

Uno de ellos es el clásico **meme de Drake**, el rapero canadiense que aparece rechazando una opción y aprobando otra. El formato se volvió tan popular que fue adaptado para explicar prácticamente cualquier tema. Aplicado a la accesibilidad cultural podría verse así:

❌ Publicar un reel sin subtítulos.

✔️ Publicar un reel con subtítulos y descripción del contenido.

Meme de Drake que muestra que publicar reels con subtítulos y descripción del contenido es una práctica accesible, mientras que hacerlo sin subtítulos no lo es.

Otro ejemplo muy conocido es **Novio distraído**, una fotografía de stock convertida en meme donde una persona mira algo nuevo mientras ignora lo que tenía delante. En

clave de accesibilidad podría representar a un organizador cultural prestando atención a la última tendencia tecnológica mientras deja de lado la planificación accesible de un evento.

Meme que muestra a un organizador cultural prestando más atención a las tendencias tecnológicas que a la planificación accesible de un evento. El mensaje destaca que la accesibilidad debe ser una prioridad.

También aparece con frecuencia el meme de ***Expanding Brain*** **(cerebro expandiéndose)**, donde una secuencia de imágenes muestra niveles crecientes de comprensión. Podría utilizarse para ilustrar diferentes niveles de acceso a la cultura:

* Ir a un museo.

* Ir a un museo y entender la muestra.

* Encontrar textos en lenguaje claro.

* Que toda la experiencia haya sido pensada para públicos diversos desde el inicio.

Infografía que muestra distintos niveles de acceso a la cultura, desde visitar un museo hasta vivir una experiencia cultural diseñada desde el inicio para públicos diversos.

Estos formatos son reconocidos por millones de usuarios latinoamericanos y permiten explicar conceptos complejos de manera inmediata.

Sin embargo, existe un punto delicado.

No todos los memes ayudan a construir accesibilidad.

Durante años circularon memes que utilizaban la discapacidad como recurso humorístico. Algunos se basaban en estereotipos, otros convertían determinadas condiciones físicas o cognitivas en el centro del chiste. El problema de estas representaciones es que no muestran una barrera social: muestran a una persona como si ella misma fuera el problema.

La diferencia parece pequeña, pero es enorme.

No es lo mismo hacer humor sobre una persona que hace lengua de señas que hacer humor sobre la falta de intérpretes en un acto público.

No es lo mismo burlarse de alguien que utiliza una silla de ruedas que señalar, mediante un meme, que un edificio cultural no tiene acceso adecuado.

No es lo mismo reírse de una persona que necesita subtítulos que mostrar la frustración de miles de usuarios cuando una plataforma publica videos sin ellos.

En el primer caso, el humor excluye. En el segundo, ayuda a visibilizar una barrera.

Por eso, cuando hablamos de memes y accesibilidad, la pregunta no debería ser si se puede hacer humor sobre el tema, sino desde dónde se hace ese humor.

Quizás el meme accesible no sea aquel que habla sobre discapacidad, sino aquel que ayuda a comprender experiencias que muchas veces permanecen invisibles.

¿Y cómo sería un meme accesible?

Podría tener texto legible y buen contraste entre colores para facilitar la lectura. Podría incorporar subtítulos cuando se trata de un video. Podría incluir una descripción alternativa de la imagen para quienes utilizan lectores de pantalla. Podría evitar referencias tan específicas que solo unas pocas personas entiendan el contexto.

Pensar en estos detalles no le quita creatividad al meme. Al contrario: amplía la cantidad de personas que pueden participar de la conversación.

Tal vez ahí se encuentre la conexión más interesante entre cultura accesible y cultura digital.

Ambas hablan de acceso.

Ambas hablan de quién puede comprender un mensaje y quién queda afuera.

Ambas nos obligan a preguntarnos qué sucede cuando una información está disponible para algunos, pero no para todos.

Si la cultura es un lenguaje, la accesibilidad es su traducción. Y los memes, en su forma más honesta, pueden convertirse en una puerta de entrada a esa traducción.

No reemplazan políticas públicas, formación profesional ni derechos culturales. Pero pueden hacer algo igualmente importante: volver visible una conversación que muchas veces permanece oculta.

Y a veces, una sola imagen alcanza para empezar esa conversación.

Noelia Pajón

Hashtag Sumaj →

De la Casa

10.07.2026

Luis Rodeiro

Pixabay

Sí, lo vuelvo a traer en el recuerdo. Tengo 83 años de andar por este mundo. Cuando era joven, mi viejo, Don Manuel, confió en mí y me dio la tarea de mecanografiar sus escritos. En general se trataba de textos profundos y breves, que luego se convertían en libros. Yo los reescribía en una antigua máquina de escribir de una tía y no era fácil, porque traducir su "letra de médico", como se solía decir entonces, tenía lo suyo. Pero lo hacía con agrado y quizá allí con ese oficio encomendado haya nacido mi vocación de escribón, como me califico, convencido que estoy un poco más bajo de la categoría de escritor. Varios textos mecanografié, con agrado, pero es ahora cuando los releo,

que aprecio su inmensa profundidad, para pensar en cosas simples, que nos rodean. Los títulos de sus obras así lo dicen: Cuaderno, La Mesa, El Río, El Camino, Los Días y la Noche. El cielo y la Tierra.

Alejandra Kamiya escribió un bello libro que tituló *El sol mueve la sombra de las cosas quietas*, que incluye un tema sobre La Casa e inevitablemente me llevó a mi viejo, que precisamente llamó así a uno de sus libros, publicado en 1995 y cuyos textos recuerdo haber mecanografiado palabra a palabra, pero sin tener conciencia plena de su riqueza literaria. Lo leí, en su momento y me agradaron, pero es ahora, a los 83 años, cuando puedo verlos en toda su dimensión. Asombrarme y gozar. Intuyo que –como todos sus escritos- tenían ese sabor de lo cotidiano, que descubría en la sencillez de su vida y se admiraba por ejemplo de una puerta "que partía el mundo en dos pedazos diferentes; hacia adentro un espacio pequeño, reposado en sí mismo, hacia afuera lo grande, lo ruidoso, lo inquieto". Y cuando la puerta se abría o en algunos casos se cerraba, aparecía la ventana de la que se podía mirar y que de igual manera partía el mundo en dos pedazos, un afuera y un adentro. Luego se encontraba con la chimenea, que su único lenguaje era el humo, muda en verano "sin poder decir lo que con el frío decía". Y así describía el recinto, la sala de estar y conversar. Los patios, uno embaldosado y el otro de tierra. Y en su texto recordó el tiempo cuando llevó a su mujer amada –mi madre- y con ella adentro, sostenía que fue entonces cuando se completó la formación de la casa. "Sólo en la vida se pierde, sólo en la vida se busca o se encuentra, sólo en la vida una mujer sostiene, sin fuerzas, la casa. Y poco a poco vinieron los niños, poco a poco el silencio fue desplazado por el bullicio".

Sobre los muebles que había en la casa y que cumplían cada uno su función, él distinguía a la mesa, que ocupaba el lugar de privilegio. "En ella, diariamente, comía la familia; luego acercaba la madre una silla y empezaba sus labores: tejer, bordar, coser los vestidos de los niños, planchar".

Es cierto, la casa, como figura y tema, estaba muy adentro de su vida. Cuando éramos niños, con mi hermano y mi madre, nos llevaba a contemplar una casa redonda que giraba sobre sí misma, que se había construido en nuestra Córdoba, que buscaba a su antojo el calor del sol o la brisa del viento fresco. Pero no sólo eso. Pensó en una casa retirada de la ciudad para cuando le tocara descansar de su ajetreo diario. Los albañiles trabajaron en los cimientos, levantaron las paredes, dejaron los huecos para las puertas y las ventanas y después, cada sábado y domingo, sin otra compañía que la soledad, construían personalmente todo lo que faltaba y demandaba la casa. En la entrada del Jardín puso un arco, que para traspasarlo obligadamente había que bajar la cabeza, para exigir la humildad necesaria para ingresar a la morada. Una idea que había

aprendido de Don Atahualpa Yupanqui. Mi viejo dedicó ese libro a don Saúl Taborda, porque él "comprendió el sentido profundo con que el hombre creó la ciudad. Hubiera entendido el alma que llena la casa".

***

Y la casa de Mármol, como yo lo llamaba, me llevó de la mano –como a un niño- a ver otras casas. De repente me encuentro como en un sueño, con Mario Benedetti, sentado en la puerta al frente de una antigua casona apurando un vino, que me convida y tomándome del brazo, me dice: "No cabe duda. Ésta es mi casa // aquí sucedo, aquí // me engaño inmensamente. // Ésta es mi casa detenida en el tiempo. // Llega el otoño y me defiende, // la primavera y me condena. // Tengo millones de huéspedes // que ríen y comen, // copulan y duermen, // juegan y piensan, // millones de huéspedes que se aburren // y tienen pesadillas y ataques de nervios. // No cabe duda. Ésta es mi casa. // Todos los perros y campanarios // pasan frente a ella. // Pero a mi casa la azotan los rayos // y un día se va a partir en dos. // Y yo no sabré dónde guarecerme // porque todas las puertas dan afuera del mundo". A un tipo como vos, le dije en esa visión, no le va a faltar dónde guarecerse y si eso pasa, te ofrezco la mía, ahora solitaria.

No sé, pudo ser un sueño, porque allí mismo con la emoción de conversar con Mario, veo que viene caminando Pablo a paso lento. El poeta chileno, se para y me dice yo sé por los mares que andás navegando y hurgando en el bolsillo de su saco, me muestra una foto de una casa con vista al mar y me explica que está allá en Santiago, en el barrio Bellavista. La Sebastiana, la llamó. Pablo detiene su andar y me dice: "Yo construí la casa. // La hice primero de aire. // Luego subí en el aire la bandera // del firmamento, de la estrella, de // la claridad y de la oscuridad. // Cemento, hierro, vidrio, // eran la fábula, // valían más que el trigo y como el oro, // había que buscar y que vender, // y así llegó un camión: // bajaron sacos // y más sacos, // la torre se agarró a la tierra dura // pero, no basta, dijo el constructor, // falta cemento, vidrio, fierro, puertas, // y no dormí en la noche. // Pero crecía, // crecían las ventanas // y con poco, // con pegarle al papel y trabajar y arremeterle con rodilla y hombro // iba a crecer hasta llegar a ser, // hasta poder mirar por la ventana, // y parecía que con tanto saco // pudiera tener techo y subiría // y se agarrara, al fin, de la bandera // que aún colgaba del cielo sus colores. // Me dediqué a las puertas más baratas, // a las que habían muerto // y habían sido echadas de sus casas, // puertas sin muro, rotas, // amontonadas en demoliciones, // puertas ya sin memoria, // sin recuerdo de llave, // y yo dije: 'Venid a mí, puertas perdidas: // os daré casa y muro // y mano que golpea, // oscilaréis de nuevo abriendo el alma, // custodiaréis el sueño de Matilde // con vuestras alas que volaron tanto'. // Entonces la pintura // llegó también lamiendo las paredes, // las vistió de celeste y de

rosado // para que se pusieran a bailar. // Así la torre baila, // cantan las escaleras y las puertas, // sube la casa hasta tocar el mástil, // pero falta dinero: // faltan clavos, // faltan aldabas, cerraduras, mármol. // Sin embargo, la casa // sigue subiendo // y algo pasa, un latido // circula en sus arterias: // es tal vez un serrucho que navega // como un pez en el agua de los sueños // o un martillo que pica // las tablas del pinar que pisaremos. // Algo pasa y la vida continúa. // La casa crece y habla, // se sostiene en sus pies, // tiene ropa colgada en un andamio, // y como por el mar la primavera // nadando como náyade marina // besa la arena de Valparaíso, ya no pensemos más: ésta es la casa: // ya todo lo que falta será azul, // lo que ya necesita es florecer. // Y eso es trabajo de la primavera".

***

Yo no construí casas. Pero habité casas. La primera, durante la niñez y la adolescencia, en Alberdi, era inmensa. Y siempre la recuerdo. En la parte de adelante era el sitio profesional de mi viejo, con un escritorio plagado de libros, en que recibía a sus pacientes y luego atravesando la sala de espera, los invitaba a pasar al consultorio que tenía un ventanal hacia la calle. Era un sitio vedado para mis pocos años y de represalia, porque tras la cochera de adelante había un inmenso patio embaldosado, pero con un amplio ventanal que daba precisamente al escritorio. Había macetas con plantas, que mi madre regaba con cariño. Para mí, niño futbolero, era una cancha, que digo un estadio tan grande como el Maracaná, solo habilitada mientras mi viejo no estuviera, porque cuando yo jugaba, transmitía en voz alta mi partido, en el que siempre ganaba y yo era el mejor. Cuando murieron mis viejos, la casa inmensa se envolvió en silencio. La casa del recuerdo. Los tres hermanos decidimos venderla, para iniciar nuestros propios proyectos de casa y dotarlas de su propia alma.

La siguiente, en mi historia, y ya en pareja, fue cuando entramos en un departamento que fue refugio, sí un refugio ante la persecución a los que militábamos políticamente. Las salidas eran solamente las necesarias. Por la fuerza del miedo, hacíamos realidad -la consigna que no nos gustaba- que decía "de casa al trabajo y del trabajo a casa". Mi compañera era asidua visitante de la ventana, para espiar si había algún peligro. La ventana había dejado de estar abierta, como dice Mármol, en uno de sus textos que releí a la vejez; ya no miraba al mundo, al árbol, al sol, a la lejanía. Ahora oteaba el peligro. De alguna manera fue nuestra casa refugio, en libertad condicionada, que nos permitía vivir la intimidad. Y allí, la mesa, que tantas líneas escritas le había dedicado a su centralidad mi viejo, se hacía realidad. Allí comíamos, allí Adriana tejía, cocía, bordaba. Allí, en su torno, con el mate en la mano, recibíamos a la compañera que nos traía información, en tanto yo escribía, horas y horas, las notas para la revista que

dirigía, que ostentaba el nombre de Puro Pueblo y que me exigía viajar unos días a Buenos Aires. En esa casa, aprendí que ella no sólo implicaba cemento, ladrillos, arena, azulejos y en eso trabajábamos los dos para darle un "alma", a la casa-refugio que nos había tocado, como consecuencia de la lucha política contra la dictadura. Allí, no solo por la noche, resistíamos amándonos, el uno sobre el otro, con besos con gusto a miel. Pero en un momento, tuvimos que abandonar con urgencia la casa refugio, que nos había permitido sí cargarla de alma y ensoñación.

***

En estas cavilaciones aprendí, que en la literatura, la casa también ocupaba, un lugar importante. Hay casas importantes, como *La Casa de Bernarda de Alba*, que Federico García Lorca escribió en 1936 como obra teatral y que describió con muros gruesos, con paredes blancas, puertas con cortinas suntuosas, cuadros con paisajes de ninfas o reyes de leyenda que cuando Bernarda enviuda por segunda vez decide vivir, según dicen sus comentaristas, en el más riguroso luto y que lo hace extensivo a sus hijas. A la par que señalan que refleja la España de principios del siglo XX violenta en la consideración de la mujer, con el fanatismo religioso y el miedo a descubrir la intimidad. Son sabias las palabras del filósofo Bachelard, cuando afirma que "la casa en la vida del hombre suplanta contingencias, multiplica sus consejos de continuidad. Sin ella el hombre sería un ser disperso. Lo sostiene a través de las tormentas del cielo y de las tormentas de la vida. Es cuerpo y alma. Es el primer mundo del ser humano. Antes de ser 'lanzado al mundo' como dicen los metafísicos rápidos, el hombre es depositado en la cuna de la casa". Y siempre, en nuestros sueños, la casa es una cuna, para esperar o para compartir con los purretes que llegaban.

***

Como manifestaciones de la cultura popular, la casa no estuvo ausente del sentimiento del tango. Enrique Cadícamo, con música de Cobián, cuenta la historia del guapo aquél, que más viejo, con la cabeza plateada, vuelve a la casita de los viejos. Viajero del dolor, vuelve vencido a aquella casa y cada cosa es un recuerdo que se agita en su memoria: "...mis veinte abriles me llevaron lejos... / locuras juveniles...". Y encuentra al volver que "... hay en la casa un hondo y cruel silencio huraño / y al golpear, como un extraño, me recibe el viejo criado", quien solo por la voz lo reconoce . Y encuentra a su viejita enferma, que lo mira "con esos ojos nublados por el llanto" y sin palabras, en el lenguaje de los ojos que él entiende, le dice solamente "por qué tardaste tanto". O el personaje de Homero Expósito que recuerda "...aquella juventud de la emoción primera, / aquella enredadera / de rosa y parral... / Ya son como el perfume de un viejo libro, / ya sólo recuerdos / tu casa ya no está... / Eterna soledad la de mis ojos tristes, / te llaman en la

ausencia / del patio otoñal / y sufren el silencio de un sueño lejano / llorando aquellos años que no volverán". Tu casa ya no está.

***

Casas hay muchas, más allá de sus tamaños. Casas de amor duradero, casas de pasión, cálidas casas humildes, frías casas suntuosas, casas fúnebres que despiden a alguien que allí vivió, casas festivas que celebran un cumple o una boda, casas depósitos, casas de amores pasajeros. También hay casas que esconden a un asesino, a un ladrón, a un político corrupto. Para ser casas para evocar, para extrañar, para convivir, solo pueden ser aquellas cuyos habitantes la dotaron de "alma". Sí, del alma, ya lo dije, siguiendo el consejo del viejo. Las que dialogan con sus dueños, en un idioma propio. Las que resplandecen por el cuidado de sus habitantes. Las que proveen de un rincón especial para cada uno de sus habitantes.

***

La pregunta surge y no hay respuesta cercana: ¿Quién le enseñó al hornero hacer su casa, hermosa, prolija, con pedacitos de barro que traslada con su pico hasta el lugar donde nacerán sus pichones? Sin albañiles, sin herramientas y seguras contra el viento, protegidas contra las tormentas. Cuán felices serán sus habitantes, que la abandonaran una vez que crezcan, se hagan fuerte sus alas y puedan volar, llevándose el secreto eterno de su construcción. ¿Y la casa del Caracol, que mi viejo eligió como título de uno de sus libros? El caracol, tan bello, que deja su casa solo al morir. Que se llama así, del mismo modo, la casa y su habitante. Él se hacía una pregunta que vuelve a mi memoria: ¿tendría este caracol el murmullo del mar, hablando de su propio texto que bautizó con ese nombre, que tienen las caracolas olvidadas por el mundo? ¿Y el nido de los pájaros que trabajan con otro material, pero con la misma herramienta para hacerlo seguro y se tornan expertos para buscar la ramita adecuada?

***

En mi exilio en México habité cuatro casas. La primera, la de nuestra llegada, pertenecía a nuestros protectores en tierra extraña, que habían trabajado mucho en la dotación de su alma, acogedora, solidaria. Allí vivían Tununa y Noé junto a sus hijos Oliverio y Magdalena. Los Jitrik, inmensamente solidarios, que nos acogieron con mucho amor. Y, otra vez, la mesa sobresalía como lugar de encuentro, a la mañana temprano con el desayuno con tostadas recién hechas y a la noche con la cena. A través de Noé habíamos conseguido los primeros laburos, y nos dispersábamos cada uno a lo suyo. La paz de la casa permitía olvidar que estábamos en el exilio. Allí engendramos a nuestro

hijo, como recuerda siempre Tununa. Nos surgieron nuevos trabajos que nos permitían buscar el nido propio, pero esos meses compartidos con los Jitrik quedaron siempre en la memoria. Ahora nos tocaba a nosotros trabajar en el alma de nuestra morada propia. Y lo hicimos, con la alegría del hijo.

***

Son infinitos los adjetivos que aguantan las casas. La casa del amor y la casa del odio. La casa rica y la casona pobre. La casa de la vida y la casa mortuoria. La casa abierta y la casa cerrada. La casa alegre y la casa triste. La casa del recuerdo y la casa del olvido. La casa de la alegría compartida y la casa de la soledad. La casa del recuerdo y la casa del loco. La casa de las torturas y la casa del pueblo. Los calificativos dependen de su historia. Las que valen son la que sus dueños modelaron su alma, más importante que el ladrillo, el cemento, la arena, los hierros, la madera, la pintura. Y pienso en la casa de los ciegos, de los ciegos solitarios y pienso en Borges. Osvaldo Barone, a quien se le ocurrió juntarlo con Sábato, en una serie de diálogos memorables y los grabó para hacerlo libro, va a la casa de Borges para que corrija la copia de esos diálogos, y dice: "sé que estoy en su casa... No me detendré en describir estos límites (que él mismo ignora). Él sabe que no es su casa, sino el lugar en que los otros dicen que vive".

Luis Rodeiro

Exploraciones →

---

desde julio 2023

Mis salzánicos respetos

10.07.2026

Jorge Felippa

Daniel Salzano en el Cineclub Municipal (Foto: marchiaro.blogspot.com)

Esta historia comenzó una noche en el Cine Sombras. Tal vez haya sido a mediados de 1966. Era entonces un adolescente tímido, que se había ¿enamorado? de una hija de japoneses, tan singular como Yoko Ono. Esa primera vez daban dos de Francois Truffaut: "Jules et Jim" y "Los cuatrocientos golpes". Inolvidables Jeanne Moreau y Jean Pierre Leaud.

Desde esa noche, coleccioné todos los programas que nos entregaban antes de cada función y supe que muchos de ellos los había escrito el Daniel, uno de los fundadores del Sombras, que funcionaba en el salón de la Sociedad Española de Córdoba: Avenida General Paz casi Humberto Primo. Esa esquina era el paradero preferido de la "Gran

Puta" que Salzano inmortalizó en uno de sus poemas. Cuando en 1968, publicó su primer libro "Oh Beibi", este narrador se endeudó para tenerlo en su biblioteca.

Ese 1968 fue el fin del secundario y también el del romance con la Yoko Ono cordobesa. No tenía tiempo para tantos intereses encontrados: jugar al fútbol en Instituto, escribir poesía a escondidas, y decidir qué estudiar en la Universidad. En las dos primeras cuestiones, me habían dicho que era muy bueno. Podía llegar a jugar en primera, si dedicaba más tiempo a los entrenamientos y menos a la japonesa. Y a los poemitas se los di a leer al profe de literatura del Corazón de María que me los devolvió con esta frase solitaria y final: "Si no seguís escribiendo sos un pelotudo". Y acá me tienen frente a un teclado, revolviendo fotogramas de la memoria.

Mientras mi padre me azuzaba para que me anotara en Ciencias Económicas, el cine Sombras había dejado una huella difícil de esquivar. Con una mezcla explosiva de desobediencia y audacia, me inscribí en la flamante carrera de Cine en la Escuela de Artes. Se pueden imaginar la cara que puso el viejo. Para aprender a ser "cineasta" había que rendir un examen oral. ¿Y saben quiénes eran los tótems intocables que estaban allá al fondo del aula?: Daniel Salzano y Enrique Lacolla. Dos de los próceres que tenía La Voz del Interior en su página de Cultura y Espectáculos: Los otros eran Francisco "Pancho" Colombo, Alicia Ares, Víctor Stasyszyn y Pablo Ponzano. ¡Qué lujo de periodistas, mamita mía!

Sólo dos veces me temblaron las piernas como barriletes sin cola: mientras caminaba para enfrentar a Salzano y a Lacolla y cuando subí por primera vez a un escenario a leer mis poemas en público. A pesar de mis balbuceantes razones, esos señores aprobaron mi ingreso a la Escuela de Cine. Corría el año 1969 y no es necesario explicar el clima instalado en el país por la dictadura de Onganía. Ahí adentro se vivía esa efervescencia y se hizo carne aquello de "obreros y estudiantes": si hasta había obreros de la Renault que estudiaban cine y con ellos, planificamos algo de lo que ardió el 29 de Mayo en nuestra ciudad.

Sin embargo, el sueño de convertirme en cineasta empezó a diluirse cuando la colimba me obligó a abandonar la escuela. Cuando regresé en 1971, todo era un caos, político y organizativo. Se luchaba por el poder y con otros compañeros, nos fuimos yendo despacito a guarecernos donde se podía: el que suscribe, oscilando entre el fútbol y los versos hasta que conocí a los escritores que además eran militantes políticos. Ellos me hicieron un lugar en la juntada que llamaban *Taller*. Ahí aprendí que la poesía no podía ser solo "raptos de inspiración", sino algo más cercano a un trabajo cotidiano con la palabra escrita.

Los años de regreso a la democracia pasaron vertiginosos. Del 73 al '76 el miedo era una noche permanente que apagaba todas las luces. Con esos nubarrones encima, amontoné un puñado de poemas en un libro que, iluso, imaginaba la inauguración del coraje cuando todo pintaba para el exilio. En un acto de atrevimiento extremo, un día caí a "La Voz", en el viejo edificio de la Avenida Olmos, a ofrendarle al Daniel mis primeros versos en medio de una angustia con plazo de vencimiento. Él supo soportar con hidalguía que lo hubiera entreverado en esos "deberes saludables" para perderle mis "salzánicos respetos". Y encima, días después nos dedicó unas líneas en el diario, con foto incluida, saludando esa irrupción poética en una ciudad que se disolvía en el terror.

En aquel momento, lo sentíamos como un hermano mayor, el que nos cantaba la justa. Un día, en un bar al frente del diario nos avisó que preparaba las valijas. Frente a un café frío como una lápida, dijo: "¿Sabés por qué me voy hermanito? Porque no voy a soportar ver a Córdoba convertida en una ciudad africana. Llena de gente por la calle vendiendo cualquier cosa para sobrevivir". Palabra de poeta. Poesía es profecía o no será nada.

Por culpa de ese libro inaugural, recibí dos galardones: uno literario "*pour la galerie*" local y otro de la Universidad: las autoridades militares de la Casa de Trejo me enviaron una nota que me calificaba como "elemento potencialmente subversivo" y quedaba literalmente "expulsado" de las aulas. Entonces, me ganaba el sustento en una enorme casa de venta de materiales de construcción. No había resto en los bolsillos familiares para rajarse hacia "las Uropas" ni países limítrofes. Sólo nos pudimos ir acá nomás, a trescientos kilómetros al este de la provincia, adonde unos parientes bonachones y sin preguntar demasiado, nos ayudaron a conseguir un techo y un laburo parecido: vender griferías, azulejos e inodoros.

Esa aventura comercial y salvavidas duró un poco más de tres años y nos tuvimos que volver con el rabo entre las piernas, ahora a vender repuestos para autos. Cuando me cansé de vivir al día, a mediados del año 1991 renuncié a más de veinte años de empleado de comercio. Cambié la indemnización por una de las primeras Macintosh y una impresora HP laser que ocupaba medio escritorio. Había decidido convertirme en editor.

A principios de los '90, todavía éramos pocas las editoriales cordobesas y pudimos abrirnos un lugarcito en las librerías locales, con algunos títulos y autores que dejaron de peregrinar a Buenos Aires para ver publicadas sus obras. La Muni ayudaba con el Fondo editorial y la Feria del Libro en la plaza San Martín todos los septiembres, empezó a darnos un espacio para mostrar los libros *Made in Córdoba*. Así pude

publicar media docena de títulos que me dieron aire: dos novelas de Filloy, una biografía de Adolfo Pérez Esquivel, un par de libros de humor y la aventura de Alberto Granados y Ernesto Guevara por América. Un librito que después se convirtió en la película "Diarios en motocicleta".

Con esas "chapas" en mi currículum de editor, fui verlo al Daniel para proponerle publicar un libro suyo. Era a finales del '95 y luego de varias charlas sobre el contenido, formato y cantidad de ejemplares, llegamos a un acuerdo. Él me invitó a celebrarlo con un champagne en el desaparecido Bar Hamilton, en la 9 de Julio entre Rivera Indarte y San Martín. Era la primera vez que entraba a ese lugar frecuentado por muchísima gente que no era como uno. Y la última fue cuando tuvimos entre manos, los primeros ejemplares del libro que contiene más de un centenar de sus columnas de "Quiénes y Cuándo". Es un álbum de figuritas que iluminan las trayectorias de personajes como Leguisamo, Illia, Willington, el Oso Boris, Atilio López, el León de Francia, Niní Marshall, Gardel, Filloy y siguen las firmas. Todos dibujados por la maestría del Juan Delfini. Lo presentamos en el teatro Real en la edición del año '96 de la Feria del Libro de Córdoba. Un ejemplar de colección que no debería faltar en ninguna biblioteca que se diga cordobesa. Fue la frutilla del postre de la editorial que, en pleno ocaso menemista, comenzó a tambalear hasta derrumbarse como las Torres Gemelas en Setiembre de 2001.

Antes, el Daniel empezó a ser más reconocido todavía por sus canciones cantadas por Jairo. Y en el 97, su "Milagro en el bar Unión", se convirtió en un himno a la nostalgia de muchos lugares que fueron emblemas de varias generaciones. Después vinieron decenas de canciones que hoy nos impregnan el corazón de *espíritu salzaniano*, si se me permite el adjetivo.

Desconozco el motivo por el que dejamos de vernos. Quizás porque mientras yo rumiaba en soledad la caída de mis proyectos, Daniel emprendía otros tan vitales y rejuvenecedores como el Centro Cultural España Córdoba y esa epopeya que lleva el nombre de Hugo del Carril y ahora cumple veinticinco años.

Él nos falta físicamente desde el 2014, pero nos dejó palabras como estas:

***Suquía**: En la esquina de 9 de Julio y Figueroa Alcorta alquilás un bote de madera, te tumbás en cubierta panza arriba y, con los brazos flexionados en los codos y las palmas de las manos debajo de la nuca, te dejás llevar por las infrecuentemente caudalosas aguas del Suquía. El bote se desliza sin violencia, amablemente, y desde tu envidiable posición de rey de la Cañada mirás el mundo al revés como una fantasía de Picasso.*

Vista desde abajo, la ciudad es una lonja de universo estrechamente relacionada con el propio curso de la vida. Por detrás de las ramas oscuras de las tipas, se deslizan demasiados y desparejos edificios repletos de personas que sufren, aman, gozan, gritan.
Al atravesar el puente de Colón, estás completamente convencido de que en algún lugar de Córdoba hay un tubo que conecta en línea recta con el Paraíso.

Daniel: ¿Qué tal si ahí nos encontramos a tomar el próximo café?

Jorge Felippa

Contame-la →

---

desde julio 2023

El Indio es Gardel

10.07.2026

Arturo Jaimez Lucchetta

Imagen generada por IA (Gemini)

Es Gardel, se dice en Argentina cuando una persona se transforma en la mejor de cualquier actividad. La frase se usa incluso para nombrar al más capo de la barra de amigos. Ser Gardel se sigue usando 100 años después del comienzo de su popularidad. Ser Gardel sigue siendo algo grande a 90 años de su muerte.

Puede que a muchos tangueros no les guste que este cronista use a su máximo exponente para adjetivar a un líder roquero. Puede que a los roqueros tampoco les caiga bien que use a su ídolo para recordar al Zorzal. Sin embargo creo que la analogía va en serio y que Carlos Solari bien merece ser entronizado a niveles gardelianos, aunque nunca haya cantado fuera de los límites de Argentina y Uruguay. Estoy convencido también que el Morocho del Abasto es digno de santidad para las misas ricoteras, aunque no haya habido pogos más grandes del mundo, allá por los años 30.

El Indio Solari es Gardel. Estoy seguro que no le hubiese molestado el adjetivo. Gardel es la argentinidad menos discutida. Gardel que conquistó París y Nueva York, con la misma idoneidad que los suburbios del conurbano, que los arrabales porteños. Como el Indio, cautivó a los jóvenes primero, a sus padres después, a sus hijos también y hasta a sus abuelos, atravesando clases sociales y colores políticos y futboleros.

"Todo el pueblo lo lloraba
y cuando un pueblo llora
que nadie diga nada que está todo dicho".

Pudo haber escrito sobre el Indio, Raúl González Tuñón, pero eso escribió Tuñón sobre el multitudinario cortejo que despidió a Carlos Gardel en en cementerio de La Chacarita.

"Todo el pueblo lo lloraba". Todo el pueblo lo cantaba, en Avellaneda en una caravana que sólo puede compararse con las interminables jornadas, día y noche, que despidieron a Evita en Julio de 1952. Las multitudes que acompañaron a Gardel en Febrero de 1936, desde el Luna Park hasta el panteón de los artistas. El Morocho había muerto en Medellín, Colombia el 24 de junio de 1935 y fue repatriado casi ocho meses más tarde.

Es difícil y no tiene sentido contar los cuerpos, cuando las almas son infinitas. Más de un millón de personas, fueron a llorar, a cantar cerca del féretro de Solari, millones cantarán sus canciones en 2126 cuando pasen 100 años de su muerte. Millones siguen cantando "El día que me quieras", millones siguen abrazados a la esperanza del "Volveré y seré millones".

La analogía no es caprichosa, es pertinente y realista. "El cortejo fúnebre del Indio Solari es solo comparable con los de Eva Perón y Carlos Gardel", comentó el historiador Felipe Pigna, quien también incluyó la sorprendente despedida de Ringo Bonavena en mayo de 1974, realizando similar recorrido que el Zorzal, desde el palacio de los deportes del bajo porteño, hasta el cementerio más popular de Buenos Aires.

Un Solari nace cada 100 años y necesita una década infame de gestación.

Cómo Gardel entre el 25 y el 35, mientras se batía el parche del granero del mundo, nuestro pueblo hambreado acompañaba la sinfonía prodigiosa de una garganta que sonaba como el mejor instrumento creado por el mayor de los luthieres. El Indio acompañó el veranito democrático de los 80, la hiperinflación y las promesas de salariazo y revolución productiva transformadas en neoliberalismo y desocupación en la nueva década infame de los 90.

Como a comienzos del siglo 20 el Informe Bialet Massé desmentía a Julio Argentino Roca y destacaba las deplorables condiciones de los trabajadores reducidos a la esclavitud, con jornadas laborales interminables y malpagadas, sin asistencia médica, trabajo infantil, niños desnutridos y mujeres sin el más elemental derecho; en los 90 se propalaba con grandilocuencia y obscenidad el ingreso al primer mundo y las relaciones carnales con Estados Unidos, así como antes con Gran Bretaña.

"... Cuando no tengas ni fe
ni yerba de ayer
secándose al sol

Cuando rajés los tamangos
buscando ese mango
que te haga morfar
la indiferencia del mundo
que es sordo y es mudo
Recién sentirás..."

Cantaba Gardel, pensaba Enrique Santos Discepolo. No hay registros que indiquen que Carlos Romualdo haya manifestado que su arte era un arte de resistencia, no hace falta, el Zorzal usaba para eso la melodía de su voz perfecta y la letra filosófica de los poetas que hicieron "tronar el escarmiento" junto al pueblo, una década más tarde.

Carlos Alberto sí manifestaba su condición de "artista, peronista". En ese orden. El Indio entendía que la lucha estaba en la ética y estética de sus canciones. Cada quien tiene su lugar en la lucha y Solari se reconocía un artista comprometido, integrante de una "banda de combate" evitando entretener a la gente mientras el poder real se apodera de sus sueños.

"Obligados a escapar,
somos presos políticos,
reos de la propiedad,
los esclavos políticos"

"Todo preso es político", cantaron en Jesús María *Los Fundamentalistas del Aire Acondicionado*, última banda del Indio, mientras las pantallas mostraban la fachada del edificio de San José 1111, donde cumple prisión domiciliaria la dos veces presidenta mandato cumplido Cristina Fernández. Esto fue el 23 de mayo de 2026, a pocos días del fatídico 5 de junio.

El líder de los Redondos mantuvo siempre una relación de afecto y admiración por Cristina. También se reunía con su hijo Máximo Kirchner y el gobernador de Buenos Aires Axel Kicillof.

La muerte del Indio cicatrizó, al menos por un rato, la grieta interna del justicialismo, para organizar su velatorio, en el Polideportivo José María Gatica de Avellaneda. Fue Viru Mones Ruiz, su compañera, la que agradeció a Máximo y a Axel por la "última misa ricotera", soslayando un versus que impresiona inoxidable.

Del chico de la calle en el Abasto, nacido en Toulouse, que conquistó al mundo, al preceptor de escuela, que laburó hasta transformarse en el artista más influyente de los últimos 40 años, Gardel y Solari, atravesaron las décadas infames acompañando al pueblo, haciendo menos dramáticas sus crisis, militando a su manera. Priorizando el arte. Incluyendo a todos. La villa y el centro. El obrero y el estudiante. El linyera y el cajetilla. Interpelando e interpelándose.

Carlitos seguirá asegurando que 20 años no es nada. Que 100 años no es nada. Algunas vidas no son solo un soplo, sino huracanes que siguen arrasando. El Indio también cantará cada día mejor, conforme pasen las décadas, más aún si se repiten las décadas infames, más todavía si vuelven las décadas ganadas.

Siempre quedan las canciones, verdaderas "pinturas de guerra", que nos acompañarán a todas las marchas. A las que conmemoran derrotas dolorosas, a las que evocan victorias heroicas. "Cantando. Sólo seguir cantando" convencidos que "si la adversidad triunfa dolerá porque fuimos felices".

Arturo Jaimez Lucchetta

Contame-la →

---

desde julio 2023

Travellings

10.07.2026

Venecia, la ciudad deseada

Nelson Specchia

En un número anterior de **Tierra Media**, al presentar un bosquejo histórico y cultural de la Serenísima República fundada sobre la laguna véneta, confesaba mi manifiesto amor de siempre por esas callecitas entre aguas que simulan ser eternas, al tiempo que argumentaba que la masividad de sus visitantes está empujándola a la inhabitabilidad (ver: Venecia, la ciudad imposible (https://www.tierramedia.com.ar/l/venecia-la-ciudad-

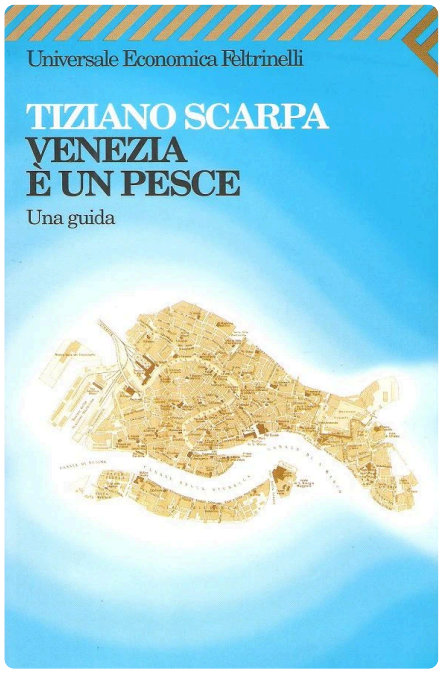
imposible/) , Tierra Media 35, mayo de 2026); también, al final de aquella nota, prometía una continuación donde presentaría algunas de las perlas que todavía es posible hallar entre el fango de los canales y las avalanchas humanas que escupen diariamente los aviones, las autopistas y los cruceros. Y esas perlas (arquitectónicas, sinfónicas, cinematográficas, museísticas y eclesiales) siguen brillando, quizás, porque la metamorfosis de la Serenísima, desde la delicadeza -etérea y vaporosa- de la ciudad flotante, hacia este decorado de tramoya para el mega turismo, puede que esté inscripta en su mismísimo ser urbano y social. Como dice mi admirada maestra en la literatura de viajes, Jan Morris: "no tardé en descubrir que Venecia, llena de turistas, era bella de otra manera, una eficiente máquina comercial, lo que, si se piensa bien, no está tan alejado de lo que siempre fue..."

Porque el "Stato del Mar" que durante seis siglos consolidó un imperio marítimo cuyo poder soberano se extendía por todo el Mediterráneo oriental, sus costas, sus islas y sus fortalezas, controló medio mundo a través de sus mercaderes: fueron los comerciantes venecianos los que planearon esa expansión, construyeron las naves, surcaron los mares y establecieron las factorías y los enclaves de intercambio de mercancías con los que mantuvieron el control durante medio milenio. Y es aquel espíritu mercantil el mismo con el que hoy reciben, en el reciclado mercado del turismo globalizado, a las centenas de miles de visitantes que la siguen eligiendo. Que la eligen porque, a pesar de su imposibilidad objetiva, Venecia sigue siendo la ciudad deseada: *"Vedere Veneto e poi morire"*, como, entre tantos y tantos, dejaron su deseo por escrito Petrarca, William Shakespeare, Dante Alighieri, Michel de Montaigne, Jean-Jacques Rousseau, Johann Wolfgang Goethe, Montesquieu, lord Byron, George Sand, Charles Dickens, Théophile Gauthier, Robert Browning, Edmont de Goncourt, John Ruskin, Mark Twain, Anton Chejov, Lucio V. Mansilla, Henry James, Marcel Proust, Gabriele dÁnunzio, Herman Hesse, Ernest Hemingway, Thomas Mann, John Norwich, Hippolyte Taine, Alejo Carpentier, Jorge Luis Borges (un laberinto lo recuerda, en los jardines del antiguo monasterio benedictino de la isla San Giorgio), Tiziano Scarpa, Félix de Azúa, Joseph Brodsky (el ruso que quiso quedarse aquí para siempre, y está enterrado en el cementerio de la isla de San Michele), Somerset Maugham, Richard Wagner, Donna León, William Wordsworth, Paul Morand, Hugo Pratt (y el Corto Maltés, claro), Tony Tanner, Ezra Pound (otro con tumba veneciana en San Michele), Guillermo Cabrera Infante... y podríamos seguir durante varias páginas con los escritores que le han dedicado páginas de veneración a la antigua ciudad de los canales. En esa entrevista que he citado más arriba, Jan Morris (que había nacido como James Humphry Morris, cambió de sexo en 1972, escribió algunos de los libros de viajes más bellos que se han publicado, y murió en 2020 a los 94 años) le dice al periodista Jacinto Antón: "Venecia

es una obra de arte. Mi actitud va cambiando hacia ella. Me gusta su melancolía, lo que tiene de imperio perdido. Es incluso epítome de eso, no creo que sea sólo una ciudad. Cuando reemplazaron los caballos de San Marcos por copias me pareció que la magia se iba, pero ahora creo que es bella de otra manera: Venecia está plena de imágenes para cristalizar".

Hablemos de algunas de esas imágenes.

Una gran ciudad se define, en Occidente, por sus arterias principales. Los antiguos romanos -que crearon las bases de todo- trazaban dos calles centrales: el *cardo maximus* y el *decumanos maximus*, en base a los cuales organizaban la cuadrícula urbana; (de hecho, la Vía del Corso, de la Roma contemporánea, que conecta la Piazza del Popolo con el antiguo Foro y el monumento a Vittorio Emanuelle, sigue el trazado del primitivo *cardo* de la Roma fundacional). Y con ese mismo espíritu las ciudades fueron trazando su columna vertebral, en el Este -como la Avenida Nevski de San Petersburgo- o en el Oeste -como los Campos Elíseos parisinos o el Paseo de la Castellana madrileño. Incluso el modelo cruzó las aguas, y cuando en el Nuevo Mundo hubo de estructurar los centros urbanos, se apeló casi sin excepción al *cardo maximus* romano, y así vemos a Nueva York armada sobre la recta de la Quinta Avenida, o a la 9 de Julio porteña trazada a fuerza de derribos y topadoras. La dificultad estribaba, en el caso que describimos, en trazar un *cardo* en medio del agua pantanosa de una laguna. La respuesta veneciana fue el Gran Canal, y esa ancha avenida acuática logró centralizar un armado lógico en las tan poco lógicas islas aseguradas con troncos de árboles enterrados en el barro, y ser, desde siempre, la principal "imagen a cristalizar" de la ciudad.



Se suele decir que el complejo de las 117 islas venecianas tiene, mirándolas desde el aire, la forma de un pescado (así se titula un famoso libro de Tiziano Scarpa), aunque a mí nunca me ha parecido tal cosa; quizás no tenga conocimientos piscícolas tan extensos. De sus seis barrios (*"sestieri"*; establecidos en el año 1171 y que siguen vigentes en la planimetría urbana), tres quedan al Oeste, en la orilla izquierda del Gran Canal (San Polo, Santa Croce, y Dorsoduro), y los otros tres a la derecha, al Este del gran *cardo maximus* de agua (Cannaregio, San Marco, y Castello). Si ustedes logran ver la supuesta forma del pez, el Gran Canal estaría en el lugar de la boca y las branquias (¿?); los prados del Castello en el lugar de la

cola; y el Cannaregio -donde se ubica, por cierto, la judería del primer gueto cerrado de la historia- donde estarían los ojos del pez. No deja de ser una ironía simbólica: ojos cerrados.

Esa avenida central de Venecia es la apretada síntesis de su vida, su historia, su geografía y su arte: toda la idiosincrasia veneciana está en esa S invertida que la empuja, en su sinuosidad, al mar abierto, al destino oceánico que la ciudad adoptó para sí. Desde la embocadura Norte del Gran Canal, hasta la desembocadura Sur, en la mismísima Plaza de San Marcos, el Palacio Ducal, la Basílica y la Aduana (sitios tutelares, todos ellos, de la ciudad), los cuatro breves kilómetros del *"Canalazzo"* -como lo denominan los locales- sólo tiene tres puentes que unen sus dos mitades: el *Ponte degli Scalzi* en la entrada Norte; el *Ponte di Rialto* en la *"volta"* (cuando la curva de la primera mitad gira hacia la izquierda); y el *Ponte dellÁccademia*, cuando vuelve a girar hacia la derecha y hacia el mar abierto, que encontrará allá, tras la barrera del Lido.

En esos cuatro kilómetros se agolpan, sin dejar el breve resquicio de unos centímetros libres, los más fastuosos palacios, cada uno cargado de historias, anécdotas, mitos y datos, verdaderos y falsos por igual, que hacen las delicias de los guías turísticos. Que haya tan sólo tres puentes, además, hace que las recorridas por el Gran Canal requieran de los transportes marítimos, desde el popular *"vaporetto"* (lo más parecido a un ómnibus urbano, con paradas medianamente fijas), lujosos taxis de maderas relucientes (carísimos), lanchones de carga, lanchas y botes privados, y la característica góndola -de riguroso negro, como las capas *"tabarro"*, por ley impuesta en 1562, para evitar los excesos de lujo-, ya hoy reservadas sólo para uso turístico. Y de usar alguna, hay que precaverse de creer las historias de los gondoleros, especialistas en crear falsos mitos urbanos. Apelando una vez más a Jan Morris, ella lo presenta así: "Mirando más allá de la *Piazza San Marco*, se observa un leve declive entre los edificios, como se aprecia a veces en las llanuras del Oeste norteamericano, como primera indicación lejana de un cañón. Es una brecha que cruza la ciudad describiendo limpiamente tres curvas majestuosas y partiéndola oportunamente por la mitad. El Gran Canal sigue el curso de un río al que los antiguos llamaban *Rivo Alto* (de ahí, Rialto). Cuarenta y seis canales secundarios desembocan en él, doscientos palacios lo flaquean, cuarenta y ocho callejuelas bajan hasta sus orillas, diez iglesias se asientan en sus riveras... es al mismo tiempo el Sena y la autopista de peaje de New Jersey venencianos, el espejo de su belleza y la autovía por la que circulan las gabarras de carga, con rugir de motores y resonar de bocinas, hacia los mercados y hoteles. El canal normal de Venecia tiene un aspecto claramente artificial, pero muchas personas tienen que reprimir el impulso de llamar río al Gran Canal una y otra vez...".

El Gran Canal es la ruta, además, que suele ser habitualmente la primera imagen que se tiene de la ciudad, si el visitante ha llegado por tierra -por ejemplo, por tren desde Padua, Verona, Milán o Bologna- y ha descendido en la estación de Santa Lucía. La terminal ferroviaria, último punto "terrestre", alcanzó a llegar al *sestiere* de Cannaregio gracias al puente y las vías tendidas sobre la laguna que se construyeron en 1846, unos pocos años antes de que terminara la dominación austríaca y Venecia se incorporase formalmente a Italia. Al salir de Santa Lucía se ha terminado la tierra y comienza el dominio del agua: el visitante es lanzado directamente hacia el Gran Canal, y ha de recorrerlo íntegramente, nada más haber llegado, para alcanzar la Piazza di San Marco en el otro extremo.

Sería imposible, además de ocioso, intentar una descripción exhaustiva de esas dos bandas de vidrieras palaciegas: cada fachada es una historia. Pero, tras el deslumbre inicial, o si se ha frecuentado la ciudad hasta que esos caserones cinematográficos han dejado de sorprender, uno va seleccionando paulatinamente algunos, por preferencias diversas -no siempre obvias: ni los más grandes ni los más bellos ni los más viejos- que, a la postre, terminan por conformar un pasaje personalizado por el *Canalazzo*: más que saber a dónde ir, saber a dónde volver.

Sin dudar de que habrá innumerables otras, ofrezco aquí la mía. Entre el *Ponte degli Scalzi* y el del Rialto, el palacio más famoso (y quizás el más notorio de toda la ciudad) es el *Caʳ d'Oro*, sobre la rivera derecha. Construido hacia 1421, hoy alberga a la Galería Franchetti, y su fachada blanca (ya no tan dorada como en sus inicios, lo que le valió el nombre con que pasó a la historia) es una de las muestras más acabadas del estilo arquitectónico veneciano, con esas aberturas de arco medio ojival que remiten al Oriente mágico de los reinos del Preste Juan. Para mi recorrido particular, sin embargo, hay otra construcción de esta zona que me parece más interesante, y que la prefiero al palacio más famoso: el *Caʳ Pesaro*: un edificio barroco, sólido, con aberturas de arco de medio punto, nada de soflamas orientalistas, y sus tres niveles rematados por unas buenas tejas anaranjadas. (En Venecia no hay construcciones de más de tres niveles, porque ese es el máximo peso que soportan los puntales de madera hundidos en el fango de la laguna sobre los que se asientan). Además, el Pesaro se ubica en la margen izquierda, entre los *sestieri* de Santa Croce y San Polo, y es comúnmente admitido que la rivera izquierda es la más popular, mientras que la derecha, la de San Marcos, es territorio patricio. El Pesaro también acoge muestras plásticas, como tantos palacios venecianos; en este caso, es la sede de la Galería Internacional de Arte Moderno: Klimt, Chagal, Kandinsky, Klee, Matisse, Henry Moore... casi toda la plástica de los siglos XIX y

XX está aquí (y lo que no está aquí, lo tiene la colección de Peggy Guggenheim, en el *Palazzo Venier dei Leoni*, en la otra curva del Gran Canal).

Además del *Ca' d'Oro* y del *Ca' Pesaro* en este primer tramo, hasta la *"volta"*, son remarcables el *Ca' Foscari*, con su frente gótico y su color amarillo deslavazado; el *Fondaco dei Turchi* (del siglo XIII, donde los turcos acumulaban las mercancías, las sedas y las especies que los barcos venecianos traían hasta la ciudad desde los mares de Oriente); el *Palazzo dei Megio*, que, aunque sólo estaba destinado a ser almacén para depositar mijo, también es un palacio, y de su frontis se robó Napoleón los leones de San Marcos que se llevó a París; el *Palazzo Vendramin-Calergi*, donde residió y compuso (y murió) Wagner; el edificio gótico que alberga a la *Pescheria*, donde se pueden conseguir los mariscos más frescos del Adriático a primeras horas de la mañana; y junto a la *Pescheria*, los puestos de frutas y verduras, con los canastos de lechugas, radichetas, alcauciles y espárragos. Además del *Palazzo Calbo Crotta*, y el *Palazzo Querini*, y *Santa Marcuola*, y el *Palazzo Barbarigo*, y el *Ca' Da Mosto*, y...

El segundo tramo del Gran Canal (el más estrecho de todo su curso) está signado por el principal puente, el del Rialto, centro estratégico de la ciudad, de su comercio y de su vida cívica desde la época de Carlomagno. Se cuenta en Venecia que, hacia el año 805, el *dux* Oberlerio degli Antinori, presionado desde el exterior y temeroso de las armas carolingias, pone las islas venecianas bajo la tutela del gran jefe, cabeza del Sacro Imperio Romano. Carlomagno acepta el presente, y envía a la laguna a su hijo Pepino (que, al parecer, no era tan petiso como su abuelo, al que por su corta talla se había hecho acreedor del mote de "El Breve" con que pasó a la historia); a Pepino el papa de Roma, también presionado por los ejércitos carolingios, lo había coronado como Rey de Italia. Pepino, con el respaldo de Carlomagno y con la "Corona Férrea" que el papa Adriano le había colocado sobre la cabeza, avanza hacia Venecia. Pero los venecianos muestran una vez más su carácter y se organizan para defender las islas: bajo el liderazgo de Agnello Participazio se oponen nada menos y nada más que al potente ejército carolingio, que viene de vencer en toda Europa. Y se oponen con una estrategia que hoy denominaríamos "de guerrillas" (a la noche cambian las boyas de la laguna, con lo cual los barcos de Pepino se desorientan, no puedan navegar, encallan, y hasta naufragan), y trasladan a las principales familias a las islas del interior, al "Rivo Alto", un lugar más protegido que las costas de las islas del Sur. Esa zona, el "Ri'Alto" será desde entonces el núcleo geográfico constitutivo del poder de la federación insular. Pepino dio vueltas, hundiéndose y volviéndose a levantar, les planteó un sitio de medio año y parecía estar a punto de ganarle a la tenacidad veneciana cuando aparecieron unos nuevos defensores: los mosquitos. Pepino enfermó (posiblemente de paludismo), y también sus tropas. Cuando los venecianos vieron que los francos

estaban alicaídos, atacaron. Y vencieron. El ejército carolingio se retiró, Venecia mantuvo su autonomía, y el carácter de los venecianos se consolidó en la unidad y en la aguerrida diferenciación que lograría mantener durante un milenio, hasta que otro franco, Napoleón, los doblegara.

Además del bello puente del Rialto, desde la *volta* hasta la desembocadura en San Marcos otra centena de bellísimos palacios pueblan ambas márgenes del Gran Canal; de mi ruta particular, desde hace años que prefiero la sutil y fina fachada del *Ca' Rezzonico*, con sus tres órdenes de finas columnitas y las tres puertas hundidas, como tres ojos negros, tras la escalinata a ras del agua (Henry James amaba esta fachada; y ese otro gran "veneciólogo", John Ruskin, la detestaba; yo soy del "James´Team"). Este *palazzo,* además, es ideal para hacerse una idea muy concreta y plástica del transcurso de la historia de la ciudad de los canales, porque en su interior se despliegan las colecciones del Museo del *Settecento* Veneciano: entrecerrando un poco los ojos y suspendiendo momentáneamente la racionalidad práctica, se puede vivir unos momentos en el siglo XVIII cruzando las galerías pintadas al fresco por Giambattista Tiépolo.

Además de mi *palazzo* del *settecento* preferido en este tramo se puede ver el Ca´ Farsetti; el Teatro Goldoni; el Pisani-Moretta; el *Barbarigo della Terrazza*; el complejo de tres grandes construcciones (el *Vecchio*, el *Nero*, y el *Nuovo*, de los siglos XIV, XV, y XVI) que conforman los *Palazzi Mocenigo*, una familia de muchos integrantes... Por cierto, en el *Nuovo* vivió lord Byron, y allí escribió el *"Don Juan"* (si se les cree a las indicaciones de los gondoleros). Luego viene el *Palazzo Balbi*, donde funciona la municipalidad y de donde salen las competiciones anuales de góndolas, las regatas; el *Ca' Foscari*, el Giustinian (dice el mismo gondolero que aquí Wagner compuso su *"Tristán e Isolda"*), el Grassi, el Capello-Malipiero, el *Degli Scrigni*, el *Contarini del Zaffo*, el Dario, y el Venier de Leoni, donde Peggy Guggenheim -a la que llamaban "la última *duxtessa*"- desplegó su colección de arte, y ya se llega luego a *Santa María della Salute*.

Pero Peggy y La Salute requerirán otra nota. Mientras tanto, cerraremos esta con una *canzonetta* de gondolero, que narra una historia acaecida en estos barrios que acabamos de pasar: supongamos que, en la segunda mitad del siglo XVI, Felipe II de España, "el Prudente", manda como su embajador a la Serenísima República de Venecia al duque de Ortiguera; con él, seguramente, viajaría su esposa, Teresa. Eso quizás pasó, y hoy cantan los gondoleros:

La embajadora de Felipe

Teresa, la embajadora,
llega en barco a la Venecia,
cambia el mar de agua salada
por el canal de agua negra.
Negro también el vestido,
el mantón y las puntillas,
las tres plumas del sombrero,
los guantes y las mantillas.
Le han dicho: la sociedad
veneciana es disoluta,
que huele a moho y a humedad,
que es de todas la más puta.
Teresa, la embajadora,

ha escuchado las historias
que las máscaras ocultan
y borran de las memorias.
El carnaval, en Venecia,
es apenas una excusa
para frotar la caricia,
para holgar en la pereza,
para endulzar la garganta
para perder el sentido,
para burlar al marido
y jugar la última carta.
Teresa viene de España,
donde otro gallo le canta:
la familia está en la casa,
el marido es el que manda.
En la corte de Felipe
todos rezan y nadie habla
y a la mujer mala: tabla.
Teresa, la embajadora,
no hubiese dejado España,
ni a la corte, las cuñadas,
ni a las misas de mañana.
Pero el rey es el que manda,
y Ortiguera, su marido,
al rey debe su ducado.
A Venecia, entonces, anda.
Pero viene a la embajada
precavida y con cautela:
será de Madrid la seña
entre tanta mujerzuela.
No se quitará los lutos,
viajará sin gondoleros,
nada de ir a los conciertos,
mascaradas o ruleros.
¡Ya verán los venecianos
el carácter de una dama
educada en los arcanos
de la Iglesia y la Corona!

Evitando los canales
más el bullicio del Rialto,
quiso llegar a San Pietro
y arribó al portal del gueto.
El agua y los laberintos
de callejas sin sentido
extraviaron ciertos nombres
que jamás había oído.
De pronto, una calle angosta
sin esquinas ni salidas,
plazuela de piedra negra,
ancianos de kipá negra.
Una sinagoga baja,
y leyendo, en esa entrada,
la tez más dulce y más maja
que ella mirase en la vida.
¿Fue Teresa o fue Venecia?
¿Fueron los vahos del agua
encerrada en la laguna,
o la prieta y dura enagua?
¿Fue el hastío de su mundo,
del mandato de la Iglesia,
del capricho de un rey loco,
de una alcoba de avaricia?
En el gheto cambió todo
lo que era justo hasta entonces,
el cuerpo despertó al modo
del vibrato de los bronces.
Teresa, la embajadora,
amó –loco sacrilegio-
al judío Samuel Shylock,
bello don del Cannaregio.
Unos años más tarde, en Londres,
un inglés contó la historia,
y fue infiel con la memoria
de la española cortés:
obvió su nombre y su gloria,
que fue personal, pequeña

y enorme: el hacerse dueña
de su vida y de su historia.
Sigue su sombra en el gheto
aunque Shakespeare no la nombre,
es un espíritu bueno
que pasea en Cannaregio.

Nelson Specchia

Contame-la →

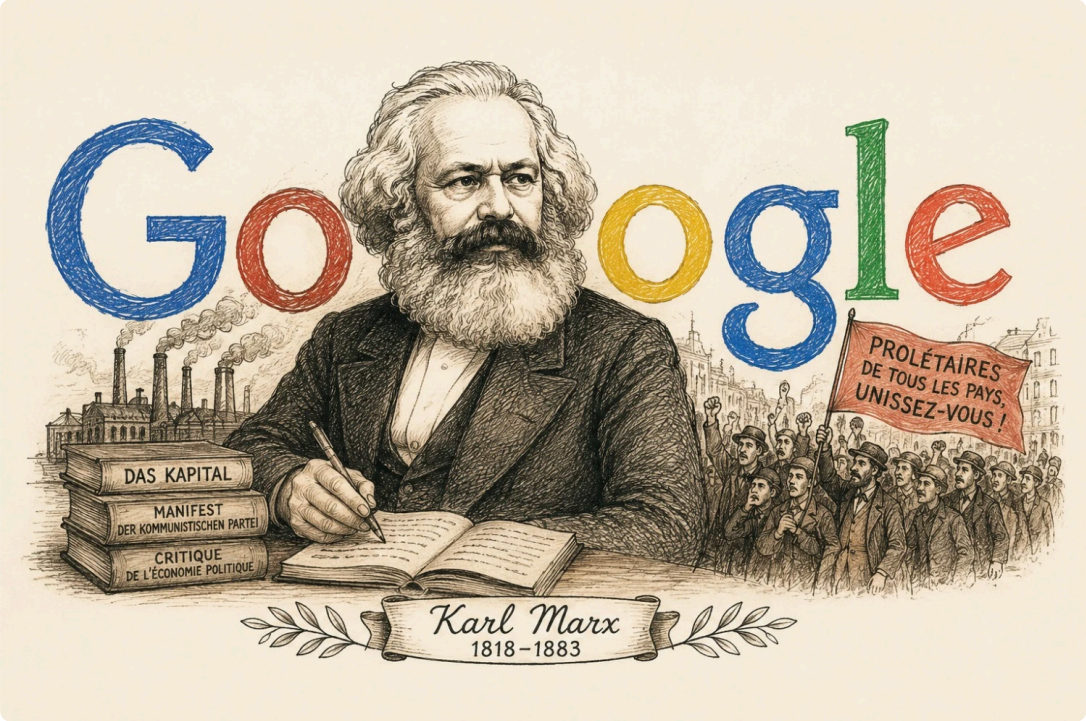
---

desde julio 2023

Marxianos al ataque

10.07.2026

Adrián Savino



La materia se llamaba Planeamiento y Control de Gestión, y formaba parte del Plan 78 de la Escuela de Ciencias de la Información... al menos en los papeles.

Porque su *materia* verdadera (como esas canciones cuyo título original quedaba entre paréntesis porque SADAIC no lo autorizaba), era: "Economía Política de los Medios de Comunicación".

O, mejor dicho, de los Aparatos. Porque como bien señalaba uno de los autores de la bibliografía, los tan mentados "medios" en realidad no *median* nada. Sirven sobre todo para perpetuar las leyes de la sociedad, basadas flagrante y descaradamente en la propiedad privada.

El autor estrella de "Planeamiento...", del que todes los demás eran más o menos exégetas, no podía ser otro que Karl Marx.

Se leía *El Capital*. Y no así nomás: bastante a fondo le entrábamos, y tratábamos de descularlo con la ayuda del profe titular Haickel y sus entusiastas colaboradores.

Eran tiempos *perestroikos*, y a Haickel le gustaba machacar en sus clases con una pregunta bastante retórica: "Así que ganó nomás la guerra fría el capitalismo, che... Y diganmé: ¿¿ahora a quién se lo van vender??".

No era un mal punto. Pero a mí, de aquella cursada, lo que más se me quedó grabado es un pasajito, una o dos líneas perdidas en los laberintos conceptuales de la gran obra.

Allí Marx, refiriéndose al "momento" de la circulación en el proceso productivo, planteaba de pasada algo que en mi falible memoria se articula más o menos así: "El capitalismo avanza inexorablemente hacia su colapso y desintegración. Aunque esto podría demorarse, en el caso de un desarrollo importante de las comunicaciones".

Confieso que luego, a lo largo de años y décadas, intenté más de una vez y siempre en vano reencontrarme con el supuesto pasaje. Así que a esta altura ya no sé si lo leí, o lo soñé.

Igual me sigue gustando. Tanto, que le enrularía todavía más el rulo, preguntando si eso que hoy le da vida extra al capitalismo, no será más bien un desarrollo importante... de las in-comunicaciones.

Veo al magnate Peter Thiel visitando una Casa Rosada sin periodistas acreditados, dispuesto a ofrecer recetas tecnofeudales para evitar que el cuarto ciclo neoliberal argentino colapse como los tres anteriores.

Veo y escucho al dúo canadiense Angine de Poitrine pretendiendo que desafía a la IA, con una propuesta de rock "microtonal" y estética alienígena.

Me informan sobre récords de mora en créditos de billeteras electrónicas, sin que por ello los CEO de éstas reduzcan sus feroces ganancias.

En fin, asisto (asistimos) todo el tiempo a nuevas y nuevas y nuevas noticias de esta vertiginosa era tecnológica y comunicacional, y en casi todas viene asomando una respuesta inapelable para aquella pregunta del profe Haickel:

Parece ser que treintipico años después, no hay caso: nos lo siguen vendiendo nomás al capitalismo...

Y bien poco importa si Marx dijo aquello, o si se trató apenas de un (otro) delirio comunista mío.

Adrián Savino

Contame-la →

---

desde julio 2023

El Hueco

10.07.2026

Marta García

Foto: Stephen Shames

En la manzana de enfrente una vecina adopta la conducta de un gusanito. No porque sea inofensiva sino porque avanza despacio y deja un rastro. Tratamos de no molestarla con nuestras miradas detectivescas porque demasiado tenemos ya sospechando de las ofertas en la verdulería. De todos modos, no le dejamos pasar una y seguimos desde nuestra manzana el hilo húmedo que va dejando en la suya. Con los datos obtenidos en dichas pesquisas oftalmológicas trazamos el siguiente perfil biológico y socio-ambiental de la investigada, con un rigor científico que nunca encontramos porque somos dogmáticos barriales:

Su casa es una emboscada que tiene puertas donde van las ventanas y ventanas donde van los rincones y vive junto a una hija con el comportamiento de una enredadera. Ya no le caben más catástrofes en la billetera ni en las anécdotas. Y tiene al lado un edificio que no es capaz de guardar un secreto.

A una letra de tango le cerró el cuaderno en la cara porque no le contaba su condena y no le decía ni una palabra sobre su fracaso. Se enojó con una letra tan vueltera y la dejó en situación de calle. Luego le dio remordimientos. Sabía que no lograría sobrevivir en un barrio cuartetero. Rogó que no fuera rencorosa y dejando el cuaderno abierto espera que la letra vuelva a hablarle simplemente de aquel amor ausente.

Compró en un negocio de antigüedades del barrio Güemes un álbum con fotos antiguas de una familia feliz y ajena para hacerle creer a su hija que sus antepasados tenían buen carácter. Pero como tenían color sepia y ellas una blanca palidez la hija no le creyó y siguió trepándose por las paredes.

Con esta información preliminar nos planteamos distintos interrogantes sobre el móvil, la mecánica del hecho que la llevó a ser tan jodida con nuestro espíritu gregario. ¿Qué le habrán hecho cuando era chiquitita para que nos mire con ganas de acuchillarnos? ¿Le pasaron la lengua hasta que se les cansó la saliva? ¿Ahogaron sus travesuras en un fuentón de manoseos? ¿Le descubrieron la inocencia refugiada en su espalda? ¿Cuánta crueldad hace falta para dejar a un triciclo sin mamá? ¿Y si en una de esas mató al monstruo que en la fiesta sorpresa del abuso la partió como una tostada y no le creyeron las heridas?

Sigue siendo un indicio lleno de anomalías que no entendemos. A pesar de que nos queda claro que cuando nos saluda solo quiere extinguirnos, hay algo en ella que dan

ganas de abrazarla sin importar las consecuencias, como un gesto tardío y honesto de aceptarle la denuncia.

Un día el gusanito adoptó la conducta de una vecina y abandonó la manzana. Se llevó a su hija enamorada del muro, su casa-emboscada, su letra de tango sin viejo rencor, su familia sepia... el hilo húmedo de sus catástrofes.

Como dejó un hueco en la manzana me lo traje a vivir conmigo. Y seguimos juntos desde entonces.

Marta García

Contame-la →

A mí siempre me gusta la observancia

10.07.2026

Omar Hefling

La muerte del Indio Solari y las expresiones de amor de sus seguidores le hizo decir a alguien que el Indio era la voz de la gente rota, de los desangelados. Las escenas me llevaron a recuperar un texto escrito sobre uno y muchos que han cruzado el límite de la cordura. Tomé ciertas palabras, cierto modo lateral de elaborar una idea de una persona para hablar de un trauma insuperable casi, el abandono y luego la locura. Recuerdo sí con claridad que de quien hablo me mostraba siempre un CD como si fuera una bandera, que tenía de carátula un papel blanco escrito con una fibra azul: Los Redondos. Nunca supe si se trataba de un disco en especial, si era uno de esos compilados que te regalaban los amigos, o si era verdaderamente un disco de Los Redondos.

Ilustración: artista Selene Cráteres

A mí siempre me gustó la observancia, la calculación, el pensamiento. Mirar las cosas y pensarlas y contarlas. Desde muy pequeño tengo ese hábito. Era muy chiquito. Así están las cosas:

La lluvia cae derechita, a veces no.

No siempre.

El viento pasa, pasa. Va y viene. Trae y lleva.

Gritos, ruidos lejanos. Sirenas. A veces el viento se llena de sirenas. Algo feo sucede en el mundo. El sol ilumina. El sol ilumina al mundo, a las almas, a los animales, a los árboles. El sol es generoso, ilumina a los buenos y a los malos, a los desesperados y a los dichosos. La noche, no. La noche te rodea y te quema con sus sombras. Alarga las distancias. De noche, mi alma y yo, se alejan, ella se hunde en mi dolor y yo me pierdo en la soledad infinita.

Tan distintos, el día y la noche.

La luna, se achica, se agranda, se agranda y te mira desde el cielo como un cíclope. A veces, falta a la cita. Una noche sin luna te muere de frío.

Está todo relacionado:
El arte
La economía
Los animales
La lluvia cae derechita
El viento pasa
El sol ilumina

Los animales me despiertan mucho interés. El perro, por ejemplo. Es raro que el mejor amigo del hombre tenga cuatro patas. Además de las cuatro patas, no habla, no razona, no piensa, no escribe poemas. Pero no por eso descalifico a los perros. A mí me crió un perro de la calle. Él me enseñó a sobrevivir con su olfato. Mi perro nunca ladraba, muy pocas veces, siempre en silencio.

El silencio es parte de mi vida. Aquí todo es silencio. El silencio es mi música. Nunca dejo de pensar en el silencio. Me agrada que el silencio no se pueda medir. Ya sé, los músicos me van decir que el silencio se mide con el tiempo. Músico o no músico, la mayoría de la gente cae en esa trampa. El tiempo del silencio no tiene nada que ver con el silencio. Son dos caminos distintos, uno te lleva a la música y el otro al pensamiento. Los caminos sí se pueden medir. No todos. Ahora, que los caminos se puedan medir no garantiza nada. El hombre es un camino que desconoce. Lo que a mí me interesa del camino del hombre es la incertidumbre. La calculación a mí me ayudó a comprender que mi destino recorre un camino de desdicha. Siempre me quise apartar de ese camino, pero siempre algo, una fuerza superior a mí, me empuja sobre los mismos pasos.

Está todo relacionado:
El arte
La economía
Los animales

El ave Fénix resurge.

Sólo lo que no existe resurge. Hasta ahora nadie se dio cuenta que cuando el Ave Fénix resurge, resurge con otro plumaje.

Hay que aceptar que todo es relativo.

Hay cosas que nadie inventa y existen. Llueve y aparecen los charcos. ¿Para qué sirven los charcos? Es agua que descansa. Es agua que no quiere irse al río y prefiere perecer en la espera inútil de embarrar un zapato. Pero a veces, los charcos que se hacen solos te limpian la sangre de la cara. A veces los charcos son el único afecto para un desesperado en una ciudad.

Está todo relacionado.

Existen cosas que nadie inventa e inventos maravillosos que son anónimos. Inventos que valen la pena como la pelota, sin ir más lejos. Parece una pelotudez: una cosa esférica que pica, que rebota, que corre. ¿Cómo era un niño antes de la pelota?

Si en un tiempo lejano, el que inventó la pelota te la muestra, la hace picar, la hacer jugar en sus pies, te dice: acordate, esta cosa va a hacer felices a millones de hombres sobre la tierra.

A mí la única felicidad que tuve me la dio una pelota.

Tanto es así, que ahora escucho los partidos por radio, y por radio la pelota no se ve, pero no importa, me la imagino. Es un estado de felicidad. La felicidad de Newton.

La manzana
Newton.

Ahí cambió todo y muchos no se dieron cuenta. La dicotomía, el prisma que dispersa la luz.

Violeta
Añil
Azul
Verde
Amarillo
Anaranjado
Rojo

A priori la luz no dice nada. La luz es fundamental. Tener luz es fundamental. Yo siento a la luz y es la luz que me ayuda en la observancia. Para mí los colores son muy importantes. Me entusiasman, me hacen sentir y hasta me ponen triste y me hacen llorar hasta convertirme en una lágrima. Una vez así me vi en un espejo. Es muy feo ver a una lágrima llorando.

Los otros días leí en una revista científica que los pistilos no lloran, y a mí me pareció raro eso que no lloren cuando el pistilo es el órgano femenino de la flor. ¿Sabían que el pistilo tiene ovario? Los otros días agarré una flor, que ahora no me acuerdo como se llamaba. La acaricié, busqué hasta que encontré el pistilo, y lo miré con cuidado, con mucho amor para no herir a esa flor que iba a engendrar a otra flor que mientras floreciera iría reconociendo a su flor madre y así infinitamente.

Mamá
Mamá
Mamá

Dicen que para mí es fácil gritar por las noches mil veces mamá, porque nuca tuve mamá. No es que yo no tuve mamá, nunca la conocí.

Todo está relacionado:
El arte
La economía
Los animales

La lluvia cae derechita
El viento pasa
El sol ilumina
La manzana
Newton

Las cosas que caen me interesan. Todo tiene un lugar en el universo y una música. Desde la ventana de mi cuarto, solo puedo ver un árbol. Espero con ansiedad el otoño, las hojas comienzan a caer. Una a una. Desde que la hoja seca se desprende hasta tocar la tierra, tiemblo de emoción. Ese tiempo, ese instante es irrepetible. El golpe de la hoja sobre la tierra hace temblar al mundo. Tiembla todo, para no caerme de la silla me ato con una soga. De ese modo estoy tranquilo y puedo escuchar la música. Algunas caen en valses, otras en la melancolía de tangos viejos, otras en solos de pianos.

Está todo relacionado.
El árbol
El otoño
Las hojas
La música

A mí el amor nunca me quiso. Al amor lo leí, lo vi en películas. Lo vi en los ojos de Margarita. Margarita era como un sol. Y a mí el sol de Margarita me salía hasta de noche

y esa claridad no me dejaba dormir. El amor de Margarita no me quiso. Tuve mala suerte. Una vez buscando en la basura encontré unas fotos del amor y todavía las tengo conmigo.

Cada cosa tiene su misterio.

Las puertas, por ejemplo. Todo el mundo quiere abrir puertas. Eso para mí es un recuerdo. Aquí todas las puertas están cerradas. Sólo con la observancia, la calculación, el pensamiento puedo salir de aquí.

Está todo relacionado. La soledad no siempre es mala. A veces te cambia la idea que tenías del mundo. Antes, a los animales chiquitos los pisaba, los mataba. Ahora son mis amigos. Tengo una cucaracha que recorre mi cuerpo por las noches. Todas las noches hace lo mismo. Mientras me recorre yo le hablo de mis pensamientos. Tengo un gorrión que se posa en el árbol y me mira: Nunca me falla, todas las siestas regresa y se queda un buen rato. En este lugar percibo un aire conspirativo. Sospecho que quieren que me olvide de mí, para que otro ocupe mi lugar. Un enfermero me dijo que afuera la gente ya se ha acostumbrado a olvidar. Y así comienza todo. Nadie recuerda que la lluvia cae derechita, que el viento va y viene, que el sol ilumina. Y así uno termina olvidándose de uno y hasta del olvido de uno.

El río sí puede olvidarse porque el río vive yéndose, porque nunca es el mismo río. La memoria del río es el cauce, el cauce es la memoria del río. El nombre del río es el cauce, el río no puede nombrarse porque nunca se detiene, el río no tiene memoria. Se olvida a sí mismo. El cauce sueña porque recuerda. Si yo no recordara estaría muerto. Porque mi vida aquí son los recuerdos. Nadie me dice aquí porque no me dejan vivir para celebrar nuevos recuerdos. Me han convertido en un río de dolor, en la memoria que se olvida. Soy el olvido de todos, hasta de mi sangre. Mi olvido es ajeno. Estoy lleno de olvidos de otros, que yo quisiera matar.

Lo peor de todo es que no puedo hacer nada. Los pájaros se acuerdan que son pájaros, cantando. Yo podría recordar que soy un hombre, hablando con otros. Hace tanto tiempo que no hablo con nadie. Extraño el fuego. El fuego que encendía debajo del puente para abrigarme del frío. El crepitar de las maderas, ese murmullo de vida, el abrazo del calor.

Está todo relacionado.
La lluvia cae derechita
El viento va y viene y va
El sol ilumina

La manzana
Newton
El arte

La economía
El árbol
Las hojas
La música
La flor
El pistilo

Mamá
Mamá
Mamá...

Omar Hefling

Contame-la →

---

desde julio 2023

Encuentro en el Taravella

10.07.2026

Para Miguel Peirotti

Luis Eliseo Altamira

Para comprender la historia que voy a contar, es necesario conocer primero el argumento de *Los 8 más odiados*, la película de Quentin Tarantino. Es éste:

En las solitarias montañas de Wyoming, el ex oficial de la Unión y caza recompensas negro, Marquis Warren, sentado sobre tres cadáveres, detiene a una diligencia alquilada por otro caza recompensas, un tal John Ruth, quién lleva - a él unida mediante esposas - a Daisy Domergue, una asesina que ha capturado para que sea juzgada en Red Rock. Warren, quién también se dirigía a Red Rock, le pide autorización a Ruth para subir a la diligencia

Ambos caen en cuenta de que se conocen y Ruth accede al pedido. Ya en el viaje, Ruth le pregunta a Warren si lleva consigo una carta de Abraham Lincoln en la que se expresa la amistad que lo unía al presidente. Warren le dice que sí y se la da para que la lea. Más adelante, encuentran a Chris Mannix, un ex oficial de la Confederación y flamante sheriff de Red Rock - aún no asumido - que ha quedado varado en la nieve. Ruth accede a llevarlo.

Mannix y Warren (que se conocen de mentas) se trenzan en una discusión en la que ambos se acusan del desempeño criminal que tuvieron durante la Guerra de Secesión. Al atardecer la diligencia arriba a La Mercería de Minnie*, una posada cercana a Red Rock, regenteada por Minnie Mink y Sweet Dave, una pareja de negros. Pero no son ellos los que los reciben sino Bob, un mexicano que dice haber quedado a cargo de la posada.*

En el interior de La Mercería*... se encuentran con tres hombres más. Uno que dice ser Oswaldo Mobray, un inglés que se dirige a Red Rock a ejecutar a un prisionero, y otro que dice ser Joe Gaje, un vaquero que viene a visitar a su madre. Que dicen ser, porque en realidad son Pete Hicox y Gruñón Douglass, integrantes de la banda de Jody Domergue (hermano de Daisy), llegados hasta allí para liberarla.*

Estos hombres, conjuntamente con Bob, el mexicano, y el mismo Jody Domergue (que permanece oculto en el subsuelo del recinto), arribaron por la mañana a La Mercería*... y, simulando ser pacíficos viajantes, asesinaron a Minnie, Sweet Dave y al resto de las personas que se encontraban en el lugar, a excepción de Sanford Smithers, un ex general de la Confederación que se hallaba de paso para poner una lápida en la tumba simbólica de un hijo desaparecido.*

El primero en sospechar de las identidades de Mobray y Gaje es Ruth. El segundo (de la de Bob, el mexicano) es Warren, sabedor de que si hay alguien a quién Minnie no dejaría su posada a cargo, es a un mexicano. En un momento Ruth les dice a Warren y a OB (el conductor de la diligencia en la que vienen viajando): "Uno de esos hombres no es quien dice ser y está aquí para liberar a Daisy. Quizás dos de ellos. Y para lograr ese objetivo, matarán a todos aquí..."

Mannix, en tanto, desconocedor de la advertencia de Ruth, reconoce al general Sanford Smithers y se deshace en elogios y atenciones. Pero Warren también lo reconoce: Smithers es quien, en la batalla de Baton Rouge (en la que Warren participó en el otro bando), capturó a un comando de hombres de color y los mandó a fusilar. Warren se lo recuerda y le hace saber que fue él, el que mató a su hijo desaparecido.

Azuzado por las palabras de Warren, Smithers intenta dispararle, pero el negro es más rápido y lo mata.

El caso es que, mientras Warren provocaba a Smithers, Gaje echaba veneno en una jarra con café de la que todos se servían, sin que Ruth, Mannix y OB lo advirtieran. Ruth y OB se sirven entonces de la jarra y, ya envenenados, comienzan a vomitar de una manera espantosa (Ruth, antes de morir, le advierte a Mannix que no tome el café que acaba de servirse).

Warren, revólver en mano, conmina entonces a Gaje, Mobray y a Bob, el mexicano, a poner sus manos contra la pared. A Mannix le dice:

- Tú no eres el que envenenó el café, porque casi te lo bebiste. Pero uno de ellos sí lo es. O dos. O los tres. Así que si alguien hace algo, y quiero decir lo que sea, lo matas.

Warren comienza con Bob, el mexicano, a quién, con inobjetables razones, acusa de ser uno de los asesinos de Minnie y Sweet Dave. Después de matarlo, continúa con Gaje y Mobray, a quiénes les dice:

- Si no oigo una confesión veloz de uno de ustedes, voy a tirar esta jarra de café por la garganta de esta puta (refiriéndose a Daisy Domergue). ¿Quien envenenó el café? Bien, corre el tiempo.

- ¡Detente! – le dice Gaje -. ¡Fui yo!!

En ese momento, Jody Domergue, el hermano de Daisy que permanece oculto en el sótano, dispara a través de las maderas del piso a los testículos de Warren, quién cae al suelo, retorciéndose de dolor, Mannix se da vuelta, alarmado por sus aullidos, lo que es aprovechado por Mobray para dispararle. Mannix, que recibe el balazo en la pierna izquierda, dispara a su vez a Mobray y le apunta a Gaje, quién le ruega no le tire, fundamentando estar desarmado.

Mannix, apoyándose sobre el respaldar de una silla, se acerca a Warren quién, pistola en mano y recostado en una cama, le dice a Jody Domergue:

- Tú, hombre del sótano. O te rindes cuando cuente hasta tres, o le disparo a Daisy en la cabeza.

Jody sale del sótano con las manos en alto y cuando se da vuelta para mirar a su hermana, Warren le vuela los sesos.

- ¿Qué hiciste? – grita Daisy, desesperada -. ¡Se estaba entregando!

Mannix, apuntándolo a Gaje, lo conmina a que cierre la tapa del sótano. Gaje lo hace y le dice a Daisy, compungido:

- Lo siento, cariño...

Daisy inicia entonces el trabajo de convencer a Mannix de matar a Warren. Le dice que ella, Gaje y Mobray son integrantes de la banda de Jody Domergue y que, cuando salga el sol, otros quince miembros del grupo que se encuentran en Red Rock esperándolos, vendrán a la posada y lo matarán.

- Y, Chris – agrega Daisy -, no has hecho nada aún que no podamos olvidar. Así que hagamos un trato. Toma tu pistola y mata a ese negro. Luego nosotros volvemos a México y tú a Red Rock, a recibir tu estrella de sheriff.

- ¿Y si los matamos a todos y cobramos las recompensas? - le retruca Mannix.

- Pueden matarnos a todos – le responde Daisy - pero nunca tendrás un centavo de ese dinero. Cuando esos quince asesinos se encuentren contigo en posesión de todos nuestros cadáveres, van a matarte a ti y a este negro. Entonces, mata al negro.

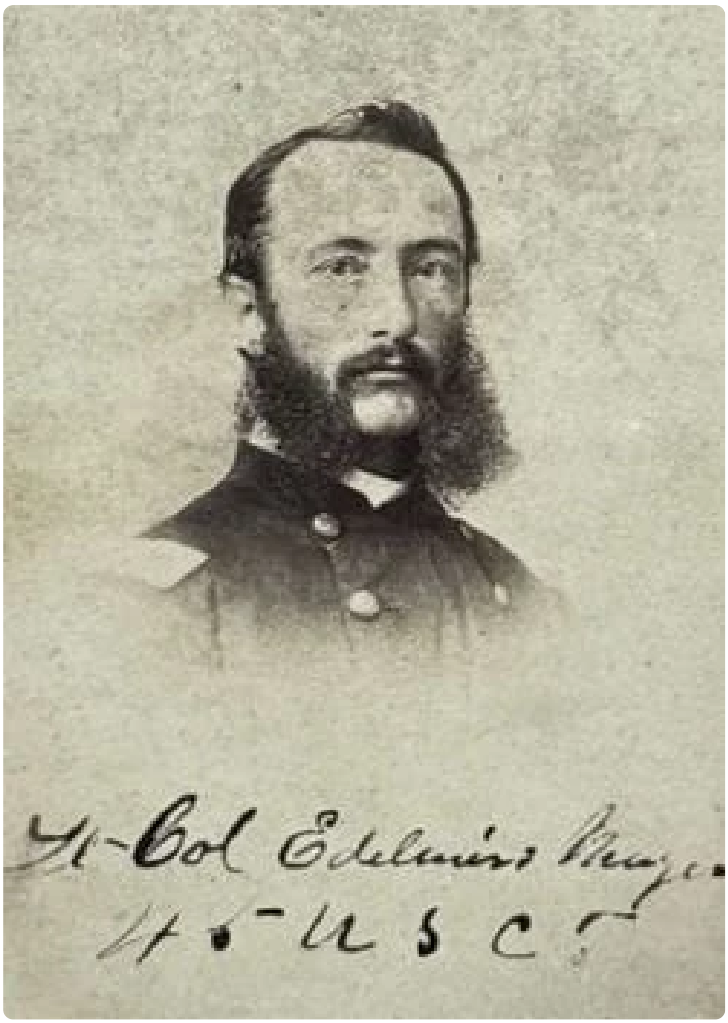
Warren le dispara a Daisy en el pie y dice, haciendo caso omiso a sus gritos de dolor:

- ¿Alguien más quiere hacer un trato?

- El trato está aún en pie – le responde Mobray, displicente.

Warren mata entonces a Mobray y, junto con Mannix, a Gaje, quién se aprestaba a dispararles con un arma escondida. Finalmente, con las pocas fuerzas que les quedan, ahorcan a Daisy ("Dispararle es demasiado bueno para ella", dice Warren). Exangues y próximos a morir, Mannix le pide a Warren la carta de Abraham Lincoln. Mannix la lee en voz alta, enterando a los espectadores de la gran admiración que sentía Lincoln por el negro, y la película llega a su fin.

*



Edelmiro Mayer

El sábado pasado fui al bar de la Shell y me encontré con Julián Frías, el director del cineclub La Luna, y el ingeniero Eduardo Figueroa. Me invitaron a su mesa y después de charlar un rato, me propusieron ir a Córdoba con ellos.

- ¿Qué van a hacer?

- Vamos a buscar a una persona - dijo Eduardo.

- ¿Y a qué hora van a volver? Porque tengo que hacer a la siesta.

- Dos, dos y media a más tardar, estamos acá.

Acepté.

En el camino nos pusimos a hablar de cine con Julián. Eduardo, que nos escuchaba, me dijo en un momento:

- Yo no soy de ver películas. Me refiero a las películas que ven ustedes. Pero hace un par de meses vi *Los 8 más odiados,* de Tarantino – que sé, por Julián, es una de tus

favoritas-, y el personaje del coronel Marquis Warren me retrotrajo a la historia de Edelmiro Mayer, un tatarabuelo mío del que me gustaría contarte su historia.

- Sí, cómo no. Soy todos oídos

- Hijo de un guardiamarina inglés venido en tiempos de Rivadavia, Edelmiro se enroló en el ejército a los dieciséis años. Participó en las batallas de Cepeda y Pavón, entre otras, y luego se marchó a los Estados Unidos, a consecuencia de un drama amoroso. Allá se presentó en la Academia de West Point, donde solicitó ser examinado para ingresar como oficial del ejército norteamericano. Las altas calificaciones obtenidas le permitieron desempeñarse como instructor. En West Point conoció a Robert Lincoln, uno de los hijos de Abraham Lincoln, con quién trabó una amistad que se prolongó por años y de quién conservo la correspondencia que mantuvo con Edelmiro hasta su muerte.

Durante la Guerra de Secesión - que duró de 1861 a 1865, con Abraham Lincoln en la presidencia –, Edelmiro bregó entre los altos mandos militares, y en artículos publicados en la prensa, por la formación de batallones de negros. Su prédica no solo surtió efecto sino que él mismo terminó conformando la plana mayor del Regimiento 30 de Infantería de Color, con el que participó en el sitio de Richmond y en la batalla de Appomattox, que puso fin a la guerra.

Edelmiro pidió luego la baja y a comienzos de 1866 cruzó la frontera de México para llevarle armas a Benito Juárez, quién luchaba por entonces contra el gobierno del emperador Maximiliano I. La historia de Edelmiro es larga y no es mi propósito abarcarla ahora. Te diré, para terminar, que regresó a la Argentina en 1873; que entre 1874 y 1877 fue diputado nacional; que escribió libros y tradujo a Edgar Allan Poe y que en 1893 el presidente Pellegrini lo nombró gobernador del entonces territorio de Santa Cruz, cargo que ejerció hasta su muerte.

*

Para que corroborara lo que acababa de decirme, Eduardo me pasó su celular abierto en la biografía de Edelmiro Mayer que figura en Wikipedia. Esperó un rato y luego prosiguió:

- Te decía que el personaje de Marquis Warren me retrotrajo a la historia de Edelmiro...

- Sí.

- Bueno. El caso es que me puse a revisar las fotografías, cartas y documentos que mi madre conservaba de él (mi madre era de apellido Mayer). Y entre las cosas, hallé un

ejemplar del New York Times con fecha del 23 de diciembre de 1877, que tenía una noticia subrayada a lápiz, con el siguiente titular: *Massacre at a Wyoming inn* (Masacre en una posada de Wyoming)...

Dos empleados de un almacén de ramos generales de Red Rock, llegados hasta la posada con un pedido, encontraron seis cadáveres masculinos y uno femenino pendiendo de una soga atada a una cama, en la que yacían, heridos, los únicos supervivientes: Chris Mannix, el nuevo sheriff de Red Rock, y Marquis Warren, un caza recompensas negro, ex oficial de caballería de la Unión. El nombre de Warren estaba subrayado con lápiz....

- No te puedo creer...

- Sigo: afuera de la posada, los empleados encontraron seis cadáveres más, entre los que se hallaban los de la pareja propietaria del lugar. La noticia nombraba a Daisy Domergue, integrante de la banda de Jody Domergue; a John Ruth, como el caza recompensas que había capturado a Daisy y la conducía a Red Rock para cobrar la recompensa; a Minnie Mink y Sweet Dave (el nombre de Minnie era Wilhelmina y el apellido de Sweet Dave, Brubeck, como Dave Brubeck, el pianista de jazz), y a los conductores de diligencia, Stephan Nicholson y Oliver Barnes (que, pensé, debía ser OB).

La noticia decía también que uno de los empleados había llevado a Mannix y a Warren hasta Red Rock, donde habían quedado a cargo del médico del lugar, y que había regresado a la posada con el juez, un tal Johnathan Maxwell. En el ejemplar del Times encontré dos recortes de diario de ediciones posteriores. Uno anunciaba la muerte de Warren, a causa de una hemorragia producida por un disparo recibido en los testículos (la noticia decía también que tenía en su poder una carta de Abraham Lincoln), y el otro decía que cuatro de los cuerpos hallados en el interior de la posada correspondían a integrantes de la banda de Jody Domergue, sin especificar los nombres.

A todas luces, Tarantino se había inspirado en el hecho para hacer *The hatefull eight,* ¿no?

- Claro...

- Ahora bien, ¿quién era Marquis Warren para Edelmiro? Porque el subrayado hablaba a las claras de que, o lo conocía, o lo había escuchado nombrar, por lo menos. La otra pregunta que me hice fue cómo habían llegado a sus manos el Times y los ejemplares

de los recortes subsiguientes. Porque para diciembre de 1877, Edelmiro se encontraba en Buenos Aires...

- Ajá...

- Supongo que a través de sus contactos políticos, no lo sé. El caso es que me puse a buscar información en internet. No encontré nada relacionado con el hecho. Me llamó la atención, sí, la existencia de un tal Charles Marquis Warren, guionista, productor y director de cine norteamericano especializado en westerns, ya fallecido. La coincidencia de los nombres, ¿No?

- Claro.

- No satisfecho, busqué en la correspondencia de Robert Lincoln, las cartas con fechas posteriores a diciembre de 1877. Tal vez Edelmiro le hubiera escrito para saber sobre la participación de Warren en el hecho.

- Claro.

- Bueno, las cartas decían que Abraham Lincoln había conocido a Warren en un almacén de ramos generales de Springfield, la capital de Illinois. Warren se había escapado de una plantación de Kentucky siendo un adolescente y, una vez en Springfield, el dueño del almacén lo había tomado bajo su protección. Abraham no tardó en percibir la sagacidad que ponía de manifiesto el negro en las conversaciones de mostrador. Se hicieron amigos y Warren empezó a frecuentar su casa, donde se convertiría en su confidente, además de en un estupendo ajedrecista.

Lincoln asumió la presidencia en marzo de 1861 y un mes después comenzó la Guerra de Secesión. La Proclama de Emancipación por él emitida estableció que todos los esclavos de los estados confederados serían libres a partir de 1863. La Ley de Milicia, en tanto, anuló la disposición que impedía a los negros alistarse en el ejército. Acababan de conformarse las United States Colored Troops, cuando Warren se presentó en la Casa Blanca para manifestarle a Lincoln su deseo de enrolarse.

Abraham le planteó los inconvenientes que podría acarrearle la guerra a una persona de su edad, a lo que Warren respondió: "Puedo morir como cualquier hombre". El negro se enroló en el Regimiento 4 de Infantería de Color, en el que Edelmiro era capitán. Ahí seguramente se conocieron. Por las cartas, sé que Warren participó en el sitio de Richmond, donde tuvo un desempeño heroico. Tras la finalización de la guerra, participó en las campañas militares contra las tribus de las grandes llanuras y ahí Robert

le perdió el rastro. Alguna vez oyó decir que había dejado la milicia y que se estaba ganando la vida como caza recompensa. Y entonces ocurrió lo de la masacre

Robert le dijo a Edelmiro que la versión de los hechos de Mannix era la que más parecía ajustarse a lo que podría haber ocurrido en la posada. Las muertes de los integrantes de la banda de Jody Domergue, hubiesen sido como hubiesen sido, estaban exentas de imputabilidad, dado el carácter de sus pedidos de captura (vivos o muertos). Quedaba por precisar quién había envenenado a John Ruth y a Oliver Barnes (OB), y ejecutado a los cuerpos encontrados fuera de la posada.

Para finalizar, nada decían las cartas del general Sanford Smithers (por lo que, pensé, debía ser un invento de Tarantino). Decidí entonces comunicarme con él. Quería contarle mi hallazgo de la noticia en el Times, la relación que Warren había tenido con mi tatarabuelo, y lo que sabía de Warren por las cartas de Robert y que tal vez él no.

Encontré una dirección en la web, pero cuando comencé a escribir me topé, una vez más, con mis limitaciones para el inglés escrito. Así que lo llamé a Julián.

- Cuando me dijo para quién era la carta y de qué se trataba – me dijo Julián -, pensé inmediatamente en vos. Pero Eduardo me pidió la más absoluta reserva.

- Así es. Le envié el mail el 3 de septiembre y el 7 me contestó. Te traduzco una parte: "Es muy interesante todo lo que cuenta de su tatarabuelo, aunque me cuesta creer que el hijo de Lincoln se haya carteado con un argentino que, además, fuera el impulsor de los primeros batallones de negros de la Guerra de Secesión (siendo, él mismo, ¡un oficial de la Unión!). Y en lo que concierne a la masacre de la mercería, debo decirle que Marquis Warren y el resto de los personajes, así como la masacre misma, son invenciones mías. Admito que la ficción pueda coincidir con la realidad, pero no en el grado al que usted hace referencia".

- ¿Invenciones de él?

- Sí. Yo podía entender que descreyera que Edelmiro se hubiera carteado con Robert y, más aún, que fuera el impulsor de los primeros batallones de negros siendo, además, un oficial de la Unión, como él dijo. Pero que negara la existencia de la masacre y sus protagonistas, al punto de atribuirse su invención... Era algo que no se lo podía dejar pasar. Así que fotografié la página del Times, los recortes y las cartas, y se los mandé.

El 12 me llegó la respuesta. Te leo: "¡Estoy shockeado! ¡Que la masacre haya ocurrido con los mismos protagonistas, y que hayan tenido los mismos nombres! ¡Y las cartas del hijo de Lincoln hablando del pasado de Warren! Le cuento que fui a la Biblioteca Pública

de Nueva York, a pedir los ejemplares del Times de diciembre de 1877, porque no lo podía creer... ¡Y ahí estaba la noticia! (¿Habré sabido esto en algún momento de mi vida que he olvidado?)".

Más adelante me dice: "Quiero disculparme por el descreimiento expresado en el mail anterior, y hacerle saber lo que me avergüenza que haya pensado usted que fuera yo un plagiario". Y termina diciendo: "Le cuento que el fallo del tribunal declaró inocente a Mannix y que el único personaje de la película que parece no haber existido es el general Sanford Smithers. (...) Para finalizar, quiero manifestarle mi intención de hacer una película con la vida de su tatarabuelo. ¿Podré contar con su colaboración? Estoy barajando la posibilidad de viajar a la Argentina".

Más vale que le contesté que sí, que podía contar conmigo en lo que necesitara. Y entonces recibí una llamada telefónica de su secretaria, informándome que arribaría al aeropuerto Taravella, de incógnito, el 20 de septiembre a las 12: 45, en un vuelo de Argentina Jets. Me dijo cómo estaría vestido y me pidió que...

- ¡Hoy es 20 de septiembre! – lo interrumpí a Eduardo, exultante.

Los dos me asintieron sonrientes.

Luis Eliseo Altamira

Anuncio importante a los lectores

Nos dice Luis Eliseo Altamira:

Hola, amigas y amigos, quiero anunciarles el lanzamiento de mi novela *El sueño de Maximilian (Diario de Butch Cassidy en la Argentina)*, sobre los años en que el asaltante de bancos y trenes más buscado de los Estados

Unidos se refugió en nuestro país junto al Sundance Kid, uno de sus secuaces, y Ethel Place, la pareja de éste.

Para que el libro sea una realidad, he iniciado su preventa hasta el 20 de este mes. La novela se imprimirá en los talleres de Gráfica del Sur, en la ciudad de Córdoba, entre el 10 y el 15 de agosto, la que, a continuación, pasaré a entregar personalmente.

El valor de cada ejemplar es de 18 mil pesos y las transferencias pueden hacerlas a mi CBU 0200316811000012364 5, o a mi alias CANELA.TIGRE.RUIDO

El número de mi celular es 3547 – 501702.

Desde ya, muchas gracias!!

Contame-la →

---

desde julio 2023

Más que mil palabras

10.07.2026

Sebastián Cánepa

Proyecto "Fantasmas de Córdoba" - Av. Olmos y Rivadavia (circa 1940, La voz del interior - 2013, Sebastián Cánepa)

Sebastián Cánepa

Sebastián Cánepa (Córdoba, Argentina) es óptico de profesión y desarrolla un proyecto de fotografía histórica dedicado a rescatar la memoria visual de la ciudad, en su página de Facebook "Fantasmas de Córdoba". A través de la fusión de fotografías antiguas con imágenes actuales tomadas desde el mismo lugar y ángulo, recrea escenas donde el pasado y el presente conviven en una misma composición. Su obra busca acercar la historia de Córdoba al presente y despertar una nueva mirada sobre el patrimonio y la identidad urbana.

---

más que mil palabras →